

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades

Maestría en Humanidades

Tesis

Hermenéutica e identidad del personaje como contradiscurso ante la
heteronormatividad

LGAC

Teorías Filosóficas y Literarias Contemporáneas

Estudiante

Lic. José Antonio Ordaz Arenas

Directora de Tesis

Dra. Angélica Tornero Salinas

La historia narrada dice el *quién* de la acción. *Por lo tanto, la propia identidad del quién no es más que una identidad narrativa.*

Paul Ricoeur

Sentí, en la última página, que mi narración era un símbolo del hombre que yo fui, mientras la escribía y que, para redactar esta narración, yo tuve que ser aquel hombre y que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración, y así hasta lo infinito.

Jorge Luis Borges

Índice

Introducción

Planteamiento del problema
Justificación
Hipótesis
Objetivos generales y particulares
Estructura del trabajo

Capítulo 1) Antecedentes y generalidades: la mujer mexicana en el siglo XX

- 1.1) Rosario Castellanos: Vida y obra.
- 1.2) Patricia Laurent Kullick: Vida y obra.

Capítulo 2) Identidad(es)

- 2.1) De la identidad fija a la identidad plural.
- 2.2) Identidad mexicana.
- 2.3) La “identidad” en las últimas décadas.
- 2.4) Identidad narrativa: La identidad para Paul Ricoeur.

Capítulo 3) Construcción de la identidad en las obras de Rosario Castellanos y Patricia Laurent Kullick

- 3.1) Rosario Castellanos
- 3.2) Patricia Laurent Kullick

Conclusiones

Introducción

En México hay un problema de fondo que, a pesar del tiempo, ha permanecido y es la relación entre dominio y violencia hacia la mujer que se ha presentado en la sociedad desde finales del siglo XIX. Parte importante de este control, ejercido por el sistema heteropatriarcal, no sólo se ha dado de manera agresiva, sino también de manera pasiva, al mantener, por las tradiciones y papeles sociales, la imagen femenina siempre en ambientes domésticos. Valentina Torres menciona que, para el hombre, la principal ocupación de la mujer “se basaba en las cualidades que ésta tuviera en su papel de esposa y madre.”¹ Esto implicaba que su presencia, en el ambiente público y laboral, fuera mínima y, a veces, nulificada.

A pesar del periodo de bonanza económica y relativa paz política, periodo conocido como “Milagro mexicano” que se vivía en la década de los cincuenta, el crecimiento industrial y el logro político de haber conseguido el sufragio que le otorgaba a la mujer el derecho del voto, se tenía la concepción que la imagen femenina debía de estar ligada, invariablemente, con la domesticidad y la abnegación. Esta idea fue creada mediante un constructo social que hacía que la mujer que estuviera próxima al matrimonio, debía de estar ligada a las actividades domésticas, como la maternidad y el cuidado del hogar, de igual manera, cercana a creencias religiosas. En *Los cautiverios de las mujeres*, Marcela Lagarde menciona que:

Todas las mujeres por el hecho de serlo son madres y esposas. Desde el nacimiento y aún antes, las mujeres forman parte de una historia que las conforma como madres y esposas. La maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos,

¹ Valentina Torres. “Bendita sea tu pureza”. *Tradiciones y conflictos: historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*. Coord. Gonzalbo, Pilar. México; COLMEX, 2000, p. 400

independientemente de la edad, de la clase social, de la definición nacional, religiosa o política de las mujeres.²

Esto con la finalidad de evitar actividades que se desarrollaran en ambientes públicos y laborales que interrumpieran su labor en el hogar. Esto provocó que, a partir de la década de los años cincuenta, en los textos literarios, escritoras, filósofas, historiadoras y antropólogas expresaran su desacuerdo ante el discurso machista, que ligaba a lo femenino directamente con lo doméstico y que impedía su desenvolvimiento en ambientes y actividades dominados por lo masculino. Lo anterior era una idea que prevalecía en la sociedad de mediados de siglo XX en la sociedad mexicana y que ha girado en torno a la tendencia de discriminar e invisibilizar la voz de la mujer. Este pensamiento ha provocado numerosas manifestaciones de resistencia y de protesta que, de manera artística, política y social, expresan un rechazo ante esta práctica que se sigue presentando.

Desde mediados del siglo pasado, se sigue arrastrando la idea que, la mujer que llega al matrimonio, le toca la tarea del cuidado del hogar, la procreación y que de ella dependía la educación y los buenos “valores” de los hijos, mientras que al hombre le correspondía buscar el sustento, proteger, decidir y gobernar. Dentro del sistema social, en México, a la mujer se le han impuesto ciertos parámetros relacionados al recato, la sumisión y la abnegación para encajar en un ambiente dominado por el patriarcado, siendo que, en muchas ocasiones, esto no se ha logrado al encontrar mujeres que han manifestado su oposición ante esta idea y se han rebelado ante ello.

A pesar que en el artículo 4 de la Constitución se menciona que “La mujer y el hombre son iguales ante la ley. Ésta protegerá la organización y el desarrollo de la

² Marcela Lagarde. *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI, 2014. P. 280

familia.”³, en algunos casos a la mujer se le ha asignado como espacio único la casa, donde su deber es dedicarse, en gran parte del tiempo, al cónyuge y a los hijos, es decir, se establecen los papeles sociales que rigen a la mujer y éstos le impiden salir de lo establecido, es decir, del ambiente doméstico.

En la narrativa de algunas autoras mexicanas, donde se trasluce la protesta ante este discurso, no encontramos simplemente ficciones entretenidas, sino que también, hay espacios de búsqueda, reflexión y recreación de vivencias que las escritoras, a través del discurso del “yo”, escriben desde sus recuerdos y experiencia. En sus textos, de manera explícita o implícita, y mediante la pregunta “¿quiénes somos?” llevan al lector, a través de la construcción de sus personajes, a desarmar el formato impuesto por el sistema heteronormativo. Además se observa una transformación, de una sola pieza a una raigambre de personalidades, para demostrar que, mediante las acciones, configuramos diferentes identidades.

Este fenómeno comenzó a hacerse visible a partir de los años setenta cuando se cuestionó, desde el punto de vista tradicional y, por otro lado, de las nuevas investigaciones sociales, si la identidad es el conjunto de características que representa al individuo, viéndose esto como algo único de acuerdo con su género, o si este concepto es todo un campo de posibilidades para poder desenvolverse de acuerdo al entorno, al contexto y a nuestra percepción de las cosas. Estas nuevas propuestas, que para muchos grupos han desestabilizado el concepto de una identidad como única e inmodificable, han dado origen a un proceso de cambio en las estructuras y sociedades modernas. El mundo se transforma y, se espera, que con él la sociedad, es decir, estamos en un cambio constante

³ Artículo 4 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Visto en: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/cn16.pdf>

como para pensar que, algo tan complejo como el ser humano, siga arrastrando conductas e ideologías que limiten la libertad y anulen el estado de derecho. En este sentido, y a través de las cosas que hacen los personajes, las escritoras han creado una resistencia ante los papeles sociales que se han mantenido desde el dominio masculino, donde lo femenino es ligado a la domesticidad y la maternidad. Además, en sus textos expresan una protesta que generan un cambio, y mediante esta estrategia hacen acciones y, a través de ellas, poco a poco reconstruyen la identidad. Esto se observa en “Lección de cocina”, de Rosario Castellanos, cuando la protagonista menciona:

Para la siguiente película me gustaría que me encargaran otro papel. ¿Bruja blanca en una aldea salvaje? No, hoy no me siento inclinada ni al heroísmo ni al peligro. Más bien mujer famosa (diseñadora de modas o algo así), independiente y rica que vive sola en un apartamento en Nueva York, París o Londres. Sus “affaires” ocasionales la divierten pero no la alteran. No es sentimental. Después de una escena de ruptura enciende un cigarrillo y contempla el paisaje urbano al través de los grandes ventanales de su estudio.⁴

En este fragmento la narradora-protagonista expone un cambio de papel del que venía desempeñando como ama de casa. Se describe como una mujer exitosa en lo laboral, con independencia económica y libre de sentimentalismos que, en general, se relacionan con lo femenino. Esto lo explica Paul Ricoeur al mencionar que “narrar es decir quién ha hecho qué, por qué y cómo, desplegando en el tiempo la conexión entre estos puntos de vista.”⁵

Cuando hablamos de nuestra persona y de nuestra identidad, hacemos un relato literario de nosotros mismos; recordamos y narramos nuestra historia como nos la contaron

⁴ Rosario Castellanos. *Álbum de familia*. México: Joaquín Mortiz, 1977. P. 17

⁵ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI, 2013. P. 146

y como la vivimos; es decir, revivimos, a través de la memoria, las acciones y los acontecimientos que marcaron nuestra manera de ser.

En el ejercicio narrativo, escritoras como Rosario Castellanos y Patricia Laurent Kullick han traspasado los límites del personaje y llevan la protesta a diferentes niveles donde hace evidente su preocupación por la identidad femenina. Castellanos se enfocó en evidenciar un problema de desigualdad entre ambos sexos, mientras que décadas después, Patricia Laurent le dio continuidad a esa exposición y transgredió los roles sociales establecidos para la mujer y tomar una posición de igualdad ante el sexo opuesto.

Además de la necesidad de plantear un problema de identidad que ha prevalecido en nuestro país, donde se tiene la idea que durante toda nuestra vida tendremos una sola y que, además es inmodificable y que no experimentará cambios, es imperativo crear cuestionamientos sobre la violencia que se ha ejercido hacia lo femenino desde principios del siglo XX.

Hay que resaltar que no solo se ha mantenido, sino ha aumentado hasta el grado en que se han incrementado los homicidios en la población femenina.⁶ Este análisis y reflexión ayudarán, como sociedad, a reinterpretarnos y a definir, por medio de la reconfiguración de los textos, nuestra postura en contra del machismo y a favor de la igualdad.

⁶ “Algunas de las cifras principales indican que, entre 1985 y 2010, el acumulado de defunciones femeninas con presunción de homicidio en la República Mexicana fue de 36 mil 606. Además, en 2010 (último dato disponible), ocurrieron en promedio 6.4 defunciones femeninas con presunción de homicidio cada día.” Omar Granados. “Estudio Violencia feminicida en México. Características, tendencias y nuevas expresiones en las entidades federativas (1985-2010)”. *Animal Político*. 20/12/12 Visto en <https://www.animalpolitico.com/2012/12/un-cuarto-de-siglo-de-violencia-contra-la-mujer/>

Hipótesis

La construcción de la identidad, definida ésta por la *Real Academia Española* como un “conjunto de rasgos de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”⁷, y que es vista por medio de los personajes del cuento “Lección de cocina” de Rosario Castellanos y en la novela *El camino de Santiago*, de Patricia Laurent Kullick., es una estrategia de resistencia ante el discurso heteropatriarcal que ha mantenido ligado lo femenino con lo doméstico. Esto se trabajó con dos autoras de diferentes épocas y contextos socioculturales. Además se demostró que este tipo de violencia se ha mantenido a pesar de las diferentes concepciones que se ha tenido de la violencia de género por el reacomodo de las relaciones patriarcales que se han dado en la sociedad y que han surgido con el marco jurídico renovado.

Objetivo general

El objetivo general es explorar cómo las escritoras mexicanas Rosario Castellanos y Patricia Laurent Kullick, mediante la estrategia de la construcción de los personajes, configuran identidades que el sistema patriarcal ha querido mantener y cómo los personajes, a través de transformaciones y multiplicidad de identidades, se rebelan ante la violencia ejercida desde el androcentrismo.

Estructura

Como el tema principal de esta tesis es la construcción de la identidad a través de los personajes femeninos en dos escritoras mexicanas, Rosario Castellanos y Patricia Laurent Kullick, me parece indispensable ofrecer en el primer capítulo, llamado “**Antecedentes y generalidades: la mujer mexicana del siglo XX**”, una visión, a grandes rasgos, sobre la función que ha tenido la mujer en ambientes sociales, públicos y privados

⁷ Diccionario de la Lengua Española. Visto en: <https://dle.rae.es/identidad?m=form>

durante la construcción de México desde finales del Porfiriato hasta la época moderna. Dentro del mismo capítulo habrá dos apartados que se enfocarán específicamente a la vida y obra de Rosario Castellanos y de Patricia Laurent Kullick.

Esta información se planteará con la finalidad de mostrar la diferencia de épocas en la que se desarrollaron Rosario Castellanos y Patricia Laurent Kullick y que, a pesar que Laurent nació en la década de los sesentas, años en los que aún estaba presente Castellanos, hay una evidente diferencia al observar a ambas protagonistas de sus obras. Por un lado, Rosario Castellanos escribe desde la época en que se desarrolló como profesionista en las décadas de los cincuentas y sesentas y, por otro lado, Patricia Laurent escribe a partir del año 2000, un tiempo de nuevas tecnologías, tendencias, aperturas y pensamientos.

En algunos textos ambas escritoras retratan características de su época, es decir, en *Balún Canán* de Castellanos, que nació en tiempos de la posrevolución, se observa la manera en que la sociedad de clase media-alta experimentó los diversos cambios sociales que hubo en México en el periodo de Lázaro Cárdenas. Estos procesos, que se explicarán dentro del capítulo, dieron como resultado una sociedad con una efervescencia de libertad que, al llegar los años sesenta, década en la que nació Patricia Laurent Kullick, mostraba una juventud que luchaba por la emancipación y liberación del sistema político y social que había perdurado en el país.

La elección de ambas escritoras ha sido con la finalidad de demostrar que, a pesar de las décadas que las separan, en su obra se advierte una violencia y discriminación hacia lo femenino por parte de lo masculino que, en vez de disminuir con el tiempo, han aumentado y que cada personaje responde de manera diferente ante este problema social. Es decir, por un lado la narradora protagonista del cuento “Lección de cocina”, de Rosario Castellanos, expone un problema y lo hace visible, mientras que en *El camino de Santiago*,

de Patricia Laurent Kullick, se observa una transformación en la identidad para igualar lo masculino.

Este primer capítulo será de gran utilidad para los siguientes capítulos que conformarán la investigación, y estará conectado directamente con el segundo, ya que para hacer un análisis de la construcción de la identidad del personaje, habrá que entender el contexto de ambas escritoras.

El segundo capítulo, “**Identidad(es)**”, empezará con una visión general de las investigaciones que, desde diversas áreas como la psicología, la antropología, la filosofía y la literatura, se han hecho de la identidad. Este punto es de gran interés ya que se observa cómo, de ser un tema en el que durante los años setentas, no se quería hablar para no etiquetar la personalidad de los individuos, en las siguientes décadas fue adquiriendo importancia en su estudio. Con el avance de los tiempos las mentalidades cambian y todo se regenera. Se empieza a ver una apertura en cuanto a la diversidad de identidades que forman a un individuo y, de acuerdo con esto, surgen, de lo que se pensaba que era único y que al tener variantes se creía que había conflictos de personalidad, a las ideas de una multiplicidad de personalidades; de una identidad que se reconstruye o una identidad que se va modificando con el tiempo.

Si el ser humano es complejo ¿por qué usar una visión simplista de la identidad para entenderlo? ¿Por qué obligarnos a decidir, desde niños, una sola identidad que se nos quedará durante toda la vida? ¿Por qué cerrarnos a la idea de que podemos tener diversas identidades y a la vez ser nosotros mismos?

En este mismo capítulo habrá un apartado que se enfocará a la “**Identidad mexicana**” y que será de gran importancia, ya que en él se observarán conductas, pensamientos e ideas que, por medio del contexto que se ha vivido y los roles sociales

asignados desde el sistema dominante, se ha alimentado el problema del machismo. Además, con las investigaciones de antropólogos y filósofos, como los que formaron parte del grupo Hiperión, se profundizará en el “por qué” de la personalidad que ha caracterizado al mexicano. Al finalizar esta parte, continuaremos con “**La “identidad” en las últimas décadas**”, donde se dará continuidad a investigaciones recientes que se han hecho en el tema de la(s) identidad(es) desde la literatura y cómo, a través de ellas, se exponen acciones y representaciones de la sociedad mexicana, por lo que la información presentada en el contexto histórico y social dará una mejor visión acerca de lo que se esté planteando.

Lo anterior estará conectado con el apartado llamado “**Hermenéutica e Identidad Narrativa**”, que, con el método de Ricoeur, se abordará el concepto de identidad narrativa. Angélica Tornero profundiza en la teoría de Paul Ricoeur, y señala que “la historia narrada dice el quién de la acción. Por lo tanto, la propia identidad del quién no es más que una identidad narrativa.”⁸ Es decir, al contarnos una historia nos están diciendo las acciones que hago con alguien y ese algo conlleva a una finalidad. De igual manera, la identidad de un personaje no se refiere sólo a un individuo, sino, puede ser también, a una colectividad relacionada narrativamente. En este caso, en la obra de Castellanos y de Laurent Kullick, los personajes podrían representar a la sociedad mexicana. Los masculinos retratan la imagen del macho mexicano, soberbio, prepotente y manipulador que intenta sobreponerse ante la figura de la mujer. La narradora en Castellanos es la mujer que vive a expensas del marido, ausente, pasiva y distante, mientras que en Kullick, la protagonista, es la mujer mexicana que está en un proceso de transición entre lo que fue, y lo que decide ser.

⁸ Angélica Tornero. *El personaje literario historia y borradura*. México; UAEM-Porrúa. 2011. P 149.

Para concluir, en el capítulo tercero llamado “**Construcción de la identidad en las obras de Rosario Castellanos y Patricia Laurent Kullick**” se volverá a utilizar información, no sólo del primer capítulo, sino de los tres que anteceden a este. Se expondrá con la propuesta de Paul Ricoeur, de manera explicativa, el análisis que se harán de las obras de las autoras.

Para esta investigación se requirió una revisión de los acontecimientos históricos del siglo XX en México desde una perspectiva de género teniendo como objeto de estudio el protagonismo de la identidad de la mujer en la vida social, cultural y política. Esto será con la finalidad de mostrar el contexto en el que se desarrollaron ambas escritoras. Por un lado, en la época de Castellanos, la concepción de ser mujer aún se definía dentro de lo doméstico. Las áreas del pensamiento estaban definidas únicamente para el sexo masculino y todavía se tenía la idea que la maternidad era la realización de la mujer. En el contexto de Patricia Laurent las concepciones son diferentes. Se ha superado ya la etapa del primer feminismo caracterizado por la lucha de la igualdad y dejaba atrás la ideología patriarcal. Ahora hay un nuevo feminismo que le da importancia a la participación femenina en todas las áreas y que no sólo expone y reafirma una identidad femenina, sino que la transgrede y la deconstruye.

Ambas escritoras fueron escogidas para esta investigación con la finalidad de demostrar que, a pesar de las décadas que las separan y el tiempo en el que escribieron, el discurso heteropatriarcal que discrimina y neutraliza la identidad de la mujer ha mantenido durante décadas en México.

Antecedentes y generalidades: la mujer mexicana en el siglo XX

El siglo XX fue para México una época de constantes cambios políticos, económicos y, principalmente, sociales. El año de 1900 empezaba con un ambiente de confianza en un país que se guiaba por el camino del progreso dirigido por el general Porfirio Díaz, quien, por sexta vez, ocupaba la presidencia. Sin embargo, aunque este periodo se dio a conocer por un gran avance en la industria del país, también se caracterizó por una marcada diferencia de clases dentro de la población. Esto provocó, conforme avanzaba la primer década, un ambiente de protesta por la desigualdad económica que dominaba gran parte del territorio mexicano, ya que, por un lado, el país tenía un crecimiento financiero importante, pero por otro, la riqueza solo estaba distribuida en una pequeña porción de la sociedad, que era considerada la clase alta, y en industrias extranjeras, lo que provocaba que el resto de la población viviera en la más completa miseria. Además, en el porfiriato no existía la libertad de expresión, el pueblo no podía elegir a sus representantes y era el mismo Díaz quien manipulaba las elecciones. Esto lo expone el historiador Friedrich Katz al escribir:

A los ojos de mucha gente, sin embargo, Díaz logró que se disipara esa sensación de debilidad e indecisión en la segunda mitad de 1910. Cuando desterró a Reyes, detuvo a Madero y falsificó las elecciones sin encontrar oposición activa, muchos seguidores y opositores de Díaz se convencieron de que había recuperado el control del país.⁹

Una de las causas principales que provocó el levantamiento de los mexicanos fue el despojo de las tierras pertenecientes a indígenas y campesinos, por medio de legislaciones a reformas hechas por Díaz, las cuales daban facilidades a las industrias extranjeras para

⁹ Friedrich Katz. *De Díaz a Madero. Orígenes y estallido de la Revolución Mexicana*. México: Era, 2004. P. 74

poder adquirir terrenos baldíos, incluyendo fincas campesinas, dejando así, sin recursos, a los que trabajaban en el campo y a los dueños de las haciendas. A finales de la época del porfiriato, más del sesenta por ciento de las tierras del país les pertenecían a empresas extranjeras, esto fue uno de los detonantes para que se diera la Revolución. Javier Garcíadiago habla de los principales motivos que desencadenaron el estallido de la Revolución y menciona que:

Su estallido se debió, entre otras razones, al agotamiento del modelo porfirista de gobierno, a su incapacidad para lograr la renovación política pacífica durante la coyuntura de la sucesión presidencial de 1910 y a la ineficacia del sistema para satisfacer las aspiraciones de las clases medias y de los sectores populares.¹⁰

Además de estos factores que acrecentaban la crisis económica que se vivía en gran parte de la población, había una crisis de rivalidades entre empresas europeas y norteamericanas. Esto sucedió cuando “con el fin de detener lo que para él era una invasión de inversionistas estadounidenses, Díaz comenzó a volverse hacia las potencias europeas, invitándolas a invertir en el país y a desafiar la supremacía estadounidense”.¹¹ Esto provocó un conflicto de intereses por parte del gobierno mexicano, ya que, a pesar del interés que tenía México en las inversiones de Gran Bretaña, éstas iban disminuyendo en comparación con las de Estados Unidos, que fue el que ejerció un crecimiento financiero y comercial en el país.

Mientras todo se colapsaba debido a los acuerdos que erróneamente Díaz hacía con países extranjeros para beneficio de unos cuantos, a la par, se vivía un momento de reconstrucción con el inicio de la primera revolución social de Latinoamérica: la

¹⁰ Javier Garcíadiago, Sandra Kuntz. “La Revolución Mexicana”. *Nueva Historia General de México*. Erick Velázquez et al. México; El Colegio de México, 2014. P. 537.

¹¹ Friedrich Katz. *De Díaz a Madero. Orígenes y estallido de la Revolución Mexicana*. México; Era, 2014. P. 44.

Revolución Mexicana. En ella, no solo participaron comerciantes, obreros y campesinos, sino que también estaban presentes las mujeres. Esto lo comenta Adriana Maza al decir que:

Como proyecto nacionalista que abarcó a todas las clases sociales, cada una de las facciones involucradas, primero en el movimiento precursor, después en la lucha armada, contó con la participación de las mujeres en sus bandos. Aquellas que lo hicieron modificaron los esquemas del ideal femenino y el orden familiar existente, y con ello cuestionaron las formas de dominación patriarcal.¹²

Ejemplo de esto se observa cuando, en diversos estados del país, centenares de hombres dejaron sus lugares de vivienda y de trabajo para incorporarse a la lucha armada. Asimismo, las mujeres tuvieron que elegir y cambiaron el espacio cerrado del hogar por el abierto campo de batalla y, de esa manera, poder unirse al compromiso de luchar en contra de las desigualdades económicas que existían en la población y por el derecho de sus tierras. Este proyecto nacionalista reunió diversos grupos y clases sociales, incluidas familias enteras, quienes desde diferentes perspectivas se organizaron para la preparación, distribución y participación en este levantamiento armado.

Algunos grupos de mujeres, al haber sido participantes de este movimiento social, adquirieron fuerza y valentía, características que eran vinculadas al hombre, y con la presencia de “las soldaderas” y “la Adelita” redefinieron la representación de lo femenino en el ambiente social de la época. Cabe señalar que en otra parte del mundo, en esta misma década, el movimiento sufragista femenino cuestionaba ya las reglas y exigía la igualdad de derechos entre hombres y mujeres: las sufragistas de Gran Bretaña, que, con huelgas de hambre, manifestaciones y protestas, lograron que el 28 de mayo de 1917 fuera aprobada la

¹² Adriana Maza. “Las mujeres en la Revolución Mexicana (1900-1924)”. *De liberales a liberadas*. Coord. Maza, Adriana, Santillán, Martha. México; Nueva Alianza, 2014. P. 104.

ley del sufragio femenino, es decir, el derecho político y constitucional de votar en los cargos públicos electos así como a ser votado. Con respecto a esto, Martha Rocha menciona:

En este proceso (la Revolución), las mujeres irrumpen en el ámbito de la guerra y su participación en la esfera pública modifica los ideales de género vigentes en el porfiriato. El movimiento armado involucró a las familias; sus acciones no se entienden si no se mira el entramado de relaciones de parentesco y sociales que lo sustenta.¹³

Así, con la intervención activa de todos los participantes del grupo familiar en el sector campesino se modificaron los papeles sociales de las mujeres cuando trasladaron sus actividades enfocadas al hogar, al cultivo y al cuidado de los hijos a un ambiente exterior, un ambiente que era propio de lo masculino. Para Rocha, las mujeres fueron “propagandistas, enfermeras, soldaderas, soldados y feministas; sus acciones las redimensionan como sujetos sociales en el proceso revolucionario [...] Las mujeres incursionaron en ámbitos exclusivos de hombres: la política y la guerra”.¹⁴

La Revolución hizo que algunos grupos de mujeres mexicanas, en especial la indígena y campesina, tuvieran una mayor presencia dentro de los movimientos sociales, así como también, en este periodo, se logró que éstas rompieran patrones de conducta que estaban arrastrando desde el porfiriato. Adriana Maza menciona: “La guerra llevó a las mujeres a asumir funciones reservadas a los hombres, desde su participación en la producción agrícola y fabril, hasta el diseño de estrategias de supervivencia. Muchas aprovecharon este espacio para involucrarse eligiendo entre opciones como el cuidado de

¹³ Martha Rocha. “Feminismo y Revolución”. *Un fantasma recorre el siglo; Luchas feministas en México 1910-2010*. Coords. Espinosa, Gisela, Jaiven, Ana. México; UAM-ITACA, 2011. P. 27.

¹⁴ *Ídem*

los suyos, las armas, o la dirección de tropas; de tal forma fueron inmortalizadas como las famosas soldaderas.”¹⁵

A pesar de que en los textos históricos la participación femenina no destaca, como sí lo hacen las figuras de Zapata o Villa, las mujeres forman parte de las imágenes representativas de la Revolución, es decir, estas mujeres fueron representadas mediante el contexto artístico, por ejemplo, algunas fueron plasmadas en canciones populares como *La Adelita*, cuya lírica hace referencia a Adela Velarde, mujer que se encargaba de velar por los revolucionarios heridos que pertenecían a la División del Norte. Por otro lado, la canción *La Valentina*, hablaba de Valentina de Jesús Álvarez, mujer que desde que se quedó huérfana se unió a las tropas de Madero. De esta manera, la mujer dejó de ser la compañera revolucionaria que asistía a los guerrilleros, para convertirse en una de las más importantes representaciones de la Revolución Mexicana, pero aún con toda la representación folclórica, las mujeres seguían siendo solo un adorno para los hombres en la lucha armada. Las únicas características que se destacaban eran su aspecto físico y su cualidad de acompañante, es decir, a pesar del movimiento social y de igualdad que se estaba gestando, el machismo aún estaba latente. En este sentido, en *Mujeres que corren con los lobos*, Clarissa Pinkola señala que “Poco esfuerzo se ha dedicado en realidad a describir las vidas y los hábitos psicológicos de las mujeres inteligentes, talentosas y creativas. En cambio, se ha escrito mucho acerca de las debilidades y las flaquezas de los seres humanos en general y de las mujeres en particular.”¹⁶ Y esto no sólo se observaba dentro de ambientes sociales, sino también en ensayos de grandes maestros de la literatura.

¹⁵ Adriana Maza. “Las mujeres en la Revolución Mexicana (1900-1924)”. *De liberales a liberadas*. Coord. Maza, Adriana, Santillán, Martha. México; Nueva Alianza, 2014. P. 105

¹⁶ Clarissa Pinkola. *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Ediciones B, 2007. P. 19

Ejemplo de esto lo vemos con Octavio Paz que “dedicó varias páginas a sostener la idea de la inferioridad de las mujeres en razón del llamado irrevocable de una naturaleza femenina perteneciente a lo doméstico y ajena a la vida social”.¹⁷ Para Paz las mujeres debían ocuparse directamente de la maternidad y el hogar. Además enaltecía lo masculino como un atributo para la defensa y protección de lo privado, como se puede observar en los siguientes párrafos:

Mas lo característico del mexicano reside, a mi juicio, en la violenta, sarcástica humillación de la Madre y en la no menos violenta afirmación del Padre. Una amiga –las mujeres son más sensibles a la extrañeza de la situación– me hacía ver que la admiración por el Padre, símbolo de lo cerrado y agresivo, capaz de chingar, se transparenta en una expresión que empleamos cuando queremos imponer a otro nuestra superioridad: “Yo soy tu Padre”.

El “macho” representa el polo masculino de la vida. La frase “yo soy tu padre” no tiene ningún sabor paternal, ni se dice para proteger, resguardar o conducir, sino para imponer una superioridad, esto es, para humillar. Su significado real no es distinto al del verbo chingar y algunos de sus derivados. El “Macho” es el Gran Chingón. Una palabra resume la agresividad, impasibilidad, invulnerabilidad, uso descarnado de la violencia, y demás atributos del “macho”: poder.¹⁸

Estas demostraciones de masculinidad, aunadas con las patrióticas, formaban parte de una cultura machista donde la mujer siempre fue vista por debajo de la imagen del hombre. Paz expone que la identidad del mexicano es de violencia, dominio y que lo femenino queda relegado, ensombrecido, nulificado a una idea, una imagen, un enigma. En este sentido podemos retomar el concepto de Juárez Becerra que define al machismo como una “condición social cuya característica principal es la supremacía del hombre a costa de la opresión de la mujer”¹⁹ y que para comprenderla mejor se debe considerar la historia y la cultura de la sociedad en que se desarrolla, en este caso la mexicana. En su texto Juárez define al machismo como:

¹⁷ Adriana Maza, Martha Santillán. “Movilización y ciudadanía. Las mujeres en la escena política y social (1953-1974). *De liberales a liberadas*. México; Nueva Alianza, 2014. P. 234.

¹⁸ Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*. México; FCE, 2015. P. 88.

¹⁹ Marie Juárez. “El machismo en México”. México: *Academia.edu* Consultado el 9/12/2019.
Visto en https://www.academia.edu/3131277/El_machismo_en_M%C3%A9xico

Un conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan sobre dos ideas básicas: la polarización de los sexos, es decir, la contraposición de lo masculino y lo femenino para marcar una diferenciación y por consiguiente una exclusión, y la superioridad de lo masculino.²⁰

Mediante las relaciones personales, tanto con mujeres como con otros individuos de su mismo sexo, el hombre exhibe su violencia como elemento principal para demostrar virilidad y ganar, de esa manera, el respeto que, mediante las jerarquías, se puede conquistar dentro de la sociedad. Al respecto de esto Oscar Lewis menciona que:

El mexicano –y yo creo que en todas partes del mundo– admira mucho los “güevos”, como así decimos. Un tipo que llega aventando patadas, aventando trompones, sin fijarse ni a quién, es un tipo que “se la sabe rifar”, es un tipo que tiene “güevos”. Si uno agarra al más grande, al más fuerte, aun a costa de que le ponga a uno una patiza de perro, le respetan a uno porque tuvo el valor de enfrentarlo.²¹

El sometimiento físico y psicológico que se ha mantenido hacia diversos grupos de mujeres desde lo masculino, manifestándose en la desigualdad de los sueldos, en la restricción de los puestos laborales con una importancia económica y una posición social que generalmente está ligada a lo doméstico, no solo en México sino en gran parte de Latinoamérica, se puede presentar como una extensión natural de dominio o de jerarquía que se ejerce por medio de la violencia e incluso podría ser visto como un instinto de miedo al ser superado por el otro, y peor si ese otro fuese lo femenino.

Dentro del sistema social en las primeras décadas del siglo XX lo masculino era lo que prevalecía. La imagen del hombre agresivo y valiente que defiende sus propiedades, es lo que le da fuerza a la comunidad donde este se desenvuelve. Entre esas pertenencias se encuentra la mujer. María Elena Bermúdez expone esa idea cuando menciona que:

²⁰ Marie Juárez. “El machismo en México”. México: *Academia.edu* Consultado el 9/12/2019.
Visto en https://www.academia.edu/3131277/El_machismo_en_M%C3%A9xico P. 5

²¹ Oscar Lewis. *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. México; FCE, 1968. P. 36.

El hombre, en efecto, valido quizá de las dádivas y de los riesgos que su mujer le ha costado, la considera como una cosa de su propiedad a quien es preciso sacar el mayor partido posible. Por ello, le exige un trabajo ininterrumpido y una obediencia muda, y le niega la mínima iniciativa. Por ello, también le pega y la maltrata.²²

Se sigue pensando, a pesar de los intentos que se han dado en el tema de la igualdad, que la tarea de la mujer es cuidar de los bienes del hombre al igual que dedicarse a las tareas del hogar, mientras que al conyugue le corresponde buscar el sustento, proteger y gobernar sus pertenencias, dentro de las cuales estaba la mujer. En pocas palabras, se atribuyen papeles sociales y culturales conforme a las características del sexo para encajar en un sistema social dominado por el patriarcado. En este sentido la mujer debe de reunir estereotipos como ser sumisas, recatadas, calladas, obedientes, resignadas y complacientes, además de trabajar siempre en el espacio cerrado. Al reunir todas esas “virtudes”, regidas por la sociedad, a la mujer se le consideraba apta para poder realizarse y llegar de ese modo al matrimonio.

Por otro lado, Carlos Monsiváis escribe que “la Revolución fue un asunto de hombres, y las mujeres son el fondo decorativo de los largos enfrentamientos que dan como resultado una nación de hombres con una reserva adjunta de mujeres”²³, (como pasó con las canciones de *La Adelita* y *La Valentina*, al igual que sus imágenes en las fotografías). Es decir, al escuchar la palabra “Revolución”, de inmediato imaginamos campos, armas, batallas, sombreros, uniformes y rieles. Además también nos vienen a la mente imágenes de Madero, Díaz, Carranza, Villa y Zapata, todo ello, y en especial los dos últimos

²² María Bermúdez. *La vida familiar del mexicano*. México; Antigua Librería Robredo, 1955. P. 35.

²³ Gabriela Cano, Jocelyn Olcott y Mary Kay Vaughan (comps.) *Género, poder y política en el México posrevolucionario*. México; FCE, 2009. P. 36.

mencionados, con una carga de simbolismos masculinos que son los que define a la Revolución, como algo únicamente de hombres.

Las imágenes anónimas de las soldaderas, las rieleras, las adelitas, junto con las periodistas como Juana Belén Gutiérrez y las conspiradoras como las hermanas Serdán, se mantienen en un lugar de sombra que solo al adentrarse en él encontramos su presencia. Por ello, Elena Poniatowska menciona que “las mujeres son las grandes olvidadas de la historia”.²⁴

En este sentido Rosario Castellanos en *El eterno femenino*, presenta una serie de mujeres que han tenido presencia en la Historia de México no para decir que son pocas en comparación con los hombres, sino para contarnos sobre ellas, ya que sabemos muy poco, y que tan solo las encontramos o recordamos al entrar en los museos o las bibliotecas.

Cuando la luz vuelve a encenderse encontramos a Lupita, con aire todavía de extraviada, frente a un museo de cera en el que, en una serie de nichos, se encuentran –representadas de manera más convencional posible– la Malinche, Sor Juana, doña Josefa Ortiz de Domínguez, la Emperatriz Carlota, Rosario de la Peña y la Adelita. Resucitadas por el escándalo, salen de sus nichos.²⁵

El hecho de que las mujeres campesinas e indígenas participaran en actividades políticas y sociales, les proporcionó una mayor visibilidad en una época donde predominaba el machismo, pero a su vez, fue lo que la arrojó a un espacio limitado y cerrado donde su imagen solo trascendió como un mito.

Por otro lado, antes de la revolución, algunas mujeres “habían compartido también, una convicción; más allá de ideas, expectativas y deseos de otros, ellas fueron capaces de

²⁴ Elena Poniatowska. “Las mujeres son las grandes olvidadas de la historia”. Entrevistadora: Jessica Nieto. *El Mundo*. 08/03/2011. Consultado el 23 de febrero del 2019. Visto en: <https://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/07/cultura/1299517586.html>

²⁵ Rosario Castellanos. *El eterno Femenino*. México; FCE, 2018. P. 85.

pensar por sí mismas, de hablar con una voz propia, de decidir y activar en consecuencia consigo mismas.”²⁶

De forma contraria, ya en el proceso revolucionario que se vivía en el país, Adriana Maza, en el libro *De liberales a liberadas*, expone la situación de dominio y encierro en el que era sometida la mujer de acuerdo con los papeles sociales que se ejercían en aquella época:

Las restricciones impuestas a las mujeres en el marco jurídico liberal hasta principios del siglo XX reprodujeron la separación de los espacios y acentuaron la subordinación femenina en todos los órdenes. Las leyes ponían énfasis en la obediencia de la esposa, lo que contribuía a crear la idea de complementariedad entre los sexos –el hombre aseguraba el sostenimiento material de la familia desde el espacio público y la mujer, a su vez, garantizaba la estabilidad de la institución familiar, pero subordinada a las decisiones del marido en todos los aspectos de la vida doméstica–, discurso que trascendió a los ámbitos educativo y laboral.²⁷

En este periodo la influencia de la iglesia, la valorización de la femineidad que se vivía desde el siglo XIX y los papeles sociales que le imponían a la mujer se enfocaban en la importancia de ser madre, esposa y buena mujer. La mujer debía de tener el control de los deseos carnales, es decir, ser o mostrarse como un ser asexual y mantener una imagen pudorosa. Además, únicamente a la mujer casada, se le permitía tener relaciones sexuales con su esposo solo con fines reproductivos y sin ningún tipo de goce.

Inclusive, algunos personajes masculinos de la historia política y social de México como Ruíz Cortines y José Vasconcelos, centraban estas cualidades en la abnegación y la domesticidad. Además, en el libro *Lecturas para mujeres*, una recopilación que hizo Gabriela Mistral a petición de Vasconcelos, se observa un enfoque que enaltece la cualidad

²⁶ Adriana Maza. “Las mujeres en la Revolución Mexicana (1900-1924)”. *De liberales a liberadas*. Coord. Maza, Adriana. México; Nueva Alianza, 2014. P. 100

²⁷ *Ídem* P. 105.

de “abnegada” que la mujer debería de tener ante la sociedad. En la introducción del libro se observa cómo Mistral, está a favor de la independencia económica de la mujer, pero, a la vez, expone la preocupación que esto implique un desligamiento del hogar y la maternidad:

La participación, cada día más intensa, de las mujeres en las profesiones liberales y en las industriales trae una ventaja: su independencia económica, un bien indiscutible; pero trae también cierto desasimiento del hogar, y, sobre todo, una pérdida lenta del sentido de la maternidad.²⁸

Con esto se observa cómo, a pesar de estar en una época donde se empezaba a gestar la lucha de la igualdad, se seguía vinculando a la mujer hacia lo doméstico. Para José Joaquín Blanco, en este libro, las ideas de Vasconcelos, en palabras de Gabriela Mistral, exponían:

Ideas personales sobre la redención de la mujer: su feminismo quería acaso liberar a las mujeres más de las sufragistas que de la opresión tradicional. La “mujer nueva”, europea y norteamericana, le parecía “un triste trueque de firmes diamantes por piedrecitas pintadas”, y convocaba a las mujeres a robustecer, sobre todo, aunque sin perder su individualidad, el espíritu de familia: “Para mí, la forma del patriotismo femenino es la maternidad perfecta.” Los criterios de selección de los textos son: intención moral y social, belleza literaria y amenidad, con predominio de textos mexicanos, luego latinoamericanos y españoles, y algunos clásicos y de otras literaturas.²⁹

Esta idea predominó durante gran parte del siglo XX en la población mexicana gracias al sistema heteronormativo que preponderaba desde el ambiente político, social y cultural y que representó una forma de dominio y represión que lo masculino ejercía sobre lo femenino y que claramente se observa en el discurso donde “se desarrolló un mito de nueva mujer mexicana: glorificación sentimental de los mismos aspectos y costumbres de la opresión. La grandeza de ser madre y esposa, los privilegios del amor en el hogar, la

²⁸ Gabriela Mistral. *Lecturas para mujeres*. México: Porrúa, 2005. P. XVI

²⁹ José Joaquín Blanco. *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*. México; FCE, 2013. P.111

fuerza de la maternidad, la dulzura de las faenas caseras, canciones de cuna.”³⁰ Un discurso que claramente ligaba a la mujer a lo privado del hogar y de los sentimientos. En este sentido, y de manera contraria, Vasconcelos veía esas “virtudes” como defectos, ya que, los sentimientos de la mujer son cosas que, para los hombres, son cosas sin importancia y que los distraen de sus objetivos intelectuales.

En la obra de José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, se expone al primer secretario de la SEP como un hombre machista que ignoraba la presencia, las necesidades y las emociones de la mujer. En esta obra se hace mención de Elena Arizmendi Mejía, feminista mexicana quien fue de sus primeras amantes cuando éste ya estaba casado, y de la relación que tuvo con Antonieta Rivas Mercado, quizás la más sonada por su trágico desenlace. En una carta del año 1915, Elena, a la que él llamaba Adriana, le escribía: “Ya no te ocupas de mí, veo que no te hago falta para nada, acaso te estorbo...Un hombre como tú no necesita de nadie... Tú eres de los que creen en una misión, y los hombres así pueden ser fríos, pueden ser terribles.”³¹ Por otro lado, Antonieta Rivas, en respuesta de la ausencia que Vasconcelos tenía hacia ella, le escribió:

No me necesita, él mismo lo dijo cuando hablábamos largo la noche de nuestro reencuentro en esta misma habitación. En lo más animado del diálogo, pregunté: “Dime si de verdad, de verdad, necesitas de mí.” No sé si presintiendo mi desesperación o por exceso de sinceridad, reflexionó y repuso: “Ninguna alma necesita de otra; nadie, ni hombre ni mujer, necesita más que de Dios...” No cabe duda que su fuerza es su fe. Sus debilidades sexuales no lo dominan, se entrega con naturalidad. A ratos me parece que soy su obsesión, pero luego siento que podría prescindir de mi de un modo total...Sé que no renegará de mí, ni siquiera con motivo de mi suicidio... Por lo pronto, al saber lo que he hecho se enfurecerá. Sólo más tarde, mucho más tarde, comprenderá que es mejor para mi hijo

³⁰ José Joaquín Blanco. *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*. México; FCE, 2013. P.112

³¹ *Ídem* P. 165

y para él mismo. Entonces se enternecerá y no podrá olvidarme jamás: me llevará incrustada en su corazón hasta la hora de su muerte.”³²

En la sociedad mexicana, y en muchas otras culturas, se ha manejado la idea que el hombre es de mentalidad fría y calculadora mientras que la mujer sólo podía expresar lo sentimental y lo pasional. Esto se podría ver como un discurso que engloba ambos sexos dentro de diferentes rangos, por un lado lo masculino con lo cerebral y lo femenino con lo emocional. Mientras que la mujer se preocupa por alimentar las emociones y las relaciones personales, se cree que al hombre únicamente le importa, de la mujer, lo carnal, y, al satisfacer esta necesidad, la mujer queda desplazada por asuntos de negocios y personales del conyugue; como se observa en el discurso en el cual ambas mujeres se refieren a Vasconcelos como una persona que no se interesa por nadie.

Esta idea de lo masculino, junto con el poder de dominio que se le atribuía, era lo que prevalecía en la sociedad mexicana. En la mesa familiar, el padre debía ocupar la silla principal y su esposa debía servirle primero antes que a nadie y elegir, para él, la mejor pieza del guisado. Esto lo expone Susana Sosenski donde menciona que:

En la década de 1930 el padre se representa comúnmente sentado en el sillón. En ocasiones aparece leyendo el periódico o fumando, actividades relacionadas con el descanso. Es decir, el papel del padre dentro de la familia parece estar alejado de funciones de cuidado y atención de los hijos o la pareja.³³

En este retrato se observa que, dedicada a las labores del hogar y confinada al servicio del esposo y los hijos, la mujer que descendía de la clase porfiriana quedaba postergada al olvido. Esta escena familiar se puede ver reflejada en el libro *Balún-Canán*, de Rosario Castellanos. Aunque la obra narra las diferencias sociales que había entre los

³² José Joaquín Blanco. *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*. México; FCE, 2013. P. 166

³³ Susana Sosenski, Ricardo López. “La construcción visual de la felicidad y la convivencia familiar en México: los anuncios publicitarios en la prensa gráfica (1930 – 1970). *Secuencia*, núm. 92, mayo-agosto de 2015. P. 209.

indígenas y los hacendados, se observa la autoridad y dominio que el padre de familia tenía sobre la familia, en especial sobre la esposa, una mujer que, al igual que la madre de la escritora, descendía de una familia conservadora y de buena posición de la época del porfiriato.

Con respecto a esto, en el libro *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, Enriqueta Tuñón menciona que “Las mujeres que en esta época impusieron su presencia fueron las de la clase media y la burguesía, que luchaban por modificar los espacios públicos, pero sin la intención de modificar el sistema patriarcal. Esta actitud fue reflejo de la sociedad conservadora de esos años, cuyo discurso se basaba en los valores más tradicionales; se exaltó, más que nunca, el nacionalismo y se promovieron las familias numerosas como base de la sociedad.”³⁴ Esta representación de la sociedad conservadora, los valores, la familia tenía la intención de reincorporar la idea de lo doméstico en la población femenina. Al leer *Balún-Canán* podríamos decir que Rosario Castellanos tuvo una gran relación con estas representaciones de la mujer en el inicio del siglo XX: la campesina indígena y la mujer de la alta sociedad surgida del porfiriato, pues fueron piedras angulares en su vida y son parte de la influencia que aparece en sus escritos. Por un lado, la primera fue su nana Remedios, quien la crio y le mostró el mundo del campo y las costumbres indígenas: su historia, su trabajo y el mundo al que ella no pertenecía pero que formaba parte de su infancia. Para Roberto Blancarte “la esencia de la mexicanidad se ha buscado casi siempre en la imagen de lo indígena, como lo más autóctono y original de estas tierras.”³⁵ Remedios le proporcionaba a la escritora chiapaneca otra visión de la igualdad en la población y la introducía a un mundo que no

³⁴ Enriqueta Tuñón. “El derecho de las mujeres al sufragio”. *Un fantasma recorre el siglo*. México: Itaca, 2013. P.126

³⁵ Roberto Blancarte. *Cultura e identidad nacional*. México: FCE, 2007. p. 19

formaba parte de su entorno familiar. Por otro lado estaba su madre, una mujer, descendiente de la época porfiriana y que era la imagen de las buenas costumbres. Ambas representaciones son reflejadas en *Balún Canán*, donde Castellanos expone, al retratar la imagen de la madre y de la nana, la manera de ver, desde la otredad, las diferencias que resaltan y marcan la distancia.

El hombre civilizado, culto y con afán de dominio ejerce la violencia con el otro, el hombre salvaje, el que respeta la vida, las costumbres, la naturaleza, el trabajo. Esto se observa cuando los indígenas se refieren a los terratenientes de la siguiente manera:

Y entonces, coléricos, nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra, que es el arca de la memoria. Desde aquellos días arden y se consumen con el leño en la hoguera: Sube el humo en el viento y se deshace. Queda la ceniza sin rostro. Para que puedas venir tú y el que es menor que tú y les baste un soplo, solamente un soplo...³⁶

Con esto se observa cómo, a pesar del control por parte de lo androcentrista, y, en especial, de la influencia de la sociedad conservadora, la participación femenina poco a poco se iba adentrando en un mundo que estaba regido por lo masculino. Esto se daba porque siempre hay tensiones, puntos de fuga y dependía de la capacidad para ejercer el control.

Como se verá en el siguiente apartado, esta situación fue lo que provocó que Rosario Castellanos, mantuviera una preocupación por hacer visible la condición que tenía la función de ser mujer a través de sus escritos. Lo que ayudó a, que en las siguientes décadas, continuara este espíritu transgresor en escritoras como Patricia Laurent Kullick y le diera seguimiento para enfrentar el control de lo heteropatriarcal.

³⁶ Rosario Castellanos. *Balún-Canán*. México; FCE, 1983. P. 9.

1.1) Rosario Castellanos: Vida y obra

A partir de la década de los años cincuenta y hasta la actualidad, en los textos literarios, los autores, especialmente las mujeres, han mostrado mayor interés en exponer el problema de desigualdad con respecto al hombre. Desde el siglo XVIII ha existido el desacuerdo que, por parte de lo masculino, ha girado en torno a la tendencia de discriminar e invisibilizar la voz de la mujer desde textos filosóficos como es el caso de Schopenhauer cuando menciona que “Sobre el aspecto de la mujer revela que no está destinada ni a los grandes trabajos de la inteligencia ni a los grandes trabajos materiales”³⁷, hasta discursos donde destinan papeles sociales ligados exclusivamente al hogar y la maternidad. Esta idea ha provocado numerosas manifestaciones de resistencia y de protesta que, de manera artística, política y social, expresan una protesta ante este pensamiento hasta el punto de generar un cambio en la concepción de lo femenino. Al respecto de esto, Rosario Castellanos se pregunta: “¿Por qué entonces ha de venir una mujer que se llama Safo, otra que se llama Santa Teresa, otra a la que nombran Virginia Wolf, alguien (de quien sé en forma positiva que no es un mito como podrían serlo las otras y lo sé porque la he visto, la he oído hablar, he tocado su mano) que se ha bautizado a sí misma y se hace reconocer como Gabriela Mistral a violar la ley?”³⁸ Resultaba incomprensible que, de igual manera, la única frase que representaba una protesta ante la desigualdad y, que se había mantenido de siglos atrás, era de la misma Sor Juana al decir “Hombres necios que acusáis a la mujer, sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis”.³⁹ Habían pasado ya tres siglos y la única frase emancipadora era la de la monja. En esto se observa como el pensamiento

³⁷ Schopenhauer, Arthur. *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*. México; Tomo, 2018. P. 89

³⁸ Rosario Castellanos. *Sobre cultura femenina*. México; FCE, 2018. P. 84.

³⁹ Sor Juana Inés De la Cruz. *Obras completas*. México; Porrúa, 2013. P. 109

de la mujer, a pesar del tiempo transcurrido, se reducía a un espacio. Incluso Virginia Woolf que, en su obra *Un cuarto propio*, expone la situación de la mujer creadora al escribir en sus líneas: “Cierren sus bibliotecas si quieren, pero no hay puerta, ni cerradura, ni cerrojo que cierre la libertad de mi espíritu”

Desde siglos atrás las actividades del pensamiento como la filosofía y la literatura eran consideradas únicamente para hombres. Esto era a causa del control que ejercía el sistema androcentrista en las mujeres. A pesar de que en esa época había escritoras, poetas y filósofas, estas eran vetadas y sus textos eran nulificados hasta quedar en el olvido. En respuesta a la censura de la cual eran víctimas, muchas de ellas optaron por usar seudónimos masculinos y ocultar su verdadera identidad para publicar.⁴⁰ Un ejemplo de la censura que tuvieron estas escritoras se observa con Charlotte Brontë, quien, al escribir una selección de poemas al poeta Británico Robert Southey, con la intención de que publicara su obra, esta fue rechazada con la frase “la literatura no puede ser asunto de mujer”⁴¹. Asimismo, las literatas de la época buscaron, a pesar de que algunas se encontraban en el encierro, dar libertad al espíritu, como lo dice Woolf, y a su inteligencia, un instrumento que, se tenía la idea, estaba destinado, incluso hasta a mediados del siglo XX, únicamente a los hombres. Clarissa Pinkola nos dice que, en la generación de mediados del siglo XX:

A pesar de que no se aprobaba lo que escribían, las mujeres seguían trabajando con ahínco. A pesar de que no se reconocía el menor mérito a lo que pintaban, sus obras alimentaban el espíritu. Las mujeres tenían que suplicar a fin de conseguir los instrumentos y los espacios necesarios para su arte y, si no

⁴⁰ Entre estas escritoras encontramos a Jane Austen, Charlotte, Emily y Anne Brontë, Mary Ann Evans, Luisa May Alcott, Pamela Lyndon Travers, Joan Coopers.

⁴¹ Robert Southey. "Literature cannot be the business of a woman's life, and it ought not to be. The more she is engaged in her proper duties, the less leisure will she have for it, even as an accomplishment and a recreation". Citado de la página 117 de una carta de Southey a Charlotte, en Elizabeth Gaskell, *The Life of Charlotte Brontë*, Penguin Classics, Ed. 1997, first published 1857.

obtenían nada, hallaban su espacio en los árboles, las cuevas, los bosques y los roperos. El baile apenas se toleraba en el mejor de los casos, por lo cual ellas bailaban en el bosque donde nadie podía verlas, o en el sótano, o cuando salían a sacar la basura. Su acicalamiento suscitaba recelos. Un cuerpo o un vestido llamativos aumentaban el peligro de sufrir daños o agresiones sexuales. Ni siquiera podían considerar suyas las prendas de vestir que llevaba.⁴²

Durante las primeras décadas del siglo XX, e incluso hasta nuestros días, a la mujer se le tomaba como un objeto de propiedad o como una niña a la que, de manera severa, se le debe de educar. En algunos casos se tenía la concepción de que la mujer era frágil y sumisa; también se le relacionaba con la “pureza” y, cuando se escuchaba hablar al hombre sobre su madre, su pareja o su hija, utilizaba expresiones como “mi santa madre”, “mi mujercita” o “la pupila de mis ojos”, es decir, calificativos que siempre dependen de una orden mayor.

En la narrativa y poesía donde se trasluce la protesta ante este discurso misógino encontramos la obra de Rosario Castellanos, quien fue una poeta, ensayista y escritora mexicana que nació en el año de 1925, una década de importantes cambios políticos y sociales del país como lo fue el desenlace del movimiento armado de la Revolución.

Rosario Castellanos cuenta con una obra multifacética, como ella misma lo fue, entre novelas, poemas, ensayos, cuentos, muestra temas que para ella tenían gran importancia y de los cuales creía que servirían para crear una consciencia social, una más equitativa entre hombres y mujeres. En gran parte de sus textos encontramos un tratamiento a conflictos sociales como es el caso del problema indígena⁴³ y el hecho de ser mujer en México.⁴⁴

⁴² Clarissa Pinkola. *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Ediciones B, 2007. P. 13

⁴³ *Balún Canán* (1957), *Ciudad Real* (1960) y *Oficio de tinieblas* (1962).

⁴⁴ *Álbum de familia* (1971), *El eterno femenino* (1975) y *Sobre cultura femenina* (1950).

Castellanos traspasa los límites del personaje y lleva la protesta a diferentes textos filosóficos, poéticos y ensayísticos en donde hace evidente su preocupación por la identidad femenina. Al respecto, Graciela Hierro menciona que, en Castellanos:

Una de sus preocupaciones esenciales, podríamos decir, más bien vital, es la falta de identidad que descubre en la mujer; su carencia de ser propio, la ausencia de imágenes positivas de sí misma; su escasa o ninguna realización; su inmersión, por una parte, en el mundo contemporáneo y, por otra parte, en el hecho de estar subyugada por tradiciones y atavismos ancestrales.⁴⁵

Castellanos no solo plasmó en sus personajes este pensamiento, sino que buscaba, a través de diversos medios de comunicación, que se conociera su discurso. En una entrevista, María Luisa Cresta le preguntó a Rosario Castellanos que si consideraba que su literatura tenía un compromiso social y, que si su respuesta era positiva, con qué o con quién lo tenía. La escritora respondió lo siguiente:

Estoy del lado del arte comprometido. Ahora, ¿comprometido con qué? Esencialmente con lo que uno considera que es la realidad. El compromiso es transcribir con los medios estéticos más adecuados, más ricos, más llenos de matices, esa realidad que nosotros alcanzamos a contemplar, a descubrir, y que queremos transmitir a los demás; entonces, el compromiso esencial del artista no debe ser hacia una consigna dictada desde fuera por nadie, ni por ningún partido político, ni por una doctrina religiosa, ni por una escuela estética, sino por sus propias experiencias.⁴⁶

En este sentido Walter Benjamín, en su libro *El autor como productor*, hace una diferencia entre el escritor que informa y el escritor que opera. El primero, señala el autor, escribe con la única finalidad de transmitir información, es decir, sólo transmite sucesos o escribe por placer. El segundo es el que propiamente Benjamín llama “escritor operante”:

⁴⁵ Graciela Hierro. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. México; Editorial Torres Asociados, 2007. P. 88.

⁴⁶ Rosario Castellanos. “En recuerdo de Rosario Castellanos”. Entrevistadora: María Luisa Cresta de Leguizamón. *La palabra y el hombre*. Jul-sept 1976: 3-18. Consultado el 15 de febrero del 2019. P. 4.

Este escritor operante constituye el ejemplo más concreto de la dependencia funcional en que se hallan, siempre y en cualquier circunstancia, la tendencia política correcta y la técnica literaria avanzada. (...) Su misión no es dar cuenta sino combatir; no consiste en hacer de espectador sino en intervenir activamente.⁴⁷

Para Benjamin el escritor operante es el que escribe con determinado objetivo y una finalidad social y política de no sólo escribir de lo que esté aconteciendo en el mundo, sino implica combatir contra aquello con lo que se esté en desacuerdo. La mayoría de las veces, y a través de sus experiencias, sus obras ejercen una influencia en movimientos sociales.

Con esto podríamos decir que Rosario Castellanos fue una escritora operante, ya que estaba comprometida con la sociedad y su mayor preocupación era el dominio que ejercía el hombre sobre la mujer, experiencia que ella misma tuvo, y que se veía reflejada en el personaje de “Lección de cocina”.

Por otro lado, Castellanos también se desempeñó como catedrática, impartiendo clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), escribió artículos para el periódico Excelsior y fue embajadora de México en Tel-Aviv, Israel. Con respecto a esto, un evento importante dentro de la filosofía y lo femenino sucedió el 23 de junio de 1950, en el Aula “José Martí” de la antigua Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ese día Rosario Castellanos presentó su tesis *Sobre cultura femenina* para obtener el grado de la Maestría en Filosofía. Este trabajo se desarrolló partiendo de la pregunta, ¿existe una cultura femenina? E hizo todo un desarrollo sobre la intervención de las mujeres en el proceso de creación cultural. Al respecto, en el libro *El uso de la palabra* José Emilio Pacheco escribió en el prólogo:

⁴⁷ Walter Benjamin. *El autor como productor*. México; Itaca, 2004. P. 4

Elena Poniatowska ha dicho que, con la tesis que Rosario Castellanos presentó en 1950 sobre cultura femenina, justamente para negar la existencia discriminatoria de una cultura femenina, se establece el punto de partida intelectual de la liberación de las mujeres en México.⁴⁸

Con esta tesis Rosario Castellanos formalizó su compromiso reflexionando sobre la función de las mujeres en la sociedad y exponiendo el predominio de los hombres en la cultura. A pesar de no haber leído en esa época a Simone de Beauvoir y solo coincidir con ella durante un momento en el tiempo que estuvo en Paris, hubo muchas similitudes en las ideas que ambas tenían sobre la situación de la mujer⁴⁹. Para la escritora francesa la reproducción era una forma de sujeción que se ha ejercido hacia lo femenino durante décadas, por lo que era relacionado directamente con lo privado, provocando con esto la nulificación de su presencia en ambientes externos. Al igual que Rosario Castellanos, Simone de Beauvoir, afirmaba que ser escritora no era algo que estuviera separado con el hecho de ser mujer, sino que podía ser tan competente como sus compañeros varones y capaz de crear una cultura femenina.

En los años en que Rosario Castellanos desarrolla su pensamiento intelectual se vivía una sensación de apertura y de crecimiento no solo económico, sino también social. Adriana Maza y Martha Santillán mencionan que además del “milagro mexicano” que coexistía, la figura de la mujer empezó a ser más visible en áreas ajenas del hogar.

Las décadas de los años cincuenta y sesenta forman parte de lo que se conoce como el “milagro mexicano”, etapa de gran crecimiento económico y estabilidad política, que proyectó al país a la modernidad. En este periodo la participación del sexo femenino en otras esferas además del hogar (como la educación, el trabajo y la vida política) comenzó a ser notable. No obstante, en diversos ámbitos sociales y culturales existían resistencias ante la modificación de, por ejemplo, las estructuras

⁴⁸ Rosario Castellanos. *El uso de la palabra*. México; Ediciones Excélsior, 1974. Prólogo.

⁴⁹ Rosario Castellanos. *Sobre cultura femenina*. México: FCE, 2018. P. 30

de género patriarcales, la sexualidad en el ámbito conyugal, el rechazo a la maternidad y la realización femenina fuera del hogar, entre otros.⁵⁰

Este problema lo vivió Castellanos quien, a pesar de estar en un ambiente académico, padecía de la discriminación por parte de estudiosos dedicados a la filosofía que criticaban la determinación de la escritora por entrar en esa disciplina, invitándola a que se dedicara únicamente a escribir poesía, género literario enfocado supuestamente en las emociones y sentimientos, y que deja de lado el pensamiento crítico. Aunque se decía que la mujer ya contaba con libertades de desenvolvimiento en lo social, había áreas que aún eran exclusivas del hombre donde la mujer era silenciada. Estas áreas eran principalmente las que tenían que ejercer un poder social y económico para la sociedad, es decir, actividades de gran importancia política.

Por otro lado Rosario Castellanos no solo fue piedra angular de la literatura hispanoamericana, sino que, al darle voz a la mujer dentro de la literatura mexicana, le otorgó gran importancia a la igualdad de género. En una entrevista realizada por María Luisa Cresta, afirma lo siguiente:

Ser mujer en México es un problema; entonces hay que plantearse de la forma más lúcida posible porque creo que es la manera de dar un paso hacia su solución. [...] vivimos con una serie de desniveles de conducta, de pensamientos, de convicciones, con una serie de contradicciones entre hechos reales y formas ideológicas y formas de pensamiento que ya no se pueden llevar más lejos de lo que se han llevado. Casi toda la moral nuestra, la moral que se aplica a las mujeres y que desde luego es absolutamente distinta a la de los hombres, porque se le considera un ser inferior, un ser ancilar en todos los sentidos de la palabra, la moral que se aplica a la mujer es una moral válida en el siglo XVI

⁵⁰ Adriana Maza, Martha Santillán. "Movilización y ciudadanía. Las mujeres en la escena política y social (1953-1974). *De liberales a liberadas*. México; Nueva Alianza, 2014. PP.198.

porque las condiciones estaban dadas para que la mujer aceptara esa moral, pero que tiene que seguir manteniendo y respetando en unas condiciones que son ya totalmente diferentes.⁵¹

Al respecto y contrario al pensamiento de Castellanos, las ideas de Schopenhauer versaban en que a la mujer se le designaba la finalidad de procrear y de servir al hombre, ya que, por una construcción manipulada de crearla física y mentalmente débil, solo puede atender actividades del hogar:

Sobre el aspecto de la mujer se revela que no está destinada ni a los grandes trabajos de la inteligencia ni a los grandes trabajos materiales. Paga su deuda a la vida no con la acción sino con el sufrimiento: los dolores del parto, los inquietos cuidados de la infancia: tiene que obedecer al hombre, ser una compañera paciente que le serene...⁵²

En este texto Schopenhauer, uno de los grandes pensadores del siglo XIX, expone el pensamiento machista que en aquella época se tenía de la mujer y que incluso la misma Rosario Castellanos experimentó en la defensa de su tesis. Un discurso misógino que, lamentablemente y a pesar de los siglos, en muchos lugares del mundo se sigue efectuando. A continuación se muestra el fragmento de una entrevista a Ricardo Guerra, esposo de Castellanos, hablando precisamente del momento en el cual la escritora presentó la defensa de su tesis:

Posteriormente, en 1950 entramos en contacto cuando ella presentó su tesis. Recuerdo que el jurado estaba furioso porque decía que la mujer no tenía por qué pensar, y mucho menos hablar libremente. Creo que esa ironía la mantuvo siempre por un camino positivo.⁵³

Por otro lado, y como respuesta, Castellanos utilizó el elemento de la ironía para la defensa de su tesis porque tradicionalmente se mantenía la idea de que las mujeres no

⁵¹ Rosario Castellanos. "En recuerdo de Rosario Castellanos". Entrevistadora: María Luisa Cresta de Leguizamón. *La palabra y el hombre*. Jul-sept 1976: 3-18. Consultado el 15 de febrero del 2019. P. 8.

⁵² Arthur Schopenhauer. *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*. México; Grupo Editorial Tomo, 2018. P. 89.

⁵³ Ricardo Guerra. "Ricardo Guerra cuenta su amor y vida con Rosario Castellanos". Entrevista realizada en 1995 y publicada por Miguel Ángel Muñoz. *Crónica*. 23/09/2018.

tenían la capacidad para los estudios profundos, como los de la filosofía, asunto que ya se mencionó anteriormente. Gabriela Cano en el prólogo de *Sobre cultura femenina*, menciona el uso de este recurso que la escritora le dio a su obra al decir que “El texto también tiene interés desde un punto de vista literario porque en las páginas de su tesis la escritora ensaya imágenes poéticas que serán recurrentes en su escritura y despliega la ironía que se convertiría en un rasgo distintivo de su obra de madurez”.⁵⁴

En algunas obras de Castellanos, como *Álbum de familia* y *El eterno femenino*, se observa esta figura retórica al dar a entender lo contrario de lo que se dice. En ambas obras la autora pone en tela de juicio la inteligencia del hombre al querer mostrar su virilidad y hombría, es decir, el machismo se antepone a su capacidad de pensar.

Rosario Castellanos juega con situaciones reales y por ende, en sus obras se observan personajes reales de la vida cotidiana. Werner Beinhauer analiza las fórmulas fijadas que ha creado la lengua y explica lo siguiente: “Ante todo una serie de adjetivos empleados con especial preferencia en sentido irónico, invirtiéndose su significado habitual. Así, *bueno*, *bonito*, *dichoso*, se usan en esta función para designar o calificar lo malo, lo feo, lo desagradable; en una palabra, aquello que nos contraria”.⁵⁵ Castellanos hace lo anterior al exponer emociones contrarias que denotan pureza y sumisión en situaciones de placer y libertad. Con este ejemplo observamos que “la ironía gusta de poner ante los ojos un engañoso paraíso, para luego destruir esa bella visión mediante la entonación, el gesto o la misma situación”.⁵⁶ Este mismo elemento fue utilizado por Sor Juana Inés de la Cruz al escribir *Respuesta a Sor Filotea*. En este texto Sor Juana intenta rebatir la crítica que le hace el obispo Fernández de Santa Cruz por el hecho de estudiar textos filosóficos en vez

⁵⁴ Rosario Castellanos. *Sobre cultura femenina*. México; FCE, 2018.

⁵⁵ Werner Beinhauer. *El español coloquial*. Madrid; Gredos, 1973. P. 195.

⁵⁶ *Ídem*

de religiosos, siendo estos últimos los apropiados, según la iglesia, para mujeres que se dedicaron a la penitencia. Graciela Hierro menciona que, de manera irónica, Sor Juana “afirma su falta de capacidad como mujer en cuanto a la inteligencia para comprender temas arduos que aún los varones doctos tenían que esperar a la madurez, tanto intelectual como moral, para comprenderlos”.⁵⁷ Así, tanto Castellanos como Sor Juana exponen en *Sobre cultura femenina* y en *Respuesta a Sor Filotea*, una burla a la creencia de que el pensamiento masculino es superior al femenino y ambas jugaban con el hecho de tener que esperar a la madurez para que se desarrollara su intelecto. En este sentido Beinhauer nos dice que la ironía es un elemento indispensable en el español coloquial como medio de expresar enunciados afirmativos o negativos: “Lo enunciado aparece en forma contraria a lo que se piensa, con lo cual esto resulta puesto de relieve con mayor nitidez.”⁵⁸ Asimismo, las dos escritoras plantearon la cuestión acerca de la existencia de la cultura femenina y de esta manera exponían a una sociedad dominada por el machismo.

Rosario Castellanos también critica e invita a la población femenina a levantar la voz y pronunciarse en pro de sus derechos. Con el ejemplo del Movimiento de liberación de las mujeres (WLM, por sus siglas en inglés), en los Estados Unidos, Castellanos se inspira y exhorta a las mujeres, en un discurso realizado el 5 de septiembre de 1970, a salir a las calles y protestar:

Los comentarios han sido de dulce, de chile y de manteca. Pero todos tienen una característica común: todos se refieren a este Movimiento de la liberación de la mujer en los Estados Unidos como si estuviera ocurriendo en el más remoto de los países o entre los más exóticos e incomprensibles de los habitantes del menos explorado de los planetas. Esto es como si lo que está aconteciendo del otro lado del Bravo no nos concerniera en absoluto.

⁵⁷ Graciela Hierro. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. México; Editorial Torres Asociados, 2007. P. 56.

⁵⁸ Werner Beinhauer. *El español coloquial*. Madrid; Gredos, 1973. P. 194

Es normal que tomemos esta actitud cuando nos referimos a los negros, a los chicanos, a la guerra de Vietnam. Nuestras condiciones son absolutamente distintas y ese tipo de problemas no se presenta entre nosotros. Pero el de las mujeres...⁵⁹

Este tipo de manifestaciones que se hacían en pro de la igualdad económico y laboral de la mujer ya se venían presentando desde un par de décadas anteriores, donde, tres años después de presentar su tesis de maestría, en el año de 1953, en el gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines, hubo una iniciativa de ley para reformar el artículo 34 de la Constitución con la finalidad de reconocer el derecho de las mujeres al voto.

Sin embargo, más que otorgar un derecho de igualdad en aspectos políticos y laborales como la cuestión de sueldos y puestos de alto rango, la clase política otorgó el voto a las mujeres para cumplir con las normas internacionales de modernidad y no para dar continuidad al movimiento que iniciaron las sufragistas inglesas en el año de 1903.⁶⁰ En México no fue tan clara la aceptación de esta ley, ya que, además de que el valor del voto femenino era puramente simbólico, el sistema corporativo manejado por el androcentrismo, era el que dominaba los procesos electorales. Esta reforma a la ley no pudo modificar el pensamiento de una sociedad mexicana conservadora, ya que después de otorgarle el derecho a votar a las mujeres, siguieron planteando el matrimonio y la maternidad como el mejor camino para ellas. Esto lo exponen Maza y Santillán y mencionan que:

⁵⁹ Rosario Castellanos. *El uso de la palabra*. México; Excélsior, 1974. P.58.

⁶⁰ Las sufragistas presentaron en el Parlamento Británico la primera petición de voto para la mujer quienes, al ser rechazado en diversas ocasiones, crearon "La Sociedad Nacional Pro Sufragio de la mujer". Fue hasta el 28 de mayo de 1917 que fue aprobada la ley del sufragio femenino, pero fue hasta diez años después que las condiciones para su derecho a voto fueran idénticas que los hombres.

Ruiz Cortines expresó abiertamente su apoyo argumentando que “la mujer mexicana ha compartido las luchas por la libertad, pero lo que es más valioso, está siempre presente, abnegada y alentadora, en el diario combate por la vida”. El discurso enfatizaba la posición de la mujer dentro del hogar.⁶¹

Esta idea hizo que la mujer fuera condicionada al espacio doméstico impuesto por una sociedad androcentrista que la mantuvieran alejada de ambientes públicos que interrumpieran su labor en el hogar, es decir, se “recuperó el discurso de domesticidad y reconstruyó el patrón cultural de la mujer dedicada al hogar [...] La feminidad se convirtió nuevamente en la apropiación de la maternidad como vía de realización y produjo un fuerte retroceso en la presencia pública de las mujeres”⁶².

De igual manera, José Agustín plantea este problema social que seguía presentándose en México, pues, a pesar de todas las modificaciones políticas y el aumento de la presencia de la mujer en ambientes públicos, no era suficiente.

la presencia de Doña María era un aviso de una de las primeras leyes que emitiría Ruíz Cortines en diciembre de 1952: la concesión de los derechos políticos a las mujeres, que a partir de ese momento podrían votar no sólo en las elecciones para diputados, como ya había ocurrido en 1949, sino ¡en las presidenciales también! Sin embargo, esta medida, que sin duda estaba muy bien, no significaba gran cosa para la condición de las mujeres en México, que eran educadas para el matrimonio. [...] Es claro que numerosas mujeres tenían gusto e inclinaciones por la vida familiar (que, por supuesto, siempre ha sido y será vital para la buena salud de la sociedad), pero aquellas que albergaban inquietudes profesionales, o ejecutivas, se enfrentaban ante un medio social que desalentaba e incluso reprimía a quienes pretendían “violentar las funciones tradicionales de los sexos”: las mujeres, a la iglesia, la cocina y los niños, como decían los machos alemanes.⁶³

⁶¹ Adriana Maza, Martha Santillán. “Movilización y ciudadanía. Las mujeres en la escena política y social (1953-1974). *De liberales a liberadas*. México; Nueva Alianza, 2014. P. 203.

⁶² *Ídem*. p. 214

⁶³ José Agustín. *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1940 a 1970*. México; Debolsillo. 2015. P. 146.

En la década de los sesenta el número de las mujeres aumentaba de manera simbólica en las actividades públicas. La cantidad de alumnas que ingresaban a la Universidad continuaba gradualmente en ascenso, pero las carreras tradicionalmente consideradas masculinas tenían poca demanda. En esos años Rosario Castellanos impartía las materias de literatura comparada y novela comparada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su preocupación era plantear y crear consciencia del problema que se estaba viviendo y hacer algo para solucionarlo. Al respecto, la Dra. Hierro menciona que:

La vía de la denuncia que sigue Rosario es la literatura, pues siempre ha sido clara su vocación de escritora. Y así dice: “Yo vivo la poesía como un oficio libremente elegido. La importancia que tiene la poesía en sí misma es rescatar del naufragio que es el tiempo y el olvido y la muerte, a las cosas y dotarlas de una suerte de eternidad...la poesía es mi intento de ordenar y entender las cosas.”⁶⁴

Parte de la solución era dejar un testimonio, exponer la presencia de un problema social llamado “machismo” y dar cuenta de las consecuencias del dominio androcentrista para que las futuras generaciones, principalmente de mujeres, no repitieran los mismos patrones que durante décadas se habían mantenido.

Castellanos resalta una frase de Proust donde menciona que la prioridad del artista es “sobrevivir en la memoria de la posteridad”⁶⁵, suscribe la cita y agrega que antes que su nombre, estará su obra y esta, aunque esté en el texto, existirá cada vez que sea leída:

Es un deber para todo escritor hacer pasar sus ideas de un cerebro frágil a páginas acaso fugitivas, pero al menos independientes de la destrucción del cuerpo vivo.” (Proust) En ocasiones el nombre mismo del autor se pierde [...] Pero el mármol, el papel, la tela testimonian su vida y la prolongan.⁶⁶

⁶⁴ Graciela Hierro. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. México; Editorial Torres Asociados, 2007. P. 89.

⁶⁵ Rosario Castellanos. *Sobre cultura femenina*. México; FCE, 2018. P. 129.

⁶⁶ *Ídem*

Con el texto quedan las palabras y con las palabras las ideas. Cavallo coincide con esta idea y, en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, menciona que “la función de la escritura, y del libro en particular, fue, así mismo otra: la conservación del texto.”⁶⁷ Podríamos restar cualidades al libro y decir que el libro no es la obra, pero el punto aquí radica en que no se puede conocer la obra sin el libro. La intención, tanto de Cavallo como de Castellanos, es que, además de una trascendencia de la obra, haya una conexión entre texto y lector en el momento en que sea leído, aunque no siempre será la misma lectura.

A mediados del siglo XX, época de Rosario Castellanos, el libro seguía siendo el soporte de excelencia y para esto sólo se había requerido un elemento que le daba continuidad y trascendencia: el lector. John Hartley, en el prefacio de *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, se pregunta:

¿Cómo impregnar la política de principios democráticos al mismo tiempo que de la habilidad de dirigir e implantar el conocimiento de manera efectiva, para propósitos tanto cívicos como privados? En una sociedad cada vez más organizada a través del conocimiento y dependiente de las tecnologías de los medios de comunicación, esta pregunta nunca estuvo tan lejos de la superficie, y para la generación de Ong la respuesta tampoco estuvo lejos en ningún momento: el “ciudadano informado”.⁶⁸

Castellanos no sólo estaba consciente acerca de la importancia del texto y de su transmisión, sino que también tenía conocimiento de la tecnología de la época. En el año de 1970 el casete empezó a ser utilizado ampliamente, y fue, en ese mismo año, cuando Castellanos pasó, del soporte libro al soporte oralizado con las grabaciones en casete.

⁶⁷ Guglielmo Cavallo. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid; Taurus, 1997. P. 23

⁶⁸ Walter Ong. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México; FCE, 2016. P. 25

Antes de partir a Tel Aviv, grabó sus poemas para que sus amigos y seguidores recordaran su obra de viva voz, es decir, tuvo la innovación de utilizar un nuevo soporte auditivo. Raúl Ortiz escribió en la reseña que acompaña el disco en el año 2002:

Muchas son las sorpresas que nos reserva la poeta, la narradora, la ensayista, la dramaturga, la escritora íntegra, la mujer cabal e indestructible. Como guardianes de la llama sagrada que ilumina el universo de Rosario Castellanos sus lectores trascienden las fronteras nacionales y abundan sus devotos en el extranjero. (...) Uno de estos testimonios de admiración son los poemas que grabó hace treinta y dos años, antes de marcharse a Israel, para que sus amigos la recordásemos en el resplandor de su inteligencia.”⁶⁹

Este nuevo soporte que agregó Castellanos para la transmisión de su obra le daba un toque de modernidad, no sólo por el uso de un nuevo sistema de reproducción que, además, estaba siendo adquirido de manera masiva, sino también, al escuchar la voz en directo, a pesar de su ausencia, daba la sensación de estar escuchando en vivo a la escritora y, de esa manera, recibir de manera más directa su discurso feminista.

Esta iniciativa e interés por elevar la posición de la mujer y la calidad de su obra la llevaron a tener la simpatía con gran parte de los intelectuales en México. Uno de ellos fue Emilio Carballo quien la describe de la siguiente manera:

Como mujer fue, quizá, una de las principales precursoras del movimiento de liberación femenina, no sólo por las ideas que expuso en sus textos sino por la capacidad con que desempeñó las tareas docentes, administrativas e intelectuales. En una sociedad como la nuestra, organizada en torno a conceptos diseñados por los hombres para su propio beneficio, Rosario Castellanos desterró el lugar común de la inferioridad de la mujer respecto del hombre.⁷⁰

⁶⁹ Rosario Castellanos. *Poesía*. Voz Viva de México-UNAM. Selección de Raúl Ortiz y Ortiz. 2002. CD.

⁷⁰ Emmanuel Carballo. *Protagonistas de la literatura mexicana*. México; Porrúa, 2003. P. 511.

En el ensayo *Las indias caciques* Castellanos exhibe la desigualdad que había entre diferentes grupos sociales, en especial, la diferencia que existía entre hombres y mujeres.

En ese ensayo la escritora chiapaneca menciona:

De hecho las mujeres continuamos ocupando un lugar de confinamiento y ninguno de los esfuerzos aislados de algunos casos excepcionales en las artes, en las ciencias, y aun en la política, han sido suficientes para modificar los estamentos sociales, para poner en crisis los tabús establecidos, para asumir una posición de dignidad humana que hemos perdido y de la que fuimos dueñas alguna vez.⁷¹

Uno de los aspectos que señala Castellanos en su ensayo es la concepción de la maternidad para ambas culturas. Mientras que la llegada de un varón siempre ha representado la preservación y la participación activa en todo tipo de sociedad, el nacimiento de una mujer tiene sus variaciones. Castellanos comienza relatando cómo era la llegada de una niña en las culturas indígenas:

Pero usemos el orden cronológico y así vamos a empezar con el momento en que nace una niña en la sociedad azteca. Quien la recibe es la partera, una de cuyas obligaciones era la de pronunciar ciertas palabras rituales: “Seáis muy bienvenida, hija mía; gozamos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas que os estaban esperando”.⁷²

A pesar de que la mujer representaba el origen, la fuerza, la protección y la fertilidad, en muchas culturas indígenas, se creía que era la más desfavorecida en cuestión social. Esa idea no estaba muy alejada de la concepción que se tenía en la actualidad. Esto se observa en el mismo texto donde Castellanos menciona que:

En nuestros días no son nada raros los casos en que el nacimiento de una niña es considerado como contrario de una suerte favorable. ¿Por qué? Porque la niña representa una carga económica en las clases más pobres y un problema de acomodamiento en las que cuentan con medios económicos más

⁷¹ Rosario Castellanos. *El uso de la palabra*. México; Excélsior, 1974. P. 31.

⁷² *Ídem* P. 32.

abundantes. De todos modos esto significa que el principio femenino se ha desvalorizado y que esta desvalorización se manifiesta en muchos aspectos.⁷³

Cosa contraria sucede en otras sociedades donde el nacimiento de un varón significa fortuna y bienaventuranza. Esto se ve reflejado en *Balún-Canán*, donde, con la enfermedad del hijo, y su próxima muerte, la madre implora que la desgracia en cualquiera de sus hijos que no sea el varón:

Mi madre se desplomó sobre una silla, traspasada de abatimiento. Casi inaudiblemente dijo:

-Entonces no hay remedio.

Amalia intervino con timidez.

-Yo le había aconsejado que el niño hiciera su primera comunión...

-Que la haga si ya está en edad.

El desfallecimiento de mi madre había sido pasajero. Se recobró y estaba nuevamente de pie. Con mal disimulado reproche, con la decepción enroscada en la garganta reclamó:

-¿Eso es todo lo que puede decirme, padre?

-Ten fe. Y confórmate con la voluntad de Dios.

-Si Dios quiere cebarse en mis hijos... ¡Pero no en el varón! ¡No en el varón!⁷⁴

En este texto se observa que, hasta en las voces femeninas existía la desigualdad, e incluso, la preferencia hacia lo masculino al colocarlo como una prioridad ante cualquier situación de conflicto y pérdida.

Así pues, Rosario Castellanos destacó como una escritora que luchaba por la igualdad y, principalmente, por una mayor concientización. Este discurso no sólo estaba dirigido hacia la población femenina, sino también para la sociedad en general, para exponer la situación de la mujer, al evidenciar el pensamiento dominante del hombre y el papel que, para él, desempeñaba la mujer en México. La exaltación de lo masculino y el

⁷³ Rosario Castellanos. *El uso de la palabra*. México; Excélsior, 1974. P 31.

⁷⁴ Rosario Castellanos. *Balún-Canán*. México: FCE, 1983. P. 250

determinismo eran factores que formaban parte de ese dominio heteropatriarcal, un ejercicio en el cual la mujer no tenía muchas salidas ni opciones, pues se pensaba que por el hecho de nacer con el sexo femenino, se tenía que repetir la misma vida que habían llevado las mujeres en la familia. Por ello, Castellanos dedicó su obra y vida a exponer, y hacer visibles, esos patrones de conducta, en una época no tan alejada a la nuestra, y en la que ser mujer, era lo mismo que estar presa y que, décadas más adelante, escritoras y filósofas retomaron el discurso que había mostrado la escritora chiapaneca y exponen en su obra, un rompimiento a la imposición heteropatriarcal de los papeles sociales que destinaban a la mujer únicamente al espacio doméstico. Éste es el caso de la escritora tampiqueña Patricia Laurent Kullick.

1.2) Patricia Laurent Kullick: vida y obra

Durante el siglo XX, una de las décadas que sufrió los mayores cambios en aspectos sociales fue la de los años 60. El *rock and roll*, las minifaldas y la píldora anticonceptiva se vuelven símbolos de emancipación. El matrimonio y la maternidad dejaron de ser la única opción, para algunas mujeres, como su principal proyecto de vida. En 1968 estalla el movimiento estudiantil al desafiar al gobierno y querer expulsar del campus universitario al ejército invasor. La juventud no solo se rebelaba contra la dureza del gobierno, sino contra las reglas y convenciones sociales que les imponían sus padres. A pesar de la represión de la protesta estudiantil, la militancia femenina activó la lucha en pro de los derechos de las mujeres que se liberaban, en gran parte, de la opresión masculina y de los mandatos de la iglesia. Este movimiento provocó una mayor aceleración en la lucha femenina que formaba una gran revolución social al levantar su voz por la liberación, el amor, la paz y libertad sexual. Maza y Santillán mencionan al respecto que:

la mujer liberal [...] se convirtió en un modelo perseguido por las jóvenes de los años setenta: era bien visto estudiar, saber de política, de ciencia, de arte, trabajar, controlar el número de hijos, ejercer una sexualidad más abierta (aunque en pareja) y hablar del tema, así como para disminuir la dependencia económica y moral hacia los varones. Las estructuras mentales habían sido, finalmente, trastocadas de manera más profunda y considerable.⁷⁵

Un ejemplo de mujer liberal que utiliza la literatura para transgredir al sistema dominante es Patricia Laurent Kullick. Nacida en el año de 1962, ha situado su obra en un lugar de oposición a las convenciones sociales tradicionales abriéndose a otros temas que surgieron como la lucha de la igualdad y la deconstrucción del guion amoroso socialmente condicionado que rechaza toda noción de identidad especialmente en la mujer. Al igual

⁷⁵ Adriana Maza, Martha Santillán. "Movilización y ciudadanía. Las mujeres en la escena política y social (1953-1974). *De liberales a liberadas*. México; Nueva Alianza, 2014. P. 242.

que Rosario Castellanos, la obra de Patricia Laurent Kullick forma parte de los textos que se han escrito sobre temas de discursos de género, mismos que han sido escritos por Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo*, Charlotte Perkins, con *El tapiz amarillo*, Cristina Rivera Garza, con *Nadie me verá llorar*, Jean Franco, en *Las conspiradoras*, Marta Lamas, en sus investigaciones de violencia de género y feminismo y Judith Butler que han hecho del feminismo, además que discurso, en literatura.

En el libro *Elogio del texto digital*, José Manuel Lucía Megías menciona la importancia de la literatura como un instrumento de emancipación social que podríamos aplicar en el dominio que ejercía el hombre al querer apartar a la mujer del conocimiento para mantenerla alejada de toda igualdad y mantener el privilegio de superioridad.

La escritura, como una tecnología útil, es entendida también en algunas culturas como peligrosa cuando se difunde, cuando cualquiera tiene la oportunidad de acceder a ella, rompiendo de este modo los límites entre las clases, los privilegios de los que goza una cierta casta poderosa. Una tecnología que permite dejar huella del pasado, que permite preservar, más allá de la memoria, lo que tiene de inmediato la voz.⁷⁶

En la obra de Laurent Kullick se expone un machismo ejercido, no solo desde lo masculino, sino también desde lo femenino donde la mujer, en su posición de madre, esposa e hija, lo practican a manera de costumbrismo social y como esta idea es confrontada y rebatida por la protagonista al exponer un comportamiento opuesto al que se había presentado en su madre. En *El camino de Santiago*, Patricia Laurent lo plantea con el personaje de la madre de la protagonista, quien señala que debe de repetir el ejemplo de su

⁷⁶ José Lucía. *Elogio del texto digital*. Madrid; Fórcola, 2012. P. 23

hermana mayor y mostrar, a la sociedad, que la mejor virtud que puede tener la mujer al casarse es salir de blanco de la casa paterna, es decir, casada y virgen.

Al igual que lo planteó Rosario Castellanos en *El eterno femenino*⁷⁷ donde hay una imposición para que las hijas realicen las mismas actividades que las madres, Laurent expone una situación que forma parte de una realidad en el ambiente femenino: el costumbrismo, el conformismo y la exaltación de patrones masculinos mediante el comportamiento de la mujer, que ha sido un elemento importante en el dominio heteropatriarcal. Es decir, en parte de la sociedad, ser mujer implica limitación, y para liberarse de ello tiene que haber una masculinización para que la mujer, en diversos ámbitos públicos, mejore sus relaciones de poder. Esto se observa con la protagonista de *El camino de Santiago*, que, al imitar los comportamientos y actitudes de los hermanos, se creía valorada por parte del ambiente patriarcal.

Batallé a la hora de comprender las reglas del juego: una canica es para tenerse entre los dedos, observarla, frotarla con las dos manos y calentarla para disfrutar de su cuerpecillo redondo y luego para ofrecerla a cualquier otro cuerpo.

No. No y no. Las canicas hay que esconderlas en un cajón. Puedes sacarlas al terminar las planas de letras. Golpearlas unas con otras y esperar a que alguien diga si ganaste o perdiste porque nunca supe cuándo lo hacía bien, pero confiaba en la humanidad de mis hermanos.

Ellos eran los jueces que emitían el fallo.⁷⁸

De igual manera expone la figura del macho mexicano con patrones de hombre fuerte que se muestra dominante y viril, que tiene una facilidad casi innata para la violencia y la exaltación de sus virtudes, como la inteligencia y la masculinidad, a través del personaje de Vicente:

⁷⁷ Rosario Castellanos. *El eterno Femenino*. México; FCE, 2018. P. 61.

⁷⁸ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. 10

Me encuentro magullada. Encerrada bajo llave en el estudio del departamento de Vicente. Me ha pedido a golpes que recapacite. Una relación es de dos y no es posible terminarla sin consultarlo. Me pensaba más inteligente, dice.

Tengo dolor en la espalda. Me torció el brazo derecho hasta hincarme y sacarme lágrimas de impotencia. Un par de bofetadas que me hicieron desvanecer.⁷⁹

En este ejemplo se normaliza la violencia y se justifica en función de los papeles sociales que se le otorgan a los sexos. Vicente, al ser el dominante en la pareja y destacar ante los demás por su ímpetu, ejerce dominio y la fuerza sobre la protagonista mediante un acto violento. Ella, inconscientemente, interioriza tal violencia, se resigna y finalmente la acepta. En este caso, se puede observar que es la condición de género de la protagonista, la que la deja en una posición de desventaja ante Vicente; si los papeles se invirtieran y fuera él quien quisiera terminar la relación, otra cosa sería, pues el hombre siempre tendrá más libertad de decisión sobre su cuerpo, sobre su vida.

Con esto, entendemos pues, que la determinación de los papeles sociales están regidos por el género, palabra que Martha Lamas conceptualiza como “el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre hombres y mujeres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (masculino) y de las mujeres (femenino).”⁸⁰ Es decir, es una construcción social de lo que comúnmente se espera de la mujer y el varón.

Dentro del sistema social en México a la mujer, desde el siglo pasado, se le han impuesto papeles de abnegación, obediencia y humildad para encajar en un sistema dominado por el patriarcado. Por otro lado, al hombre se le ha caracterizado por ser el fuerte, el que impone, ante los demás, una imagen depredadora. Los papeles sociales

⁷⁹ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 27.

⁸⁰ Martha Lamas. “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”. *Cuicuilco*. Vol.7 núm. 18, enero-abril 2000. México; ENAH. Consultado el 8 de Marzo del 2019. P. 2.

dependen, en gran medida, del entorno social y cultural. Martha Lamas menciona que “la cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso y lo cotidiano”.⁸¹ En América Latina existe una gran influencia religiosa ejercida por la iglesia desde la época de la Conquista, hecho que fomentó el uso de los roles sociales que han permanecido hasta el siglo XX. Y es en este mismo siglo cuando empiezan a florecer movimientos sociales y culturales a favor de la igualdad de género y en contra de la domesticación de la mujer en la sociedad patriarcal. La obra de Kullick presenta un personaje femenino que trata de subsistir en un mundo machista del cual ha sido expulsada, debido a no cumplir con ciertas normas de comportamiento y características adecuadas para vivir en él.

Patricia Laurent, con su literatura, ha expuesto claramente un discurso de género al presentar personajes femeninos que rompen con el conjunto de representaciones sociales que, gran parte de la sociedad, son derivadas a su condición de género. Las protagonistas de sus obras, no sólo se colocan en una posición de igualdad ante el sexo opuesto, sino que, generalmente, además de enfrentarse continuamente al personaje masculino como protesta de su pensamiento machista, toman una posición de mando ante él. En sus dos novelas, *La Giganta* y *El camino de Santiago*, Kullick realiza una búsqueda para poder encontrarse, por fin, fuera de los límites de lo establecido por la clase social dominante, al tiempo que también rompe los estereotipos de género y plantea una nueva visión acerca de los roles impuestos tanto para la mujer, como en el caso de la protagonista de *El camino de Santiago* al adquirir conductas masculinas para encajar en el grupo social y, como para el hombre, en

⁸¹ Martha Lamas. “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”. *Cuicuilco*. Vol.7 núm. 18, enero-abril 2000. México; ENAH. Consultado el 8 de Marzo del 2019. P. 2.

el caso de *La Giganta*, cuando la pareja de la protagonista toma los papeles sociales de la madre y se dedica a cuidar a los hijos.

La identidad femenina que la autora retrata en ambas novelas expone una representación de un “yo fragmentado” que conlleva una amplia variedad de conductas, las cuales simbolizan repuestas a un sometimiento por parte de agentes sociales de su entorno. En su artículo, Diana Palaversich expone cómo Laurent Kullick deconstruye temas como las relaciones de noviazgo, el amor y la feminidad:

Se trata de una propuesta decididamente pesimista o cínica que contrasta cabalmente con las versiones romantizadas de pareja de mucha literatura comercial femenina en América Latina, puesto que Laurent no sólo le quita el aura de amor y romance al periodo ‘institucionalizado’ de la relación —noviazgo y matrimonio— sino que hace lo mismo con la etapa más emocionante de una relación, la fase inicial de enamoramiento que presenta también como una performance aprendida, que en la novela se denomina, el "Plan Santiago": una estrategia para cazar al hombre elegido como si fuera una presa.⁸²

Patricia Laurent se ha destacado por romper en su literatura las concepciones e ideas que, a manera de tradición, vamos repitiendo y “arrastrando” cuando queremos alcanzar el ideal de la felicidad por medio de la familia perfecta. Los defectos, tabúes y conflictos que generalmente se tapaban para evitar críticas, Kullick los trata y los destapa, y nos muestra que la locura como transgresión es una herramienta para protestar ante la sociedad moralista:

La propuesta de Laurent, de la familia y la sociedad como entes anormales que destruyen la libertad e imaginación del individuo y conducen a la locura real o simbólica, es afín no sólo con los planteamientos deleuzianos sobre el conflicto entre la máquina social y la máquina deseante, sino también con aquellos del (anti)psiquiatra británico R.D. Laing, quien afirma que la psicosis, tanto en

⁸² Diana Palaversich. “El camino de Santiago y la esquizofrenia de Patricia Laurent Kullick”. *Ciberletras*, Núm. 11, julio 2004. Consultado el 3 de Marzo del 2017. P. 1.

hombres como en mujeres, representa un acto de rebeldía y una respuesta sana a la vida en una sociedad restrictiva.⁸³

En la obra *El camino de Santiago* se muestra una crítica a los estereotipos. En la novela de Kullick, los personajes secundarios ponen en conflicto a la protagonista y ésta, a manera de escapatoria, adquiere comportamientos con cierto grado de esquizofrenia, aislamiento y, a veces con un cierto grado de locura, lo cual podría ser una visión contraria a lo que una mujer debería de tener, la decencia y el decoro. Palaversich señala que “las protagonistas terminan locas o definidas como tales, principalmente porque faltan en su performance de una feminidad normal cuyo guion escribe la sociedad patriarcal”.⁸⁴

Esto lo vemos cuando la protagonista se sentía obligada a cumplir con ciertas conductas sociales para representar lo que la sociedad consideraba “femenino” y que, al no hacerlo, se comportaba de manera contraria a lo esperado: “mi cuerpo olvidaba el baile y se quedaba parado en el foro, observando a la muchedumbre. Y escurría baba”.⁸⁵

Aunque el aislamiento y la locura son partes significativas de la obra, no se muestran como si fueran ocasionadas por una cuestión clínica, sino como una forma metafórica de querer cambiar de identidad y no formar parte de un círculo social. En esta obra, tanto la protagonista como su madre, carecen de nombre, lo que se podría plantear como una falta de identidad ante una sociedad machista. Los demás personajes, en especial los masculinos, son los que lo tienen. De manera contraria, Clarissa Pinkola menciona que:

De hecho, en el inconsciente psicoide –un inefable estrato de la psique, del cual emana este fenómeno- la Mujer Salvaje es tan inmensa que no tiene nombre. Pero, dado que esta fuerza engendra

⁸³ Diana Palaversich. “El camino de Santiago y la esquizofrenia de Patricia Laurent Kullick”. *Ciberletras*, Núm. 11, julio 2004. Consultado el 3 de Marzo del 2017. P. 1.

⁸⁴ *Ídem*

⁸⁵ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 15.

todas las facetas importantes de la feminidad, aquí en la tierra se la denomina con muchos nombres, no sólo por examinar la mirada de aspectos de su naturaleza sino también para aferrarse a ella.⁸⁶

Con respecto a esto podríamos pensar que la mujer salvaje es un arquetipo que tiene el nombre que se le quiera poner y éste puede ser cualquiera que se relacione a la feminidad. Esto debido a que es inmensa, no se puede limitar el concepto a una sola descripción.

Por otro lado, Palaversich nos dice que “la anonimidad de la protagonista es significativa y alude a dos posibilidades de interpretación: ella representa el predicamento de todo género femenino; o bien, la falta de nombre individual prueba la falta de identidad estable, ya que se trata de un ser poseído por varias voces e identidades”.⁸⁷ Las variantes de conducta, o lo que la sociedad llamaría “inestabilidad emocional”, que muestra la protagonista se podría representar como una manera de romper las reglas de conducta y quebrantar los conceptos que la sociedad conservadora destina a la mujer. La protagonista se aleja del concepto de “familia bien” que se tenía, en algunos grupos sociales, a finales del siglo XX, donde los hijos estudian y cumplen con orgullo los deseos de los padres y abandonan la casa sólo al llegar al matrimonio, y del entorno que lo define al no querer encajar dentro de sus parámetros y decide irse de viaje con la única compañía de su alter ego. En este sentido Jean Franco menciona que:

las mujeres que no resaltaban como heroínas, en este aspecto podrían ser como las mujeres o esposas ideales, tenían fantasías de escape en las que casi siempre huían de su

⁸⁶ Clarissa Pinkola. *Mujeres que corren con los lobos*. México: Ediciones B. 2014. P. 17

⁸⁷ Diana Palaversich. “El camino de Santiago y la esquizofrenia de Patricia Laurent Kullick”. *Ciberletras*, Núm. 11, julio 2004. Consultado el 3 de Marzo del 2017. P. 1.

entorno e iban a vivir a un destierro como ermitañas, o morían como mártires en tierras de infieles.⁸⁸

Patricia Laurent no solo rompe los esquemas de la familia, y que a veces transforma como en el caso de *La Giganta*, sino que también utiliza la ironía para tratar temas religiosos, parecido a como lo hacía Castellanos. Esto lo vemos desde el título de la novela, *El camino de Santiago*, nombre de una ruta de peregrinación cristiana de origen medieval cuyo objetivo era el de pagar una penitencia o arrepentimientos, o cumplir una promesa que le hicieron a Dios. Laurent utiliza este nombre y lleva a la protagonista, por medio de su alter ego, a un camino de transgresión. Franco también afirma que “el único territorio de la historia occidental en el que la mujer habla y actúa de modo público es el misticismo”⁸⁹, es decir, lo único permitido para que la mujer goce de su libertad, es la devoción. Esto también lo observamos en el libro *Vida de la venerable madre Isabel de la Encarnación*, donde se observa que, la voz de las místicas, al ser mediada siempre por “lo masculino”, representado por los sacerdotes, éstas recurrían al placer “doloroso” para llegar a su salvación o a su libertad.

En la obra de Laurent se observa la deconstrucción de la identidad que a veces toma forma de locura como una estrategia de escapatoria ante un sistema patriarcal que solo le da a la mujer dos opciones: asumir el rol social de madre, sumisa y abnegada o alejarse de ese papel mediante la locura o la muerte.

Con estos dos apartados se puede observar que, en la obra de Castellanos y de Laurent Kullick, la búsqueda que hacen los personajes femeninos casi siempre está perfilada hacia el reconocimiento de una misma, de la identidad o identidades casi siempre

⁸⁸ Jean Franco. *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*. México; FCE-CM, 2014. P. 14.

⁸⁹ *Ídem* p. 16.

desdibujadas. Los personajes masculinos, por el contrario, retratan la imagen del macho mexicano, soberbio, prepotente y manipulador que intenta sobreponerse ante la figura de la mujer, estos casi siempre muestran una identidad ya hecha, ya conocida.

Cabe señalar que, la narradora en la obra de Castellanos, es la mujer que vive a expensas del marido, ausente, pasiva y distante, mientras que en la obra de Kullick, la protagonista es la mujer mexicana que está en un proceso de transición entre lo que fue, y lo que quiere ser, buscando casi siempre algo con lo cual pueda identificarse. En la obra de Castellanos también hay un interés en la identidad como mujer mexicana y, por lo tanto, una exposición por la igualdad con respecto a lo masculino; en Laurent la protagonista expone una identidad femenina fragmentada, que rompe con parámetros establecidos y que adquiere diversas personalidades para resistir en un ambiente donde quien rige es el varón.

Todos estos conceptos de identidad se explicarán con mayor detalle en el siguiente apartado el cual abordará la multiplicidad de identidades y en el tercer capítulo al identificar las identidades narrativas habidas en los textos de ambas autoras.

Identidad(es)

2.1) De la identidad fija a la identidad plural

Como ya se mencionó en la introducción, para alcanzar el objetivo principal de este capítulo fue necesario plantear una serie de objetivos particulares donde se analizó cada uno de los conceptos que se tenía de la identidad. En este apartado se observará cómo, desde mediados del siglo XX, con todos los movimientos sociales que se fueron presentando desde el siglo XVIII, el concepto de “identidad” se fue modificando hasta llegar a los primeros años del siglo XXI, donde ha sido analizado, no sólo desde los aspectos psicológicos y sociales, sino también desde los literarios y narrativos.

Para ello, es necesario recurrir a los estudios, conceptos y teorías de cuatro investigadores que, desde las áreas de la psicología, lo social, antropología, filosofía y literaria, se preocuparon por profundizar en el concepto de la identidad y por entender la transformación que ésta tuvo, por un lado, de pensarse como algo fijo para después convertirse en algo más plural y, por otro, de explicar el dilema que esta encerraba al mostrar una idea de singularidad, es decir, de mostrar las características que nos hace diferentes a los demás y, a la vez, de exponer una homogeneidad, esto es observar las particularidades que nos hacen igual a ciertos grupos sociales.

Cabe señalar que en este capítulo sólo se expondrá un panorama que se tenía de la “identidad” y estará estructurado conforme a algunas teorías que se fueron desarrollando desde diferentes posturas, como la psicología, la social, la de género y la literaria.

Ejemplo de esto fue la que, en las últimas décadas del siglo XX, Erick Erikson expuso y en la que mencionaba que la identidad era un conjunto de características que formaban la personalidad del individuo, es decir, era vista como una continuidad de hechos

que abarcaban desde la infancia hasta la adultez y era vista como única. Conforme avance el capítulo se expondrán otras posturas que se diferenciaban de ésta al proponer que la identidad era modificable. Esto será con la finalidad de hilar las ideas de los investigadores y observar cómo este concepto se fue transformando hasta llegar a la hipótesis que, en el siglo XXI, la identidad ya no era vista como algo fijo y que se expresa en las autoras.

Esto será de gran ayuda para esta investigación, ya que servirá como marco conceptual para el análisis de la construcción y la transformación de la identidad de los personajes femeninos de “Lección de cocina” de Rosario Castellanos y de *El camino de Santiago* de Patricia Laurent Kullick. Los enfoques seleccionados mostrarán los cambios que han girado en torno al tema de la identidad, tanto individual y social, como de género, y me permitirán establecer un punto de partida para el análisis de las obras literarias seleccionadas.

La investigación sobre la identidad me llevó al descubrimiento de dos rasgos que se encuentran en cada uno de los personajes femeninos de ambas obras. Por un lado, en la obra de Rosario Castellanos, que la identidad no es única y que, por diversos acontecimientos o factores sociales, puede verse multiplicada para convertirse en una identidad plural y, por otro lado, en la obra de Patricia Laurent, que ésta no es fija y puede experimentar mutaciones, provocadas por situaciones de negación, dominación y violencia por parte de lo masculino. Ambos tipos rompen con los patrones de “identidad” que estaban estipuladas por la sociedad mexicana en las últimas décadas del siglo XX.

El tema de la identidad⁹⁰ ha despertado un gran interés desde finales del siglo XIX con el psicoanálisis, como una práctica terapéutica fundada por Sigmund Freud. Esta inquietud, que ha continuado hasta nuestros días, empezó por utilizar el concepto para los estudios sociales que se referían a lo adquirido, ya sea por lo heredado, por pertenecer a grupos sociales, por la nacionalidad o preferencia sexual. Por otro lado, en los años ochenta nadie hablaba de la identidad. Hubo comunidades que, de modo contrario, se negaban a definirse dentro de los parámetros identitarios y mantener, de esa manera, una etiqueta que los designara de cierta manera por los gustos e ideologías que tenían. Ya, en la década de los noventa se retoma el interés por su estudio con investigadores como Stuart Hall. En la mayoría de estos estudios lo que se trataba era, no sólo de reconocer la identidad existente, en este caso la heteronormativa, sino de modificarla y exponer, con ello, las otredades que han surgido en el contexto histórico, social y ver en esas posibilidades un reconocimiento para pensar quienes somos desde nuestra visión de la otredad.

En las últimas décadas las investigaciones con respecto a este tema han aumentado cuando se empezó cuestionar si la identidad era vista como algo inmodificable y única, o como un conjunto de características que determinan la(s) personalidad(es) de cada individuo.

En sus investigaciones, Erick Erickson, menciona que “la identidad” es el resultado de experiencias que el individuo adquiere durante el crecimiento hasta llegar a la edad adulta: “He utilizado el término de identidad del Yo para referirme a algunas de las adquisiciones lógicas que el individuo, debe de haber obtenido, al término de la adolescencia, de todas sus experiencias pre adultas, de manera de estar capacitado para las

⁹⁰ Hablaremos de identidad en el aspecto individual y se especificará cuando hablemos de identidad de género, siendo este último el conjunto de características culturales que establecen “lo que debe de ser” tanto en hombres como en mujeres.

tareas de la adultez.”⁹¹ En este concepto, Erickson expone la identidad como aquello que se adquiere con el tiempo y que, parece, se mantendría como algo fijo. Estos elementos podrían ser gustos, aprendizajes, experiencias, similitudes, conductas, heredadas o adquiridas, y patrones establecidos por el contexto en el que se vive que, en su conjunto, formarían la identidad, tomándose esta última como algo único y estático.

Erickson se refiere a que, lo que se aprende o se adquiere, determinará el futuro del individuo. Ejemplo de esto es que quien estuvo siempre en contacto con una actividad, supongamos que deportiva, el resto de su vida estará dedicado al deporte y esto le impedirá tener la posibilidad de otra profesión: o que la persona que se formó bajo alguna religión, esté determinado a practicar durante toda su vida aquella creencia. Podríamos pensar que, este conjunto de actitudes, bien pueden llegar a formar parte de la construcción de la identidad, pero estamos hablando de la que se construye de acuerdo a lo que se esté realizando, es decir, de la que el individuo forma al tener algún contacto o un gusto en diferentes momentos de su vida. Esto no significa que la identidad que se construye perdure durante un determinado tiempo y que se mantenga fija. Podemos tener diversas actitudes y preferencias que den lugar, no sólo a una, sino a identidades múltiples durante nuestra existencia, identidades plurales.

Asimismo, en el transcurso de nuestra vida tenemos contacto directo con diferentes contextos sociales y culturales que forman parte importante en la construcción de las identidades. Vera Noriega y Ernesto Valenzuela mencionan que “el concepto de identidad no puede verse separado de la noción de cultura, ya que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que

⁹¹ Erick Erickson. “El problema de la identidad del Yo” *Revista Uruguaya de psicoanálisis*. V 02-03. 1963 (S/P).

se participa”.⁹² Cuando pensamos, hablamos y actuamos, estamos expresando nuestra forma de ser y nuestra manera de pensar, en pocas palabras, representamos el entorno en el que nos desarrollamos, simbolizamos nuestra cultura. Exponemos una serie de conductas y de formas que dicen quiénes somos y de dónde venimos. Actuamos con fórmulas que, al darles uso, nos identificamos con ellas y, con lo que hacemos y el cómo lo hacemos, construimos identidades. En esa experiencia de vivir el entorno cultural, encontramos nuevas maneras de interpretarnos a nosotros mismos a través de la identificación con los demás. Esa identificación nos lleva a un intercambio de experiencias con el otro que forman las identidades culturales. Somos nuestro contexto, una representación de nuestra cultura.

Estamos acostumbrados a escuchar que nuestra cultura determina nuestro comportamiento, es decir, de acuerdo con los rasgos culturales identificamos costumbres, gustos, ideologías muy diferentes a las de nosotros. Podríamos decir que, el tomar sake y la tradición de tomar té, es parte de la identidad cultural de los japoneses, al igual que la costumbre de tomar mate es una característica de los gauchos sudamericanos. Esto bien podría hablar de una identidad cultural, pero también nos podría llevar a cometer el error de generalizar identidades sólo por fijarnos en su cultura; es como decir que a todos los brasileiros les gusta el fútbol o que todos los chinos comen arroz. Creemos que la cultura es homogénea y nos determina mediante ciertas características sin pensar que dentro de ella hay subculturas que tienen, a su vez, diversos grupos, diferentes unos de otros, que es lo que forma la diversidad cultural.

⁹² Vera Noriega, Ernesto Valenzuela. “El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicología y sociedad*. 2012. p. 273.

En este sentido de lo cultural se hará un acercamiento de lo que se ha estudiado acerca de la identidad del mexicano desde mediados del siglo XX hasta las últimas décadas. Esto ayudara a tener una visión más concreta de sus ideas, pensamientos y costumbres arraigadas.

2.2) Identidad mexicana

Durante las primeras décadas del siglo XX, en México se vivía un proceso de reconstrucción social donde las instituciones políticas y económicas planteaban un nuevo orden a raíz del movimiento revolucionario que acababa de terminar. Con los levantamientos obreros y campesinos, que surgieron a causa de la desigualdad que se vivía durante porfiriato y la presencia económica de Estados Unidos, se presentó “un periodo de constante planteamiento de la cuestión nacional, con la presencia casi permanente de tres mundos participantes en esta definición: el indígena, el hispano y el estadounidense.”⁹³ Esto generó, además de una confusión por el verdadero origen del país, ya que había gente indígena y los que tenían descendencia española, una diferencia social que se daba por querer pertenecer a una nueva sociedad que venía del primer mundo y de esa manera, discriminar a la población que reiniciaban un proceso de construcción con los movimientos campesinos. Para los primeros, su futuro estaba en tierras mexicanas, pero su identidad seguía siendo externa a lo mexicano. Podríamos pensar que esta búsqueda de la identidad nacional que se desencadenó a raíz de la presencia de diversos grupos sociales se ha venido arrastrando desde la época de la conquista, donde el choque de civilizaciones, entre indígenas y españoles, generó una crisis identitaria en la población de la Nueva España que ha permanecido hasta nuestros días. Para Agustín Basave, “es cierto que los males de México hunden sus raíces en tiempos antiguos y se puede ubicar su lejano origen en la

⁹³ Roberto Blancarte. *Cultura e identidad nacional*. México: FCE, 2007. p. 17

Nueva España. Pero la consolidación de una irracionalidad anclada en la hipocresía y la corrupción se consolidó a lo largo del siglo XX.”⁹⁴ Esto se debió a que, por la participación de diversos países dentro del territorio nacional, entre ellos España y Estados Unidos, muchos renegaban de sus orígenes y se presentaban con identidades que no era la suya. De igual manera, por la entrada de capital extranjero, los que estaban en el poder se aprovechaban para sacar un beneficio de esas inversiones. Como ejemplo tenemos el gobierno de Miguel Alemán, donde había un “aparente crecimiento”, ya que éste sólo estaba enfocado en la iniciativa privada, las empresas norteamericanas, siendo éstos los únicos beneficiados. Esto también lo refiere José Emilio Pacheco cuando, en *Las batallas en el desierto*, escribe: “Fue el año de la poliomielitis; escuelas llenas de niños con aparatos ortopédicos; de la fiebre aftosa; en todo el país fusilaban por decenas de miles de reses enfermas; de las inundaciones: el centro de la ciudad se convertía otra vez en laguna, la gente iba por las calles en lancha. Dicen que con la próxima tormenta estallará el Canal del Desagüe y anegará la capital. Qué importa, contestaba mi hermano, si bajo el régimen de Miguel Alemán ya vivimos hundidos en la mierda.”⁹⁵ Este tipo de eventos generaba críticas y cuestionamientos hacia la corrupción que dominaba en gobierno y mermaba el crecimiento económico y social. Agustín Basave refleja este sentimiento al preguntarse “¿Para qué soñar con la grandeza nacional cuando es la mezquindad individual la que da frutos? ¿Para qué cumplir la ley si es mucho más rentable violarla?”⁹⁶ El gran problema que hemos tenido es que nos quejamos de la corrupción y de la “mano negra” que hay en elecciones o en negocios y tratados pero, si está en la posibilidad de que seamos beneficiados, lo hacemos sin pensarlo dos veces. Nuestra ética y nuestros principios se

⁹⁴ Agustín Basave. *Mexicanidad y esquizofrenia. Los dos rostros del mexicano*. México: Oceano, 2011. p. 17

⁹⁵ José Emilio Pacheco. *Las batallas en el desierto*. México: ERA, 2018. p. 10

⁹⁶ Agustín Basave. *Mexicanidad y esquizofrenia. Los dos rostros del mexicano*. México: Oceano, 2011. p. 40

quedan atorados en nuestra mente y se vuelven sólo pensamientos, no hechos. Para Basave esta actitud “es un comportamiento esquizofrénico. En nuestra psique colectiva lo declarativo, lo normativo y desde luego lo onírico no tienen nexo con lo real. Están disociados, sin caminos ni puentes que permitan transitar de un lado a otro”.⁹⁷ Tenemos una doble moral que, por un lado, nos preocupamos por el otro, pero a su vez, queremos todo para nosotros. Esta dualidad de pensamiento no sólo se observa en lo económico, sino también en lo social. La participación y la mezcla de diversas razas, etnias y culturas en el acontecer de México ha provocado una disolución de identidades y conflictos que ha sido tema para muchos investigadores, escritores y filósofos que han tratado de esclarecer y exponer la identidad del mexicano.

Las transformaciones socioeconómicas y políticas que se han producido en el acontecer de México, como el crecimiento y la consolidación de nuevas clases sociales satisfechas y con conciencia de sus privilegios, por un lado han dado una visión de un país que se fortalece y que se acerca, cada vez más a la industrialización de primer mundo para después adquirir una personalidad propia, pero, por otro lado, ha expuesto la presencia de ese otro lado del mexicano que nos empeñamos en ocultar, el que lleva como lema “el que transa no avanza”. Para Basave “el mexicano es muy tramposo, se argumenta desde el poder, y para garantizar que cumpla con la normatividad es menester pedirle muchos documentos oficiales, de modo que siempre haya al menos alguno que no pueda falsificar u obtener con sus mañas y malas artes.”⁹⁸ Esto se observa cuando, al hacer cualquier trámite que requiera diversos procedimientos burocráticos, en ocasiones nos topamos con servidores que, de manera amable, nos ofrecen la “vía rápida”, que significa un desembolso

⁹⁷ Agustín Basave. *Mexicanidad y esquizofrenia. Los dos rostros del mexicano*. México: Oceano, 2011. p. 46

⁹⁸ *Ídem* p. 56

monetario donde el beneficiario es la persona que presta el servicio. Una escena clásica de este problema se observa con los oficiales de tránsito que, al ejercer su labor como un vigilante de la vialidad y la seguridad pública, en vez de ejercer su mando cuando hay alguna violación al código de tránsito, una de sus propuestas “que ayude a ambas partes” es pedir la famosa “mordida”. Cabe señalar que los prestadores de servicios en ambas situaciones, se presentan en otro momento como un ejemplo de servicio y valentía para la población.

De manera paralela, el mexicano siempre ha tenido un gran orgullo de sus raíces y lo que significaba tener la sangre latina. Ejemplo de esto se observa desde siglos cuando en el libro *Historia antigua de México*, Francisco Javier Clavijero menciona que “mexicanos presentes no son en todo semejantes a los antiguos [...] en las almas de los antiguos mexicanos había más fuego y hacían mayor impresión las ideas de honor. Eran más intrépidos, más ágiles, más industriosos y más activos, pero más supersticiosos y más inhumanos.”⁹⁹ Este sentimiento de nostalgia al pasado es aprovechado en cada oportunidad, ya sea en fiestas patrias o cuando se escuchan los mariachis, para gritarlo a los cuatro vientos. Se observa una identificación con elementos característicos como la imagen del charro armado, los sombreros, los huaraches o el chile y, a su vez, un temperamento de violencia y agresividad a todo lo que ponga en tela de juicio su virilidad o su origen.

Roger Bartra menciona que “El héroe de esta epopeya imaginaria es un personaje singular, pues pertenece a una estirpe de seres dolientes y agraviados. Es un ser extremadamente sensible, temeroso, receloso y susceptible. Este héroe campesino ha sido encerrado en un calabozo lógico, emparedado entre un pasado de salvaje miseria y un presente de bárbara riqueza. Ha sido éste el punto de partida de la definición del mexicano

⁹⁹ Francisco Javier Clavijero. *Historia antigua de México IV*. México: Porrúa, 2006. P. 220

del siglo XX: definición que ha ido aprisionando al imaginario ser melancólico en una mitología alimentada permanentemente por un séquito de poetas, filósofos, psicólogos, novelistas y sociólogos.”¹⁰⁰ Es decir, tenemos arraigado el sufrimiento, el sometimiento y el engaño. Por un lado, hay una apariencia de agresividad que, gracias a ella, se tiene todo bajo control y, por otro lado, se vive con la angustia de vivir siempre con la traición. Algo similar menciona Astrid Hadad en una de sus canciones cuando dice que “los mexicanos tenemos una tendencia tremenda al sufrimiento y otra cosa que tenemos los mexicanos es que somos muy agradecidos; siempre damos las gracias de todo, hasta de todo lo que nos han quitado y no nos han devuelto.”¹⁰¹ Esta dualidad de engañar y ser engañado ha sido una actitud que ha prevalecido en la identidad del mexicano y que, de igual manera vemos en algunos filmes como *Los tres huastecos* de Ismael Rodríguez o *Amores Perros*, de Alejandro González Iñárritu.

Al igual que esta dualidad, los elementos religiosos son una parte fundamental de la identidad mexicana. Blancarte escribe que “la búsqueda de la raíz cultural y esencia de lo propio estará afirmada en el sustrato religioso y materializado en el símbolo de la Virgen de Guadalupe.”¹⁰² En estas demostraciones patrióticas religiosas se observa también esa dualidad del mexicano, ya que se presenta como un fiel creyente de la guadalupana y, a su vez, estas creencias han formado parte de una cultura mexicana machista, en donde la figura de la mujer ha sido representada, desde la mirada masculina, inferior a éste y, en muchas ocasiones, fuera de un sistema político y social.

Al respecto, Carlos Monsiváis, en el prólogo de *La estatua de sal*, menciona que: “*Lo masculino* es la sustancia viva y única de *lo nacional*, entendido *lo masculino* como el

¹⁰⁰ Roger Bartra. *La jaula de la melancolía*. México: Penguin Random House, 2018. p. 37

¹⁰¹ Astrid Hadad “Te voy a olvidar”. *En vivo*. Discos Continental. 2000

¹⁰² Roberto Blancarte. *Cultura e identidad nacional*. México: FCE, 2007. p. 24

código del machismo absoluto y *lo nacional* como el catálogo de virtudes posibles, ejemplificadas míticamente por los héroes”¹⁰³ es decir, lo masculino es lo que prevalece y lo que domina; la imagen del hombre agresivo y valiente es lo que le da la fuerza a una comunidad. Se sigue arrastrando la idea que a la mujer le toca la tarea del cuidado del hogar mientras que al hombre le corresponde buscar el sustento, proteger y gobernar, es decir, se atribuyen papeles sociales y culturales conforme a las características del sexo. Esto lo expone Marta Lamas en su texto *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual* donde nos dice que, desde principios del siglo XX, “la cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso y lo cotidiano”¹⁰⁴. En México ha existido una gran influencia religiosa ejercida por la iglesia desde la época de la conquista y eso fomentó el aumento del machismo que no es sino una expresión de agresividad que, la mayoría de las veces, es generada por la frustración de no tener todo bajo control o el miedo de no tener la imagen de fortaleza y valentía que, tradicionalmente, son adjudicadas al varón.

En relación con lo anterior, podemos mencionar el concepto que Claudia de la Garza describe en *No son micro machismos cotidianos* donde señala que “el machismo es una ideología muy arraigada en nuestra cultura, que se presenta de muchas formas; abarca prácticas, discursos y comportamientos que niegan a las mujeres como personas autónomas e independientes.”¹⁰⁵ Y se observa en la conducta de superioridad ejercida por el hombre hacia la mujer para demostrar protección y seguridad, pero a la vez, la conducta del macho mexicano autoritario y agresivo. Esta imagen se fue expandiendo en los círculos sociales y

¹⁰³ Carlos Monsiváis en el prólogo de *La estatua de sal*. México: FCE, 2008. p. 18

¹⁰⁴ Martha Lamas. “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”. *Cuicuilco*. Vol.7 núm. 18, enero-abril 2000. México: ENAH. p. 2

¹⁰⁵ Claudia de la Garza. *No son micro machismos cotidianos*. México: Grijalbo, 2020. P. 11

enriqueció la idea del mexicano como violento, dominante y orgulloso de sus tradiciones. Al igual que las anteriores conductas, se puede observar esa contradicción o esquizofrenia del mexicano al mostrar, por un lado esa devoción que siente por la mujer, que para Rosario Castellanos sería “mitificación” y, a la vez, esa violencia que ejerce, no sólo con los de su mismo sexo, sino también sobre el sexo opuesto.

Esta cultura de “lo mexicano” empezó a tener efervescencia a raíz de los logros políticos que se obtuvieron a partir de las guerras que se habían vivido en México desde la Independencia hasta la revolución; se trataba de enaltecer el orgullo mexicano con la cultura y las costumbres, y así empezaron a surgir cada vez más personajes que, como Zapata, resaltaban el nombre de México. Por otro lado, Roger Bartra menciona que “La conciencia nacional, cuando se cuece duramente demasiado tiempo, acaba endureciéndose. Pierde la plasticidad que acaso tuvo en sus orígenes y se convierte en una ritualidad dogmática y farragosa. Es lo que ha sucedido con la identidad nacional; se ha convertido en un corpus rígido y opresivo, en una imagen instalada en el altar de la mexicanidad; en una efigie que es sacada en procesión los días de fiesta por los fieles que todavía le rinden culto.”¹⁰⁶ Es decir, el mexicano tiene tan arraigadas las costumbres y las fiestas patrias que, a pesar de tener una crisis financiera o un estado de emergencia, no pierde la oportunidad de conmemorar las fiestas patrias, las religiosas y sacar lo que para él representan la nación.

Por otro lado, a mediados del siglo XX, algunos investigadores y filósofos de la UNAM empezaron a profundizar en la filosofía que se estaba gestando en esas épocas para después hacer una investigación del pensamiento mexicano. Intelectuales como Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez McGregor, Salvador Reyes, Fausto Vega y Leopoldo Zea, quienes con la influencia de José Gaos, fueron los que

¹⁰⁶ Roger Bartra en el prólogo de *Mexicanidad y esquizofrenia* de Agustín Basave. p. 20

formaron el grupo Hiperión. Este grupo se formó con la idea de que su responsabilidad era atender y analizar los acontecimientos que estaban sucediendo en aquella época. Estos pensadores se dedicaron en principio al existencialismo francés para después enfocarse en un estudio de la filosofía desde la experiencia, siendo José Gaos y, por otro lado, Samuel Ramos, quienes se centran, en la filosofía de lo mexicano. En el prólogo de *Análisis del ser mexicano*, Guillermo Hurtado menciona que “También es destacable su caracterización de esta filosofía no sólo como un proyecto generacional en el sentido orteguiano, sino como lo que hoy en día llamaríamos un proyecto colectivo de investigación, es decir, como un equipo de trabajo intelectual organizado alrededor de la discusión de un tema en común.”¹⁰⁷ En otras palabras, a diferencia de los diferentes grupos artísticos que surgieron en el transcurso del siglo XX, el grupo Hiperión iba más allá de lecturas dramatizadas y tertulias, es decir, con el análisis del presente, se preparaban para las cosas que pudieran presentarse en el futuro. En la misma obra, Emilio Uranga señala que “justamente el tema generacional del Hiperión es la caracterización ontológica del ser del mexicano; momento, a nuestro entender el radical, de la autognosis del mexicano. A las generaciones que nos han precedido les es ajeno el tema. Claro es que no la autognosis, pero si la de índole ontológica.”¹⁰⁸

Además de Samuel Ramos y Emilio Uranga, hubo también escritores que se dedicaron, de manera muy general, a profundizar en la personalidad del mexicano como lo fue Octavio Paz. Ellos muestran una visión con aspectos negativos, para explicar sus inseguridades, contradicciones y pesimismo, y lo que para ellos conlleva la cultura mexicana. Para Roger Bartra la obra de Paz, Ramos, Uranga y Vasconcelos formarían el

¹⁰⁷ Guillermo Hurtado en el prólogo de *Análisis del ser mexicano* de Emilio Uranga. P. 15

¹⁰⁸ Emilio Uranga. *Análisis del ser del mexicano*. México: Bonilla Artigas, 2013. P. 80

corpus filosófico y literario de lo que sería el nuevo mexicano. En este sentido Roberto Blancarte menciona que:

El hecho de que hayan sido los intelectuales los primeros en plantear seriamente la cuestión de la nacionalidad mexicana nos permite apreciar, por un lado, que la formación de la conciencia nacional es un problema ligado básicamente a un esfuerzo intelectual muy preciso e intencional y, por el otro, que puede haber una diferencia entre dichas élites intelectuales y las masas populares en la forma de concebir esta identidad nacional.¹⁰⁹

En el libro *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz escribe “Los hijos de la Malinche”, ensayo basado en la tensión y la contradicción, nunca resuelta, del mexicano. La argumentación es que el mexicano está cerrado y es un extraño para sí mismo. De acuerdo con el texto de Octavio Paz, los mexicanos son hijos de la nada y la nada es “la chingada”, es decir, la madre pasiva de todos los mexicanos. Como mencionábamos al inicio de este apartado, el mexicano no se acepta que viene de los indios ni de los españoles, pero tampoco quieren ser llamados mestizos. Con respecto a este tema, Uranga menciona que:

Es claro que el mexicano no es el punto medio equidistante de los dos extremos, pues la cercanía a lo indio es mucho mayor que al español. El mestizo es siempre más indio que español. Lo indio no influye sobre el mexicano sino que es uno de los elementos presentes en su constitución. Pretendemos ver en la negación de Cortés y en la exaltación de Cuauhtémoc un síntoma de conciencia histórica deficiente en el mexicano, y celebramos al mexicano que por igual reconoce o niega a uno y otro.¹¹⁰

Esta contrariedad que Uranga llama como deficiencia es a lo que se refiere Antonio Basave como la dualidad que siempre ha estado presente en el mexijano, como lo menciona Basave; por un lado se niega de las raíces indias para acercarnos, mediante la negación, a la identidad española y, a la vez, se enaltecen las raíces al atacar al conquistador.

¹⁰⁹ Roberto Blancarte. *Cultura e identidad nacional*. México: FCE, 2007. p. 19

¹¹⁰ Emilio Uranga. *Análisis del ser del mexicano*. México: Bonilla Artigas, 2013. P. 145

Por otro lado, Samuel Ramos tenía la certeza que, junto con la filosofía, el análisis crítico podría ayudar a resolver los problemas que se venían dando en la conducta de los mexicanos. Para ello teníamos que acercarnos a la filosofía, no desde una visión europea, sino a través de nuestra propia experiencia y visión:

La filosofía para nosotros los hispanoamericanos no vale solamente como concepción del mundo y la vida humana, sino como instrumento para encontrar lo que es nuestro mundo y nuestra vida y la posición que tienen en ese ambiente general. Queremos ver ese mundo descubierto por la filosofía europea, pero con ojos americanos y fijar nuestro propio destino en relación con el de todo ese mundo.¹¹¹

La filosofía europea se basaba en un contexto totalmente diferente al que se presentaba en México y que, al compararlas, se enaltecía no sólo el pensamiento elaborado de grandes filósofos franceses y españoles, sino también el contexto y el estilo de vida que se vivía en el primer mundo. Esto generaba un grado de inseguridad y, a la vez, generaba una conducta agresiva y que Samuel Ramos lo menciona cuando dice:

Cuando éste (el mexicano) se compara con el hombre civilizado extranjero y resalta su nulidad, se consuela del siguiente modo: “Un europeo -dice- tiene la ciencia, el arte, la técnica, etc., etc.; aquí no tenemos nada de esto, pero... somos muy hombres.” Hombres en la acepción zoológica de la palabra, es decir, un macho que disfruta de toda la potencia animal.¹¹²

En este mismo sentido, en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México*, Ramos expone al mexicano con una personalidad llena de nervios, complejos e inferioridades y donde predomina el mal humor; lo describe como “susceptible y nervioso; casi siempre está de mal humor y es a menudo iracundo y violento [...] El mexicano es pasional, agresivo y guerrero por debilidad, es decir, porque carece de una voluntad que

¹¹¹ Samuel Ramos. *Obras Completas II*. México: UNAM, 1976. P. 170

¹¹² Samuel Ramos. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Austral, 1993. p. 55

controle sus movimientos”¹¹³. Años antes que Paz, cabe decir de igual manera, lo retrata carente de una cultura propia y que ha vivido, a base de imitación, una cultura heredada por los españoles.

Algo similar sucede con la idea que expone Agustín Basave en su libro. Exhibe la dualidad del mexicano y la compara con la deidad mitológica romana Janus (Jano). Para Basave:

Esta divinidad está asociada con los principios, pero también con las transiciones. Se le representa con dos rostros unidos por la nuca y mirando en direcciones opuestas, cuya implicación es la bipolaridad pero cuya potencialidad es la capacidad de ver al pasado y al futuro y a actuar con sabiduría en el presente. [...] Estoy persuadido de que el *mexiJano*, como llamo al arquetípico representante de esa mentalidad dual, es un producto de la Colonia.”¹¹⁴ Para Basave, el choque cultural que hubo en la conquista fue el origen de la bipolaridad del mexicano, ya que “no hemos sido capaces de unir los dos polos que desde entonces coexisten en nuestra psique colectiva.”¹¹⁵

En cambio, Salvador Novo en el prólogo del libro *Astucia*, de Luis G. Inclán, enaltece el lenguaje y el carácter del mexicano. Lo expone como un ser que mediante su espíritu y su consciencia, actúa y responde a las situaciones adversas y, que de esa manera, mantiene sus relaciones sociales sin dejarse llevar por sus emociones:

Introvertido por esencia, el mexicano atesora en el subconsciente la mejor parte de su espíritu. Las palabras, la puntuación, la sindéresis con que la consciencia culta concierta sus tratos y sus relaciones sociales, y que imponen su dominio al espíritu de quien las maneja, son en boca del mexicano simples puentes cuya estructura subordina a la necesidad ondulante de una comunicación subconsciente apta a quebrantar toda norma establecida por los demás, a alterar o substituir el significado ortodoxo de los

¹¹³ Agustín Basave. *Mexicanidad y esquizofrenia. Los dos rostros del mexiJano*. México: Oceano, 2011. p. 61

¹¹⁴ *Ídem*. p. 30

¹¹⁵ *Ídem* p.31

vocablos, a innovar el lenguaje y a fluir sin puntuación, o con ella arbitraria, en una anárquica ebullición de imágenes, ideas, impresiones, deseos.¹¹⁶

Con este apartado se observó, desde diferentes perspectivas, esa dualidad de comportamientos que, desde hace décadas, ha prevalecido en el comportamiento del mexicano. Por un lado es el individuo que se muestra con valentía para defender a los suyos y, a la vez, mantiene sentimientos de humildad, serenidad y respeto hacia el otro. Por otro lado, exhibe lo violento, lo inseguro y lo corrupto al dejarse llevar por la prepotencia y el dominio para conquistar, o arrebatar, propiedades o por lo que se consigue de manera rápida. Es decir, mantiene lo ético en el pensamiento sin poder ejercerlo en las acciones.

Para Basave esto es “resultado de una crisis de identidad y de pertenencia que se origina en la colisión de civilizaciones y se mantiene viva por nuestra desigualdad socioétnica.”¹¹⁷ La esquizofrenia del mexicano se ha mantenido por la negación de sus raíces, la inseguridad de lo que tiene y la poca confianza para obtener lo deseado. Para darle solución a este problema cito a Rosario Castellanos que menciona:

Nadie se salva solo, ha dicho Sartre: Y el día en que queramos encontrar una mujer auténticamente respetable será porque no existan los factores que impiden su surgimiento: el tirano y el pueblo oprimido, el opulento y el que nada posee, el verdugo y la víctima. Cuando ellos también se hayan convertido en hombres auténticamente respetables.¹¹⁸

¹¹⁶ Salvador Novo en el Prólogo de “Astucia” de Luis G. Inclán. p. XVIII

¹¹⁷ Agustín Basave. *Mexicanidad y esquizofrenia. Los dos rostros del mexicano*. México: Oceano, 2011. p. 155

¹¹⁸ Rosario Castellanos. *El uso de la palabra*. México: Excélsior, 1974. P. 39

2.3) La “identidad” en las últimas décadas

Con los años, el concepto de “identidad” se ha modificado y, en la actualidad, se aprecia como toda una raigambre de conductas que se tienen en las diversas etapas de la vida. Esta última visión ha causado un conflicto debido a que, como la palabra “identidad”, del latín *ídem* significa “cualidad de idéntico”, se entendía como algo que se mantenía igual, sin posibilidad de cambio, algo en lo que, si había modificaciones o un comportamiento diferente en la conducta, el individuo tenía conflictos de identidad o simplemente no sabía lo que quería.

Stuart Hall menciona que “la identidad es un concepto que funciona ‘bajo borradura’ en el intervalo entre inversión y surgimiento; una idea que no puede pensarse a la vieja usanza, pero sin la cual ciertas cuestiones no pueden pensarse en absoluto”.¹¹⁹ Es decir, tenemos características que son dadas desde el nacimiento, como el sexo biológico, y otras que fuimos adquiriendo conforme nos desarrollábamos. Hay otras que, mediante gustos y preferencias fuimos seleccionando y que, independientemente del curso que tomen, no van a eliminar la idea de la identidad que tuvimos en el pasado. Es decir, tenemos conceptos o ideas que, con el tiempo, fueron superadas por otras nuevas y que, a pesar de haber sido parte de una etapa de la identidad, éstas no podrán regresar a su estado original. Es decir, de una identidad fija, conforme a las experiencias y gustos que uno tenga, puede surgir una identidad plural.

Por ejemplo, con todos los movimientos de diversidad sexual y de género que han surgido en la sociedad mexicana, es indispensable un enfoque deconstructivo de la noción que se tenía de la “identidad”. Ejemplo de esto lo encontramos en la aplicación de citas Tinder, que su última novedad fue la actualización de identidades de género, 37 en total,

¹¹⁹ Stuart Hall. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires; Amorrortu editores, 1996. p. 14.

con las que se autodefinen a la hora de buscar personas similares. Además de estas identidades existen otras identidades no etiquetadas, es decir, que no han sido catalogadas de manera formal en las clasificaciones de la diversidad, que engloban a personas con más de dos identidades de género, o que hace referencia a personas cuya identidad se encuentra a mitad de camino entre dos géneros.

A finales del siglo XX aún existían conceptos erróneos al pensar que la identidad era fija y que, en ocasiones, era transferida por generaciones al repetir los mismos patrones familiares. Esto cancelaba la idea de una tener una identidad diferente de lo que se tenía acostumbrado.

Con respecto a las identidades heredadas, desde las culturas prehispánicas se ha educado al individuo, mediante la imagen de determinadas figuras, llámese padre o madre, mujer u hombre o con las que se crecía alrededor, a configurar identificaciones que formaran su identidad. Esto se daba con patrones que se repetían durante diversas etapas de la vida y que finalmente determinaban (no totalmente) el modo de comportarse o la manera de ser de cada individuo. Al respecto, Hall menciona que esta identificación se construye “sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento”.¹²⁰ A partir del nacimiento, los individuos estamos expuestos, de acuerdo a nuestro sexo o condición social, a imágenes y representaciones que, mediante los individuos o los grupos sociales en que nos desarrollemos, hace que nos relacionemos con ellas. Este tipo de identificaciones, para Hall, “se funda en la fantasía, la proyección y la idealización”.¹²¹

¹²⁰ Stuart Hall. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires; Amorrortu editores, 1996. p. 15.

¹²¹ *Ídem* p. 16.

Es importante recalcar que este es un proceso diferente en cada individuo, pero puede empezar por la familia, los primeros años de escuela, los primeros amigos y nuestras primeras actividades, culturales o deportivas, y definirse más adelante con las relaciones personales, el trabajo, contextos sociales e innumerables situaciones que nos marcan como personas. Esto nos genera conceptos que, junto con las imágenes que se van entretejiendo en nuestra mente, nos lleva a una identificación y a una idea de vernos y pensarnos frente a los demás. Esto, poco a poco formará parte de la construcción de identidades durante el transcurso de nuestra vida.

Por ejemplo, se tenía la idea que, al nacer varón, habría que tener un acercamiento hacia figuras que están directamente relacionadas con “lo masculino”, llámese carros, balones, ropa de color azul y, por supuesto, la imagen del padre. De igual manera, al nacer mujer, el contacto es con muñecas, flores y objetos de color rosa, tomando como origen la figura de la madre. Es decir, se copiaba ese modelo y se tomaban actitudes que estén directamente relacionados con ello. Al niño, por lo general, se le enseñaban valores de fuerza, valentía y rigidez, en tanto, a la niña, sus actitudes debían de ser delicadas, tiernas y dulces, en pocas palabras, se tendía a repetir el mismo patrón que los padres. Por otro lado, en la actualidad, esos acercamientos a valores impuestos por determinado sexo biológico se modificaron y se observa más la opción de la libre elección tanto de actividades como de vestimenta, tanto de niñas, como de niños. Por ejemplo, hay niñas que prefieren el fútbol que las muñecas y niños que optan por jugar con muñecos que por el karate. Podríamos decir que las identidades masculinas y femeninas se construyen por la socialización, no por la biología.

Aunado a lo anterior, la publicidad ha jugado un papel muy polémico en cuanto a los roles sociales correspondientes a hombres y otros a mujeres, y por ende, a la manera que

tuvieron varios anuncios (televisión, espectaculares, etc.) de generar ciertas identidades (fijas) de lo que significaba ser mujer u hombre. En la década de los 60 y los 70, en todo el mundo, pero principalmente en Estados Unidos, la publicidad se colocó en su más alto apogeo. Los anuncios que se creaban resaltaban el machismo de la época y reafirmaban las actividades que las mujeres tenían que desempeñar (cocinar, hacer el aseo, cuidar a los niños, entre otras, todas ellas relacionadas a lo doméstico). Dentro de los anuncios publicitarios se enfatizaba que los electrodomésticos y los productos de limpieza eran para beneficio de las mujeres y que así lograrían ahorrar más tiempo de trabajo.

La publicidad de la prensa en México se produjo en un contexto de una enorme influencia cultural y comercial estadounidense conocida como la “modernidad”. Con la llegada del *american way of life*, los diarios, la radio y la televisión, fomentaron la cultura del consumo, dirigida a la sociedad de clase media alta mexicana, e imitaba el estilo de vida de los estadounidenses para demostrar un nivel de acuerdo a la época de “modernización” que se estaba viviendo en el país. Susana Sosenski menciona que:

La publicidad mexicana [...] no puede ser entendida sin una mirada bifocal que atienda a dos procesos fundamentales: por un lado la “norteamericanización de las costumbres”, caracterizada por las influencias transculturales de gran magnitud que aparecieron en el lenguaje, la comida, las formas de vestir, y que permearon muchos de los aspectos de la vida cotidiana de los mexicanos; y, por otro lado, las creaciones y apropiaciones particulares que hicieron los mexicanos de la cultura del consumo.¹²²

Mientras que los anuncios publicitarios prometían la posibilidad de una mejora en las actividades cotidianas del hogar y con ello la posibilidad de pasar más tiempo con los hijos y mantener unida a la familia, lo que se logró con este proceso de modernización fue

¹²² Susana Sosenski, Ricardo López. “La construcción visual de la felicidad y la convivencia familiar en México: los anuncios publicitarios en la prensa gráfica. (1930-1970)”. *Secuencia*. Núm. 92, mayo-agosto de 2015. P. 196

colocar de nuevo la imagen de la mujer en el ambiente privado de lo doméstico. Para Blancarte “las clases populares, independientemente del discurso nacionalista oficial y de los sentimientos que ellas mismas profesan hacia las imágenes extranjeras, manifiestan al mismo tiempo una cercanía y una incorporación de elementos estadounidenses o hispanos.”¹²³ La publicidad construyó imaginarios y representaciones sobre lo que significaba “una mujer moderna” al utilizar lo último en electrodomésticos. Con esto se retomaron los papeles sociales al mostrar la figura de la mujer siempre ligada a lo doméstico y como la responsable de mantener la imagen de una familia actual y feliz.

Estos dos grandes componentes, publicidad y consumo, han mantenido vigente la idea que la mujer debe de estar directamente ligada con los labores del hogar al grado de que aún, en un 20% de las familias¹²⁴, se le otorgan regalos relacionados con el trabajo doméstico en aniversarios y celebraciones del 10 de mayo (irónicamente, fecha que se estipuló para silenciar el movimiento feminista que se estaba gestando a cargo de Martha Acevedo).

En el documento “Análisis de publicidad y taller de creación contrapublicitaria” del colectivo Consume Hasta Morir se explica lo siguiente:

Ese encantador paseo por la senda del consumo separa claramente a sus protagonistas:

El rol masculino del que trae el dinero a casa frente al rol femenino de la que compra lo imprescindible para el hogar. También se proyecta el mundo onírico publicitario a partir de estos roles de género: ella anhela los productos como parte de sus propios sueños (por eso los pide como regalo de Navidad) mientras él tiene la llave de su acceso.¹²⁵

¹²³ Roberto Blancarte. *Cultura e identidad nacional*. México: FCE, 2007. p. 19

¹²⁴ Según encuesta del Gabinete de Comunicación Estratégica (GCE) publicada el 10/05/2017 en *Excélsior*.

¹²⁵ Colectivo Consume Hasta Morir. Análisis de publicidad y taller de creación contrapublicitaria. Consultado en http://www.feministas.org/IMG/pdf/publicidad_machista_y_contrapublicidad_ConsumeHastaMorir.pdf

De esta manera, la publicidad encasilló la identidad femenina en una sola: la madre de familia que cuida a los hijos, cocina, limpia y espera a que su marido regrese de trabajar, y debido a estos anuncios publicitarios, la población comenzó a pensar que los papeles sociales que desempeñaban ambos sexos eran los que se mostraban.

Por otro lado, cierto es que en la actualidad, la sociedad ha sufrido modificaciones por los cambios sociales, económicos y culturales que provocan formas distintas de relacionarnos, estos cambios han influido de igual forma a la identidad, por lo que ya se puede hablar de una o más identidades que se construyen con todo lo que nos rodea y en diversos momentos de la vida. En este sentido, en el libro *Lo personal es político*, Martha Santillán menciona que “Lo femenino en tanto discurso se va conformando, por un lado, a partir de estructuras significativas de poder previamente establecidas por doctrinas normativas sobre los sexos y, por otro lado, en los procesos de negociación que son utilizados por mujeres.”¹²⁶ Es decir, los discursos de género que se han presentado de las últimas décadas a la fecha han adquirido cada vez más relevancia y fuerza dentro de lo político y lo social.

Como mencionábamos anteriormente, “el enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, una fase interminable, siempre ‘en proceso’”.¹²⁷ Es decir, siempre va estar en constante cambio mediante a las experiencias, contextos y cambios de ideas que el individuo esté experimentando durante su vida. Cabe mencionar que Stuart Hall pasó por una transición de este tipo al re-hacer y re-pensar su identidad como jamaicano viviendo en la gran Bretaña, modificando su modo de vivir, de pensar su entorno y de sí mismo dentro de un diferente grupo social. El enfoque de la identificación “no está determinado en

¹²⁶ Martha Santillán. “Estados y marcos normativos. Transgresiones, control social e identidad femenina”. *Lo personal es político*. México: Nueva Alianza, 2016. P. 140

¹²⁷ Stuart Hall. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires; Amorrortu editores, 1996. p.15

el sentido de que siempre es posible ‘ganarlo’ o ‘perderlo’, sostenerlo o abandonarlo. Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es, en definitiva, condicional y se afina en la contingencia”.¹²⁸

Es decir, la identificación es susceptible de transformaciones con respecto a experiencias y personas con las que tengamos contacto y será, como lo menciona Hall, un “moldeado a imagen del otro”¹²⁹. Por eso, al analizar aspectos de la identidad, es necesario revisar las identificaciones de individuos con las que uno se relaciona y ver cómo, a través de éstas, se pueden experimentar modificaciones que son necesarias para poder estudiar las(s) identidad(es).

Con respecto a esto, Zygmunt Bauman, menciona que “la identidad sigue siendo el problema que fue a lo largo de la modernidad, [...] lejos de desaparecer en la sociedad contemporánea, es, antes bien, reconstruida y redefinida”.¹³⁰ El filósofo se refiere a que, mientras en las últimas décadas del siglo XX había grupos que se oponían a definir una identidad, en los últimos años, ha resurgido la importancia de su estudio por las diversas manifestaciones sociales que han surgido en este nuevo siglo. Por ello, la identidad, de un simple concepto, pasó a convertirse en “un juego libremente elegido, una presentación teatral del Yo”.¹³¹ En la actualidad, y de acuerdo al Yo y al Otro, no sólo existe la posibilidad de antaño: casarse y tener una familia, o vivir en la soltería para cuidar a los padres, sino que, con todas las posibilidades de diversidad que en las últimas décadas e han abierto, hay más opciones que dependen de gustos, preferencias y actividades. Esto ha

¹²⁸ Stuart Hall. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires; Amorrortu editores, 1996. p.15

¹²⁹ *Ídem*. P. 16.

¹³⁰ *Ídem* p. 40.

¹³¹ *Ídem* p. 15

generado diferentes visiones, en cuanto a la identidad, a las que vale la pena prestar atención para despertar conciencia acerca de las diferencias de pensamiento, de modos de actuar y de vivir, que enriquecen el desarrollo dentro de la sociedad. Al respecto, Edgar Morin menciona que:

la vida cotidiana es, de hecho, una vida en la que cada uno juega varios roles sociales, de acuerdo a quien sea en soledad, en su trabajo, con amigos o desconocidos. Vemos así que cada ser tiene una multiplicidad de identidades, una multiplicidad de personalidades en sí mismo, un mundo de fantasmas y de sueños que acompañan su vida.¹³²

Nuestra vida no se cataloga como algo sencillo, al contrario, es toda una serie de momentos y cada uno de ellos, muy diferentes entre sí. Nos mostramos ante, por ejemplo, nuestros padres, como hijos, pero siempre estamos teniendo otras actitudes, otras identidades en tanto hablemos con otro tipo de personas, otro núcleo social. Es decir, nos comportamos de manera distinta en casa, en el trabajo, con nuestros amigos, con nuestra pareja o con nuestros colegas, por ende, nuestro comportamiento irá mutando en función de cómo nos relacionemos con todas esas personas. Esto es una prueba de que la identidad, además de que no es fija y se presenta como un elemento plural, se exhibe como una identificación.

Otro elemento es el tiempo, la identidad se va modificando a lo largo de los años. El ser humano se encuentra en un constante cambio y a través de las cosas que hace y el por qué las hace, transforma su entorno y se define. En este sentido Hall menciona que

Las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de

¹³² Edgar Morin. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona; Gedisa, 1990. p. 87.

discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación.¹³³

Como ejemplo podríamos mencionar a Raymond Williams¹³⁴, intelectual galés, perteneciente al círculo de Birmingham. Este grupo comienza perteneciendo al partido comunista del cual se alejan por formar parte del grupo ortodoxo. Abordó sus investigaciones desde una perspectiva "marxista culturalista", siendo muy consciente de las implicaciones de la cultura en los procesos históricos y el cambio social.

Con esto se observa que, con todas las posibilidades a las que el individuo se enfrenta en la actualidad, es casi imposible mantener una identidad lineal, siempre tenemos oportunidad de transformación de acuerdo a nuestras condiciones sociales, laborales y culturales moldeadas de acuerdo al momento histórico en el que vivimos.

Por otro lado, en las últimas décadas, el concepto de identidad de género, “se ha constituido como una herramienta analítica de las ciencias sociales relacionadas con el estudio de la cultura”¹³⁵ y ha sido estudiado por la filosofía al explicar la relación del individuo con el otro. Vera menciona que “desde el marco de la sociología, la identidad es nuestra comprensión de quiénes somos y quiénes son los demás, y recíprocamente, la comprensión que los otros tienen de sí y de los demás, incluidos nosotros”.¹³⁶ Es decir, la identidad puede ser el resultado de los acuerdos y las relaciones que tenemos con los demás, por lo que siempre será “negociada y cambiante” en función de la mirada del Yo o del otro.

¹³³ Stuart Hall. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires; Amorrortu editores, 1996 p. 17.

¹³⁴ Llanfihangel Crucorney, Gales, 31 de agosto de 1921 - Saffron Walden, Essex, Inglaterra, 26 de enero de 1988

¹³⁵ Consuelo Meza. *La utopía feminista*. México; Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2000. p. 61.

¹³⁶ Vera Noriega, Ernesto Valenzuela. “El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicología y sociedad*. 2012. p. 273.

En otro sentido, desde las áreas del arte, y en especial la literatura, la identidad es representada mediante las descripciones que, de manera narrativa, el escritor hace de los seres humanos. Lo que hace al narrar es construir un relato literario en el que plasma experiencias, emociones y actividades que realizan los individuos en un contexto determinado y, en diversas ocasiones, parte de su propia experiencia. Al igual que el escritor, nosotros, cuando hablamos, contamos nuestra historia; hacemos una descripción de nuestra vida y armamos un relato en el que nos contamos lo que hacemos con otros y a su vez, de lo que cuentan los demás de nosotros. Angélica Tornero expone esta idea cuando menciona lo siguiente:

La literatura fue, durante muchos años, un arte oral, relacionado, de manera muy cercana, con la teatralidad. Los contadores de relatos, los cantantes arcaicos, los oradores, en general, eran portadores de la voz que transmitía modos de vida, valores, anécdotas, en suma, que permitía a las generaciones herederas, conocer más sobre sus contextos y sobre sí misma.¹³⁷

Es decir, al hablar de nosotros transmitimos experiencias, ideologías y contextos en los que vivimos. Contamos una historia de nosotros que se transmite a otros. De igual manera, escuchamos otras vivencias en las que nos vemos reflejados. A través de las narraciones podemos conocer a los demás y, en esa visión exterior, conocernos a nosotros mismos. Por otro lado, estas narraciones nos muestran una visión de las consecuencias que nuestras acciones puedan tener. En este sentido, para Clarissa Pinkola, “Los cuentos de hadas, los mitos y los relatos proporcionan interpretaciones que aguzan nuestra visión y nos permiten distinguir y reencontrar el camino trazado por la naturaleza salvaje (nuestros instintos). Las enseñanzas que contienen nos infunden confianza: el camino no se ha terminado sino que sigue conduciendo a las mujeres hacia el conocimiento cada vez más

¹³⁷ Angélica Tornero. *El personaje literario. Historia y borradura*. México; UAEM, 2011. p. 7.

profundo de sí mismas.”¹³⁸ En los textos literarios encontramos historias, experiencias, acontecimientos históricos y, en ocasiones, protestas de algún acontecimiento que nos llevan al aprendizaje, tanto de nosotros mismos como del entorno. El autor, mediante sus textos, nos cuenta algo, no sólo de las acciones que están sucediendo, sino también de lo que puede acontecer y, mediante los protagonistas, se exponen afinidades o disconformidades que se presenten con dichas acciones. Podríamos decir que, en las obras literarias, “los personajes se rebelaron porque los autores también se rebelaron”.¹³⁹ A través de los personajes el autor exhibe protestas, ideas, emociones, miedos y enojos:

Se configuran las voces de la diferencia a partir de la tensión de las contradicciones. Sí, se trataba de las voces de la diferencia que se alzaban en contra de la injusticia; es decir, voces que se mostraban en la negación. Los personajes se debatieron consigo mismos y con otros, se rebelaron, sin lograr su liberación”.¹⁴⁰

Por otro lado, también en la literatura encontramos voces femeninas que son víctimas de la opresión y la marginación. Su situación social, que se ha mantenido durante décadas, a causa de un sistema heteronormativo, ha hecho que estas voces busquen y reconstruyan una nueva idea de identidad(es) común(es) para poder relacionarse con los demás. Para Angélica Tornero “se trata de explorar si acaso podemos vislumbrar en la literatura, no sólo la convulsión de la época actual, sino el sentido de dicha convulsión, no el desastre, que es sólo el contraste con el no desastre, sino el sentido del desastre”.¹⁴¹

En concordancia con lo anterior, la palabra “identidad” ha servido como un método de dominio, de discriminación y de exclusión, pues se determina mediante ciertas características, que hay una sola forma de referirse a las personas y una sola manera de ser,

¹³⁸ Clarissa Pinkola. *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Ediciones B, 2007. P. 15

¹³⁹ Angélica Tornero. *El personaje literario. Historia y borradura*. México; UAEM, 2011. p. 10

¹⁴⁰ *Ídem* p. 10

¹⁴¹ Angélica Tornero. *El personaje literario. Historia y borradura*. México; UAEM, 2011. p. 10

por ejemplo, el indigente, el gay, la lesbiana, la mujer, entre otras. En el caso de la mujer, se sigue arrastrando la idea de que a ella le toca la tarea del cuidado del hogar y la procreación, mientras que al hombre le corresponde buscar el sustento, proteger, decidir y gobernar. La identidad del mexicano se tomaba como masculina y colocaba en un sitio de sumisión a lo femenino. Como mencionaba Octavio Paz: “La mujer, otro de los seres vivos que viven aparte, también es figura enigmática. Mejor dicho, es el Enigma. A semejanza del hombre de raza o nacionalidad extraña, incita y repele. Es la imagen de la fecundidad, pero asimismo de la muerte.”¹⁴². Es decir, para Paz, la mujer, además de un enigma, era una negación, algo contradictorio como ser algo que da la vida y al mismo tiempo, la muerte.

Ehrenreich y Engles comentan que “la visión machista de la naturaleza humana excluye de forma casi automática a la mujer y sus peculiaridades.”¹⁴³ En México, esta visión tenía que ver con mantenerla siempre en lo privado, ya que lo público se consideraba un espacio exclusivo de lo masculino. Hasta finales del siglo XX en México, dentro del sistema social, a la mujer de clase media-alta se le imponían ciertos parámetros para encajar en un ambiente dominado por “lo masculino”. Se le asignaban estereotipos, tales como ser recatadas, sumisas, femeninas, cariñosas, abnegadas, calladas, para después, juntar todas esas características y así formar lo que la sociedad llamaba “el ideal de mujer”. De igual manera, se le atribuía como espacio único la casa, donde su deber era dedicarse, en gran parte del tiempo, al cónyuge y a los hijos. Esto expone un problema que, a pesar del tiempo y el avance tecnológico y social, se ha mantenido durante décadas, pues aunque la mujer contemporánea cambie su manera de vestir, ser, o vivir, desde un Yo, puede que para el Otro siga siendo vista como la mujer que debe quedarse en casa y debe vestirse con recato.

¹⁴² Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*. México: FCE, 2015. P. 73.

¹⁴³ Bárbara Ehrenreich, Deidre English. *Por su propio bien. 150 años de consejos de expertos a mujeres*. Madrid; Taurus Humanidades, 1990. p. 29

Esto demuestra que la identidad además tener la cualidad de múltiple, también es entendida como un rasgo que dependerá de la perspectiva ajena, es decir, *del qué dirán*.

Entonces, se puede ver con lo antes expuesto que la identidad no es única ni es fija, como pensaba Erickson, pues se ha demostrado que es modificable. Esto va a depender de factores externos e internos que estén en contacto directo con nuestra esencia, y estos la van a multiplicar o a modificar, creando con esto no una, sino varias identidades en una sola persona. Al respecto, Angélica Tornero menciona que:

El carácter procesual de la identidad se explica en la relación de la sustancia con los accidentes. Al estar referida la sustancia a aquello que es sustentáculo de accidentes, no tiene una identidad necesaria sino mutable. La sustancia está vinculada con lo material y lo material es cambiante, es susceptible de accidentes¹⁴⁴.

La identidad del individuo va a depender de los eventos que sucedan en su entorno, lo que hará que experimente cambios y sea, indefinidamente, cambiante. Al hablar de estos sucesos y de las consecuencias que estos tengan, lo que se estará haciendo es relatar la historia de nuestra vida y esto es a lo que Paul Ricoeur denominará una “identidad narrativa, que se explicará en el siguiente apartado.

¹⁴⁴ Angélica Tornero. *Literaturas, identidades, reconstrucciones: políticas y poéticas*. México; Juan Pablos Editor- UAEM. 2015. p. 17.

2.3) Identidad narrativa: La identidad para Paul Ricoeur

En el apartado anterior vimos cómo la identidad de ser inamovible e inflexible – según el pensamiento de Erickson– pasó a ser un conjunto de identidades multifacéticas y multifactoriales, en cuanto a la identidad vista desde la sociedad o desde la literatura, de acuerdo a los enfoques de Tornero, Bauman y Hall. Por ello, en esta parte se ahondará más en el tema de la identidad pero ahora desde la narrativa a partir de la ideología de Paul Ricoeur quien, propone, a través de sus estudios que las narraciones que encontramos en la literatura, son experiencias humanas que surgen a partir de nuestra vivencia.

La identidad, para Ricoeur, se puede caracterizar ubicando al Yo en un tiempo narrativo como un sujeto que se nombra, pero que no es definido con características fijas, sino que es constituido por muchas de sus partes, algo muy básico: el sujeto es el *quién* de una historia, es el *quien* de una narración. Al respecto, el filósofo menciona que:

Decir la identidad de un individuo o de una comunidad es responder a la pregunta: *¿quién* ha hecho esta acción?, *¿quién* es su agente, su autor? Hemos respondido a esta pregunta nombrando a alguien, designándolo por su nombre propio. Pero *¿cuál* es el soporte de la permanencia del nombre propio? *¿Qué* justifica que se tenga al sujeto de la acción, así designado por su nombre, como el mismo a lo largo de una vida que se extiende desde el nacimiento hasta la muerte? La respuesta sólo puede ser narrativa.¹⁴⁵

Responder a la interrogante “*¿quién?*” es “contar la historia de una vida. La historia narrada dice el *quién* de la acción”.¹⁴⁶ Mediante la descripción de las acciones en una historia, también se dice por *quién* está realizada. Por medio de las acciones el “*quién*” se

¹⁴⁵ Paul Ricoeur. *Tiempo y narración III*. México; Siglo XXI, 2013. p. 997.

¹⁴⁶ *Ídem*

apropia del mundo, por lo que “la propia identidad del quién no es más que una identidad narrativa”.¹⁴⁷

A partir de los años cincuenta, el tema de la “identidad” en textos poéticos y narrativos se ha ido modificando ya que en esas décadas existía una negación de “etiquetar” al individuo en un solo concepto. Más adelante, los autores comenzaron a crear una anti-identidad, y luego se enfocaron en dar a conocer una identidad plural. Esto con la intención de mostrar, mediante la construcción del personaje, que el individuo puede tener diversas acciones, experiencias y problemáticas en la sociedad.

Para Ricoeur “La literatura es un amplio laboratorio donde se ensayan estimaciones, valoraciones, juicios de aprobación o de condena, por lo que la narrativa sirve de propedéutica a la ética.”¹⁴⁸ En este ejercicio escritural el filósofo francés considera que en las narrativas observamos experiencias y acciones que, mediante la consciencia y autoreflexión, son necesarias para darle un valor ético a las acciones que, dentro de ellas, son representadas. Además, el concepto de identidad que el filósofo contempla, está relacionado directamente con la narración y el tiempo. En *Sí mismo como otro* Ricoeur plantea esta idea y escribe que “Narrar es decir quién ha hecho qué, por qué y cómo, desplegando en el tiempo la conexión entre estos puntos de vista. Sigue siendo cierto igualmente que podemos describir separadamente los predicados psíquicos tomados sin atribución a una persona (lo que es la condición misma de la descripción de lo “psíquico”). Pero es en el relato donde se recompone la atribución.”¹⁴⁹ Además de referirse exclusivamente al individuo que ejerce una acción, el narrar podría ser tomado como un

¹⁴⁷ Paul Ricoeur. *Tiempo y narración III*. México; Siglo XXI, 2013. p. 997.

¹⁴⁸ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México; Siglo XXI, 2013. P. 109

¹⁴⁹ *Ídem* P. 146

ejemplo para exponer el carácter de las colectividades que, al no ser tomadas como parte de una identidad, son ignoradas por no tener características propias.

Para Ricoeur el lenguaje es una manera mediante el cual nos expresamos a través de acciones y vivencias y que, a través de ellas vamos formando nuestra(s) identidad(es) y reconocemos en comunidades similitudes de nuestra construcción identitaria.

Asimismo, Ricoeur menciona que la identidad personal es posible a manera de “identidad narrativa”¹⁵⁰, es decir, hago una descripción desde mi propia vida donde, a hablar de mí y describir lo que hago y cómo lo hago, mediante los hechos y los detalles de las acciones que realizo, narro una historia donde me presento como el narrador y, a la vez, como el personaje que será el protagonista de mi vida.

Ese texto que somos nosotros (que se escribe todo el tiempo) para no convertirse en un texto dogmático, necesita permanentemente de la interacción con el Otro. La identidad narrativa crece en la medida en que los lenguajes, de dos o más individuos, se mezclan entre sí, esto enriquece el lenguaje e impide, como sucedía en décadas pasadas, que se vuelva autoritario y no marque la diferencia con los demás.

Para entendernos a nosotros mismos, al leer textos ficcionales e históricos de nuestro contexto, nos pensamos a partir de los otros, de las cosas que hacen y de las posibilidades que tenemos enfrente. Acercamos esa información a nuestra realidad y le damos un nuevo sentido a nuestra personalidad, es decir, dentro de la ficción hay una realidad que es retratada a manera de narración pero que visualizamos en nuestro entorno. Esto fue lo que hizo pensar a Aristóteles que la literatura era más importante que la historia, ya que en esta última retrata eventos que ya sucedieron en el tiempo, en cambio, la

¹⁵⁰ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México; Siglo XXI, 2013.

literatura refleja hechos que pueden ocurrir en un futuro.¹⁵¹ Los autores reflejan, mediante los personajes y las acciones que suceden en sus obras, problemáticas sociales y posibles acontecimientos que pueden desencadenarse. No podemos pensar en acciones si no hay respuesta a las siguientes preguntas, ¿quién las hizo?, ¿para qué?, ¿en dónde las llevó a cabo y con quién las realizó?, es decir, en ausencia del contexto. Si fuera de esa manera, las acciones se resumirían únicamente a ideas.

Entonces podemos decir que el texto que se refigura en la narración resulta del pensamiento, sentimiento y emoción de alguien que dice algo a alguien sobre algo. No son sólo palabras; son palabras que alguien escribió de manera narrativa y que van más allá del lenguaje. Así, al refigurar el texto no sólo se rescata su estructura, sino también su sentido, emanado de lo que alguien quiere comunicar. Con respecto a esto, Ricoeur menciona que “La conexión lógica de lo verosímil no puede, pues, separarse de las coacciones culturales de lo aceptable.”¹⁵² Es decir, la trama, para que sea lógica, debe de tener una relación directa con lo real.

En este sentido, Ricoeur menciona que una manera de escribir sobre la identidad es hacerlo sobre uno mismo: “una autobiografía, finalmente, se basa en la identidad, y por ende en la ausencia de distancia entre el personaje principal del relato, que es uno mismo, y el narrador que dice yo y escribe en primera persona del singular.”¹⁵³ Ricoeur indaga con sus palabras que, por medio de la narración que hagamos sobre nosotros mismos, hay un acercamiento del personaje que somos nosotros y la descripción que, en el papel del “Yo”, escribe la historia. Esto nos lleva a una exposición de nuestra identidad plasmada por el

¹⁵¹ Aristóteles. *Arte Poética; Arte Retórica*. México; Porrúa, 2011. P. 28

¹⁵² Paul Ricoeur. *Tiempo y narración I*. México: Siglo XXI, 2013. P. 106

¹⁵³ Paul Ricoeur. *Autobiografía Intelectual*. Buenos Aires; Nueva Visión, 1995. p. 13.

escritor. Ricoeur denomina identidad narrativa a la que se construye en el tiempo, a manera de relato de vida.

Las transformaciones de la identidad de un individuo inserto en el ambiente social, que surge como respuesta a una ideología o a represiones se reflejan en los textos narrativos. La construcción de la identidad de los personajes permite a los lectores comprender e interpretar el tiempo humano constituido por variaciones temporales que van del presente, al pasado y del presente al futuro, como lo plantea San Agustín:

Pregunto yo, Padre, no afirmo: ¡oh Dios mío!, presídeme y gobiérname. ¿Quién hay que me diga que no son tres los tiempos, como aprendimos de niños y enseñamos a los niños: pretérito, presente y futuro, sino solamente presente, por no existir aquellos dos? ¿Acaso también existen éstos, pero como procediendo de un sitio oculto cuando de futuro se hace presente o retirándose a un lugar oculto cuando de presente se hace pretérito? Porque si aún no son, ¿dónde los vieron los que predijeron cosas futuras?; porque en modo alguno puede ser visto lo que no es. Y los que narran cosas pasadas no narraran cosas verdaderas, ciertamente, si no viesen aquéllas con el alma, las cuales, si fuesen nada, no podrían ser vistas de ningún modo. Luego existen las cosas futuras y pretéritas.”¹⁵⁴

Ricoeur, al hacer un análisis de lo que significaba la aporía del tiempo para San Agustín, explica que la manera de acercarnos al tiempo humano a través de las narraciones, donde encontramos una estructura de tiempo y de trama donde se refleja el tiempo humano. Esto significa que, dentro de la literatura, como en la vida, estamos constantemente hablando, no sólo en presente, sino en otros tiempos. El tiempo está metido en nuestro discurso narrativo y, a través de él, exponemos lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos. Ejemplo de esto lo vemos cuando decimos que nuestro interés en el estudio sobre género se ha desarrollado después de haber estudiado sociología para poder analizar al terminar la problemática del país. Es decir, vamos del futuro al pasado y al presente. Ese

¹⁵⁴ San Agustín. *Confesiones*. Madrid: Gredos, 2012. P. 296

futuro adquiere un sentido porque hay una huella y un presente. Es así como podemos medir el tiempo. El tiempo es una experiencia sensible que es visible a través de la literatura. Esta manera de exponer el tiempo humano en algunas obras literarias hace posible que comprendamos que la identidad no es fija sino variable. Los personajes mutan, cambian se desconocen a sí mismos y los lectores, al interpretar, se percatan de que el cambio es consustancial al ser humano. En este sentido Angélica Tornero, a partir de las ideas de Ricoeur, menciona que:

La narración ayuda a salvar la antinomia de la identidad: o se presenta un sujeto idéntico a sí mismo en la diversidad de sus estados, o se afirma que este sujeto no es más que una ilusión sustancialista. La identidad narrativa resuelve esta antinomia y nos permite aproximarnos a la identidad mediante la refiguración del tiempo.¹⁵⁵

En una historia, el individuo puede tener muchas transformaciones y sería imposible reconocerlo si nos centramos únicamente en un tiempo fijo. Por ejemplo, en el cuento de “Lección de cocina”, de Rosario Castellanos, no sabemos si la protagonista que se encuentra planeando el menú del día, es la que trabajó como catedrática en una Universidad un par de meses antes. Únicamente cuando nos hablan de su historia es cuando identificamos que la notable profesora de filosofía y literatura es la que ahora se debate en cuál será la mejor manera de cocinar la carne. En eso radica la importancia de la ipseidad, cuando uno se identifica como el otro, es decir, la ama de casa-cocinera se sabe que en ella misma se encuentra la catedrática que alguna vez fue. En pocas palabras, la ipseidad se explica en contar, a manera de narración, lo que fue y lo que es ahora, e incluso, hasta podremos proyectar un posible futuro. Un estudiante que estudió la licenciatura en letras es

¹⁵⁵ Angélica Tornero. *El personaje literario. Historia y borradura*. México; UAEM, 2011. p. 149.

el mismo que está en el posgrado de humanidades y que, posiblemente, hará un Doctorado en el futuro.

Paul Ricoeur se pregunta ¿cómo “un sujeto de acción podría dar a su propia vida, considerada globalmente, una cualificación ética, si esta vida no fuera reunida, y cómo lo sería si no en forma de relato?”¹⁵⁶ Ricoeur considera que en las narrativas podemos observar y entender el comportamiento humano y sus identidades. Menciona que en la ficción literaria “la unión entre la acción y su agente se deja aprehender mejor, de modo que la literatura aparece como un vasto laboratorio para experiencias de pensamiento donde esta unión se somete a innumerables variaciones imaginativas”.¹⁵⁷ Estas narrativas para Ricoeur son unos “laboratorios de la identidad”¹⁵⁸. En *Tiempo y narración I*, Ricoeur menciona que “El placer de aprender es, pues, el de reconocer. Eso hace el espectador cuando reconoce en el Edipo lo universal que la trama engendra por su sola composición. Así, pues, el placer del reconocimiento se construye en la obra y, a la vez, lo experimenta el espectador.”¹⁵⁹ Cabe señalar que el lector es el que asume el papel del espectador y en él recae el reconocimiento ético que se construye de la obra. Esto hace que haya un aprendizaje dentro de la experiencia de lectura. A través de la reconfiguración de la obra no sólo nos reconocemos, sino que experimentamos un aprendizaje ético de las conductas humanas. A través de la literatura reconocemos valores que hay en los personajes para más adelante llevarlos a cabo en nuestra vida cotidiana. Además es por medio de la literatura donde nos reconocemos como individuos al vernos reflejados en los personajes y las acciones que éstos hacen con los otros.

¹⁵⁶ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México; Siglo XXI, 2013. p. 160.

¹⁵⁷ *Ídem*

¹⁵⁸ *Ídem* P. 109

¹⁵⁹ Paul Ricoeur. *Tiempo y narración I*. México: Siglo XXI, 2013. P 108

Esta misma idea la expone el filósofo mexicano Emilio Uranga cuando, al escribir el *Análisis del ser del mexicano* destaca que:

Sin embargo, para forjar los conceptos de la filosofía de lo mexicano, la literatura es más precisa que otras disciplinas académicas, ya que entre ella y el objeto de estudio no se interponen generalizaciones teóricas. Por ejemplo, los personajes de “el pelado” y “el decente”, que aparecen en las páginas de Fernández de Lizardi, son más adecuados para entender al mexicano que las nociones teóricas de “sentimiento de inferioridad” o “resentimiento”.¹⁶⁰

Para Uranga, con la literatura se puede ejemplificar de mejor manera conceptos filosóficos que estudian el comportamiento y la identidad del ser humano al describir, mediante los personajes, las acciones y los pensamientos que experimentan en determinados contextos. Además, no sólo nos lleva a un reconocimiento y aprendizaje, sino nos da una idea de lo que puede pasar después de realizar ciertas acciones. Si actuamos bien, el resultado será positivo, en cambio, si actuamos mal, será negativo. El filósofo mexicano expone que los sujetos encontrados en las obras narrativas no representan sólo individuos, sino también comunidades, es decir, en el cuento “Lección de cocina” de Rosario Castellanos no sólo representa a cierta mujer que se encuentra en un reconocimiento ante nuevas circunstancias, sino que refleja a toda una comunidad, en este caso, el de las mujeres.

Para hablar de la identidad narrativa, Paul Ricoeur distingue dos dimensiones: la identidad ídem o mismidad y la identidad ipse o ipseidad. La primera se refiere a la identidad reconocida por uno mismo al diferenciarse de los demás; soy yo porque no soy el otro, lo que implica que uno puede entenderse a través de abstracciones. La mismidad depende de factores que diferencian al individuo de otro, pero se mide en términos

¹⁶⁰ Emilio Uranga. *Análisis del ser del mexicano*. México; Bonilla Artigas, 2013. P. 17.

temporales. La ipseidad implica que la identidad es cambiante, lo cual no significa que nos perdamos de nosotros mismos.

Ricoeur menciona que “la verdadera naturaleza de la identidad narrativa sólo se revela en la dialéctica de la ipseidad y de la mismidad. En este sentido, esta última representa la principal contribución de la teoría narrativa a la constitución del sí”.¹⁶¹ Además, el filósofo indaga que hay una relación directa entre la primera y la tercera persona: “*Sí mismo* implica la *alteridad* en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra, que una pasa más bien a la otra, como se diría en el lenguaje hegeliano.”¹⁶²

Por medio de la ipseidad observamos la transformación de la narrativa y nos damos cuenta de la mismidad. Al estar directamente relacionadas, Ricoeur, menciona que “el giro de la reflexión y de la memoria señalaba de hecho el cambio conceptual en el que la ipseidad sustituía silenciosamente a la mismidad”.¹⁶³ Dentro del universo de lo *Ipse* se pueden encontrar muchas dimensiones *Idem*, pero, a su vez, al analizar la identidad personal, para Ricoeur, últimamente se ha caído en el problema de centrarse en la mismidad y se olvida tomar en cuenta toda la serie de acciones entrelazadas que dan forma a la trama y se comete el error de ubicarlos como lo mismo. El autor se refiere a esto así:

El problema de la identidad personal, constituye a mi modo de ver, el lugar privilegiado de la confrontación entre los dos usos más importantes del concepto de identidad [...] por un lado la identidad como mismidad [...] por otro, la identidad como ipseidad [...]. La ipseidad, he afirmado en numerosas ocasiones, no es la mismidad. Y debido a que esta importante distinción es desconocida, fracasan las soluciones aportadas al problema de la identidad personal que ignoran la dimensión narrativa.¹⁶⁴

¹⁶¹ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI, 2013 p. 138.

¹⁶² *Ídem* p. XIV

¹⁶³ *Ídem* p. 122.

¹⁶⁴ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI, 2013 p. 109.

La ipseidad, para Ricoeur, se relaciona directamente con la mismidad en la construcción de la identidad, es decir, mantiene en estrecha relación lo que el sujeto ha sido, lo que se es y lo que será. Además plantea una relación entre ambas dimensiones, la mismidad y la ipseidad, para exponer mejor la idea de identidad narrativa que aplica no sólo a una cuestión del individuo, sino también enfocada a la identidad particular, grupal o de la historia. Es decir, construye la identidad del personaje y su historia, la cual puede pertenecer a alguien más:

La noción de identidad narrativa muestra también su fecundidad en el hecho de que se aplica tanto a la comunidad como al individuo. Se puede hablar de la ipseidad de una comunidad, como acabamos de hacerlo de la de un sujeto individual: individuo y comunidad se constituyen en su identidad al recibir tales relatos que se convierten, tanto para uno como para el otro, en su historia efectiva.¹⁶⁵

En la narrativa se exponen individuos que pueden ser comunidades. También se establece una relación con el texto y esto hace que la experiencia de vida del lector se identifique con la historia recibida.

Cabe señalar, este contacto de texto-lector sucede en el presente: “el presente, como el pronombre personal, es autodesignativo. El presente es el momento en el que se pronuncia el discurso; es el presente del discurso. Mediante el presente, el discurso se define temporalmente a sí mismo. Puede decirse lo mismo de numerosos adverbios (aquí, ahora, etc.), que se encuentren vinculados a la instancia discursiva.”¹⁶⁶ Es decir que, como seres humanos no podemos experimentar el pasado, es a través de la narración y de la memoria como retengo el pasado en el presente. A través de los textos narrativos recordamos lo que leemos. No importa que el texto se haya escrito décadas antes, la acción sucede cada vez que se refigura.

¹⁶⁵ Paul Ricoeur. *Tiempo y Narración III*. México, Siglo XXI Editores, 2003. p. 998.

¹⁶⁶ Paul Ricoeur. *Historia y narratividad*. Barcelona; Paidós, 1999. p. 50.

Por ello, para entender mejor la identidad personal hay que hacerlo mediante la identidad narrativa, es decir, mediante el relato que se hace de su propia vida y de las acciones que éste realiza con otros y con ciertas finalidades. Para Ricoeur, al mostrar la historia del sujeto y conocerla, hace que su nombre sea secundario, incluso puede no ser nombrado. Con esto podríamos decir que sin relato de la historia no hay acción, no hay un reconocimiento del sujeto y no hay interacción.

Esto lo veremos con mayor claridad en el siguiente capítulo al analizar a las protagonistas de las obras “Lección de cocina” de Rosario Castellanos y de *El camino de Santiago* de Patricia Laurent Kullick.

3) Construcción de la identidad en las obras de Rosario Castellanos y

Patricia Laurent Kullick

En el capítulo anterior se abordó la identidad mediante constructos teóricos, pasando por Erick Erickson quien decía que la identidad era una sola e inmutable, luego con Stuart Hall, un investigador jamaicano que cuestiona la identidad a partir de su experiencia viviendo en Gran Bretaña siendo extranjero, y asevera que la identidad es mutable pues se transforma en función de los cambios externos, ya sea sociales, ya sea culturales, como también mencionan Vera Noriega y Ernesto Valenzuela.

Más adelante, el concepto de identidad se complejizó aún más desde el punto de vista de Edgar Morín, quien menciona que todos cambiamos nuestras identidades dependiendo de con quien estemos, es decir, tenemos múltiples identidades. Esto se podría ver en el apartado de la identidad del mexicano y la esquizofrenia de su identidad, al mostrar una dualidad en su comportamiento y exponer no sólo aspectos positivos, sino la parte más violenta y abusiva. Así, para llegar al punto que se deseaba, finalmente se profundizó la identidad a partir de la narrativa literaria con Angélica Tornero y al final, con Paul Ricoeur. Los distintos autores coinciden en que, en la actualidad, no puede hablarse ya de una identidad fija, sino de la construcción de identidades a lo largo del tiempo que dure una vida: al hablar de mí, al describir lo que hago y cómo lo hago, mediante los hechos y los detalles de las acciones que realizo, narro una historia y, al hacerlo, se crea una identidad narrativa, caracterizada por los cambios.

Las ideas de los autores servirán de marco teórico para analizar, en este capítulo, la manera en que se constituyen identidades plurales en los personajes de la obra de Rosario Castellanos.

3.1) Rosario Castellanos

Rosario Castellanos, a través de su obra, configuró una multiplicidad de identidades mediante sus personajes que están en el tiempo haciendo cosas y modificándose, todo con una finalidad: que en un futuro el lector se acerque al texto, se vea en él, se comprenda en sus variaciones. Al respecto, Ricoeur menciona que “la búsqueda de esta identidad personal asegura la continuidad entre la historia potencial o incoativa y la historia expresa cuya responsabilidad asumimos”.¹⁶⁷ Esto se puede ver en el siguiente poema de la escritora:

Autorretrato

Yo soy una señora: tratamiento
arduo de conseguir, en mi caso, y más útil
para alternar con los demás que un título
extendido a mi nombre en cualquier academia.

Así pues, luzco mi trofeo y repito:
yo soy una señora. Gorda o flaca
según las posiciones de los astros,
los ciclos glandulares
y otros fenómenos que no comprendo.

Rubia, si elijo una peluca rubia.
O morena, según la alternativa.
(En realidad, mi pelo encanece, encanece.)

Soy más o menos fea. Eso depende mucho
de la mano que aplica el maquillaje.

Mi apariencia ha cambiado a lo largo del tiempo
-aunque no tanto como dice Weininger
que cambia la apariencia del genio-. Soy mediocre.
Lo cual, por una parte, me exime de enemigos
y, por la otra, me da la devoción
de algún admirador y la amistad

¹⁶⁷ Paul Ricoeur. *Tiempo y narración I*. México; Siglo XXI, 2013. p.145.

de esos hombres que hablan por teléfono
y envían largas cartas de felicitación.
Que beben lentamente whisky sobre las rocas
y charlan de política y de literatura.

Amigas...hmmm...a veces, raras veces
y en muy pequeñas dosis.

En general, rehúyo los espejos.
Me dirían lo de siempre: que me visto muy mal
y que hago el ridículo
cuando pretendo coquetear con alguien.

Soy madre de Gabriel: usted ya sabe, ese niño
que un día se erigirá en juez inapelable
y que acaso, además, ejerza de verdugo.
Mientras tanto lo amo.

Escribo. Este poema. Y otros. Y otros.
Hablo desde una cátedra.
Colaboro en revistas de mi especialidad
y un día a la semana publico en un periódico.

Vivo enfrente del bosque. Pero casi
nunca vuelvo los ojos para mirarlo. Y nunca
atravieso la calle que me separa de él
y paseo y respiro y acaricio
la corteza rugosa de los árboles.

Sé que es obligatorio escuchar música
pero la eludo con frecuencia. Sé
que es bueno ver pintura
pero no voy jamás a las exposiciones
ni al estreno teatral, ni al cine-club.

Prefiero estar aquí, como ahora, leyendo
y, si apago la luz, pensando un rato
en musarañas y otros menesteres.

Sufro más bien por hábito, por herencia, por no
diferenciarme más de mis congéneres,
que por causas concretas.

Sería feliz si yo supiera cómo.
Es decir, si me hubieran enseñado los gestos,
los parlamentos, las decoraciones.

En cambio, me enseñaron a llorar. Pero el llanto
es en mí un mecanismo descompuesto
y no lloro en la cámara mortuoria
ni en la ocasión sublime ni frente a la catástrofe.
Lloro cuando se quema el arroz o cuando pierdo
el último recibo del impuesto predial.¹⁶⁸

En el poema podemos ver un Yo lírico que ironiza sobre su estado civil y hace una crítica de valores impuestos por una sociedad que pondera más un acta de matrimonio que un título académico. La narradora juega con los cambios de su estado físico, hoy es gorda, mañana flaca, todo depende del estado hormonal o emocional. Se describe como “Rubia o morena” todo depende del día o los afeites que utilice. Es así, que con el juego que realiza Castellanos al escribir “Autorretrato”, rompe con la idea que se le impone a la mujer de tener ciertos papeles sociales y juega con las diferentes representaciones que se tienen de su persona. Se observa el énfasis de Castellanos al hablar sobre la pretensión que se tiene al fijar una identidad con el aspecto físico, con las actividades o con las funciones que uno tiene y con los lugares que se tienen que frecuentar.

La protagonista expone las actividades que ha tenido a lo largo de su trayecto laboral como escritora, articulista y profesora. Es decir, de acuerdo a las diversas actividades que desempeñó, tuvo diversas identidades que fue experimentando y, a la vez,

¹⁶⁸ Rosario Castellanos. *Poesía no eres tú*. México; FCE, 2017. p. 297.

fue mezclándolas con el papel de madre y de ama de casa. Además, Castellanos expone contradicciones, por un lado menciona que nunca ha atravesado la calle para ir al bosque y, por el otro, disfruta acariciar la superficie rugosa de los árboles. Aquí, de nueva cuenta se puede apreciar que la autora critica la identidad estática que se le concedió a la mujer en su época, esa identidad de no poder decidir, de callar, de estar siempre en una contradicción en bucle, y con esto, se percibe la incomodidad de quedarse varada en una sola identidad.

En este poema se observa una aglutinación de situaciones, estados, preferencias y gustos que crean la ilusión de temporalidad, lo cual nos da idea de las diferentes facetas del yo lírico. Desde el inicio del poema, el yo lírico, se presenta con diversas identidades y se entiende que no se contraponen una con otra. Nos dice ¿quién es? y ¿qué es lo que ha hecho?, es decir, nos muestra los diversos cambios que ha sufrido en su vida académica, para culminar en ser la madre de Gabriel. La autora se transpone a sí misma en diferentes partes, en constante cambio, y nos presenta diversas identidades: la de académica, escritora, profesora, madre y, que todas, en conjunto, engloban su identidad de mujer.

Por otro lado, en el cuento “Lección de cocina”, encontramos una narración donde la narradora-protagonista se muestra, mediante sucesos encadenados, en un cambio constante de acuerdo a las actividades tan diferentes que realiza en el día.

Se me atribuyen las responsabilidades y las tareas de una criada para todo. He de mantener la casa impecable, la ropa lista, el ritmo de la alimentación infalible. Pero no se me paga ningún sueldo, no se me concede un día libre a la semana, no puedo cambiar de amo. Debo, por otra parte, contribuir al sostenimiento del hogar y he de desempeñar con eficacia un trabajo en el que el jefe exige y los compañeros conspiran y los subordinados odian. En mis ratos de ocio me transformo en una dama de sociedad que ofrece comidas y cenas a los amigos de su marido, que asiste a reuniones, que se abona a la ópera, que controla su peso, que renueva su guardarropa, que cuida la lozanía de su cutis, que se conserva atractiva, que está al tanto de los chismes, que se desvela y que madruga, que corre el riesgo

mensual de la maternidad, que cree en las juntas nocturnas de ejecutivos, en los viajes de negocios y en la llegada de clientes imprevistos; que padece alucinaciones olfativas cuando percibe la emanación de perfumes franceses (diferentes de los que ella usa) de las camisas, de los pañuelos de su marido; que en sus noches solitarias se niega a pensar por qué o para qué tantos afanes y se prepara una bebida bien cargada y lee una novela policiaca con ese ánimo frágil de los convalecientes.¹⁶⁹

En esta narración la protagonista es una mujer que se define, desde los inicios, con una multiplicidad de actividades, muy diferentes unas de otras, pero que predominan las que están ligadas a la domesticidad. La protagonista, mediante la descripción que hace de ella misma, narra lo que era antes y lo que en ese momento realiza, es decir, expone una mismidad dentro de la ipseidad: “Yo anduve extraviada en aulas, en calles, en oficinas, en cafés; desperdiciada en destrezas que ahora he de olvidar para adquirir otras.”¹⁷⁰ Es decir, dentro de la misma descripción que hace de ella misma, encontramos diferentes identidades que desempeñó en diferentes momentos y que son muy diferentes a la identidad que es ahora. Con respecto a estas variantes Ricoeur menciona que “Al hablar de nosotros mismos, disponemos, de hecho, de dos modelos de permanencia en el tiempo que resumo en dos términos a la vez descriptivos y emblemáticos: el *carácter* y la *palabra dada*. En uno y en otro reconocemos de buen grado una permanencia que decimos ser de nosotros mismos.”¹⁷¹ Podríamos decir que el “carácter” son las características o las faces que acumulamos durante el transcurso de nuestra vida y que, dentro ese marco de nuestros cambios, vamos a saber quiénes somos.

En gran parte del cuento, la historia se lleva a cabo en la cocina: “Mi lugar está aquí. Desde el principio de los tiempos ha estado aquí. En el proverbio alemán la mujer es

¹⁶⁹ Rosario Castellanos. *Álbum de familia*. México; Joaquín Mortiz, 1977. p. 15

¹⁷⁰ *Ídem* p. 7.

¹⁷¹ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI, 2013 p. 112

sinónimo de Küche, Kinder, Kirche.^{172», 173} Este enunciado se atribuye al último emperador alemán Guillermo II y que es probable que lo haya adoptado del segundo volumen de *proverbios alemanes* donde menciona: "Cuatro K son requisitos para una mujer piadosa, es decir, que respeta la iglesia, la cámara, la cocina, los niños". Con esto se observa cómo, por un lado, desde siglos atrás siempre ha estado ligada la imagen de la mujer a las actividades privadas de lo doméstico y, por otro, la queja de Rosario Castellanos al ubicar a la mujer siempre a la cocina, a la religión y a los hijos.

La narradora, que podría representar a la comunidad femenina, según sus recuerdos y lo que le han transmitido de generaciones anteriores, se ubica dentro de la cocina, ese espacio que, en ocasiones se vuelve secundario en importancia con los demás espacios del hogar, pero que es necesario para lo doméstico. Este lugar secundario lo podríamos referir también al lugar que para el sistema androcentrista ocupaba la mujer, siempre en la periferia del núcleo familiar, siempre en espera de atenciones pero siempre atenta para las necesidades de los demás.

De igual manera se observa el uso de analogías que, Mauricio Beuchot, en *La racionalidad analógica en la filosofía mexicana*, menciona que "En el siglo XX mexicano la noción de analogías estuvo presente. De muchas formas. No solamente en las disquisiciones filosóficas, sino también, en las literarias."¹⁷⁴ En el cuento se exhibe esta semejanza entre la pulcritud de la cocina, con la que se le exige a la mujer, a la que se le llama "señora de la casa" y, de esa forma, se acerca a la mitificación de la identidad femenina:

¹⁷² En español: *cocina, niño, iglesia, respectivamente.*

¹⁷³ Rosario Castellanos. *Álbum de familia*. México; Joaquín Mortiz, 1977. p. 7.

¹⁷⁴ Mauricio Beuchot. *La racionalidad analógica en la filosofía mexicana*. México: Editorial Torres Asociados, 2012. P. 88

La cocina resplandece de blancura. Es una lástima tener que mancharla con el uso. Habría que sentarse a contemplarla, a describirla, a cerrar los ojos, a evocarla. Fijándose bien esta nitidez, esta pulcritud carece del exceso deslumbrador que produce escalofríos en los sanatorios. ¿O es el halo de desinfectantes, los pasos de goma de las afanadoras, la presencia oculta de la enfermedad y de la muerte? Qué me importa.¹⁷⁵

Para Castellanos, la mujer ha sido objeto de mitificación. Su identidad se representa con acciones pertenecientes a lo doméstico: hacer los deberes, atender a la familia, cocinar, siempre en un espacio de encierro sin opción para modificarse.

Esta concepción se observa desde siglos atrás y lo leemos en el libro de Proverbios, en la biblia, donde se menciona:

Una mujer valiosa, ¿quién la encontrará? [...] su marido confía en ella y no le faltarán ganancias. Ella le hace el bien y nunca el mal todos los días de su vida. Busca lana y lino, y trabaja con laboriosidad. [...] Se levanta cuando aún es de noche, distribuye la comida a sus criados y las tareas a sus criadas. [...] Se ajusta el cinturón con fuerza y despliega la fuerza de sus brazos. Comprueba si sus tareas marchan bien y de noche no se apaga su lámpara. [...] Su marido es estimado en la ciudad, cuando se sienta con los ancianos del lugar. [...] Se levantan sus hijos para felicitarla, su marido para elogiarla. [...] Engañosa es la gracia, vana la hermosura; la mujer que teme al señor merece la alabanza. Alábenla por el éxito de su trabajo, que sus obras la engrandezcan en la plaza.¹⁷⁶

Parte de esa violencia pasiva ejercida sobre la mujer ha sido iniciada por la religión al exponer la imagen de la mujer siempre en el trabajo del hogar, a merced de un esposo del cual depende, económico y socialmente, y que su vida se basa en atender a la familia y los servicios que requiera el hogar de sol a sol. Para Rosario Castellanos la mujer era vista como un objeto de vitrina, ligada a lo doméstico y que sólo se le aprecia y se le venera sin

¹⁷⁵ Rosario Castellanos. *Álbum de familia*. México; Joaquín Mortiz, 1977. p. 7

¹⁷⁶ Proverbios 31. *Biblia de América*. Madrid: La casa de la Biblia, 1994. P. 1292

conocerle. Su imagen es “purificada” cuando ha cumplido la función de procrear y perder, con ese acto, toda naturaleza carnal y mundana del disfrute.

En *Mujer que sabe latín*, Rosario Castellanos escribe:

La mujer fuerte, que aparece en las Sagradas Escrituras lo es por su pureza prenupcial, por su fidelidad al marido, por su devoción a los hijos, por su laboriosidad en la casa, por su cuidado y prudencia para administrar un patrimonio que ella no estaba capacitada para heredar y para poseer. Sus virtudes son la constancia, la lealtad, la paciencia, la castidad, la sumisión, la humildad, el recato, la abnegación, el espíritu de sacrificio, el regir todos sus actos por aquel precepto evangélico de que los últimos serán los primeros.¹⁷⁷

Junto con el Estado, la iglesia ha sido parte de este control al exponer, mediante algunos ejemplos de personajes bíblicos, no sólo “cualidades”, ya mencionadas por Ruiz Cortines¹⁷⁸ como la abnegación, sino también imágenes religiosas para exponer cómo debe de ser el ideal de mujer, mexicana y cristiana. La moral de los años cincuenta se basaba en prohibiciones de conductas que las alejaran de la imagen maternal y virginal. Valentina Torres, al respecto de esto, menciona:

Las recomendaciones de los preceptores religiosos seguían siendo similares a las del siglo XIX: no fumar, no beber, no tener más de un novio, y no proseguir estudios superiores ni profesionales, puesto que las mujeres estaban “destinadas por Dios a ser los ángeles del hogar”.¹⁷⁹

María Elvira Bermúdez menciona que “La mexicana media se identifica con ese papel infrahumano que la religión y la sociedad le han impuesto desde siempre, con el fin de pasar inadvertida y obtener del ambiente que la cerca las mayores ventajas posibles. Por lo demás, a ese mimetismo femenino corresponde no pocas veces una agresividad masculina

¹⁷⁷ Rosario Castellanos. *Mujer que sabe latín*. México: FCE, 2017. p. 19

¹⁷⁸ Adriana Maza, Martha Santillán “Movilización y ciudadanía. Las mujeres en la escena política y social (1953-1975) *De liberales a liberadas*. Adriana Maza (coord.) Nueva Alianza, 2014. P. 203

¹⁷⁹ Valentina Torres. “Bendita sea tu pureza”. *Tradiciones y conflictos: historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*. Coord. Gonzalbo, Pilar. México; COLMEX, 2007. P. 389

disfrazada de rendimiento.”¹⁸⁰, es decir, la imagen de la Virgen de Guadalupe representa a la madre mexicana, abnegada, siempre encerrada su nicho, al cual se le visita una vez por año, y con la mirada abajo pero con la fuerza universal de proteger a sus hijos de todo peligro. Para Graciela Hierro hay un vínculo directo entre religiosidad y maternidad, es decir, una mujer ejemplar debe de tener buenos principios religiosos para ser una buena madre, y para ser una buena madre hay que tener y permanecer en el hogar, en espera, es decir, para no corromperse se le condiciona a la domesticidad. Esto se observa cuando menciona:

Será María de Guadalupe el arquetipo de la educación femenina. Sabemos que nuestro destino es la maternidad, y que nuestra vida ha de desenvolverse en el ámbito cerrado de la familia. El espacio que nos reserva la cultura es el de lo privado, los hombres dominan lo público. Nacemos a lo doméstico y todo el esfuerzo educativo se concentra en lograr nuestra exitosa “domesticación”. Domésticos han de ser nuestros conocimientos, domésticas nuestras habilidades y domésticas nuestras actitudes.¹⁸¹

Para la historiadora el único espacio que estaba destinado a la mujer era el privado, el estado perfecto para la domesticidad y el control. Parte de este discurso de control, utilizado por la iglesia y las campañas de moral era la maternidad, de la que Graciela Hierro menciona: “Hemos de ser educadas para ser madres, que es el alfa y el omega del destino.”¹⁸² Es decir, se creía que el destino de la mujer era entregar la vida a sus hijos y a su conyugue; que el placer debería de ser siempre sacrificio y su vida tenía que ser un ejemplo de moral, sin tomar en cuenta que, en la sociedad heteropatriarcal, la “moral” era usada como un instrumento de dominación.

En este sentido, el sistema patriarcal siempre ha representado la imagen del hogar como símbolo de pulcritud y, al igual que a la esposa, la madre y la hija, se le mitifica y se le

¹⁸⁰ María Bermúdez. *La vida familiar del mexicano*. México; Antigua Librería Robredo. 1955. P. 54

¹⁸¹ Graciela Hierro. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. México; Editorial Torres Asociados, 2007. P 21

¹⁸² *Ídem* P.22

relaciona con la pureza. Esto lo manifiesta Rosario Castellanos y escribe sobre esta posición que ha mantenido a la mujer al margen de una sociedad dominada por lo masculino durante siglos: “A lo largo de la historia [...] la mujer ha sido, más que un fenómeno de la naturaleza, más que un componente de la sociedad, más que una creatura humana, un mito. Simone de Beauvoir afirma que el mito implica siempre un sujeto que proyecta sus esperanzas y sus temores hacia el cielo de lo trascendente.”¹⁸³ La escritora, mediante su obra, se opone a la “mitificación” de la mujer que, más que ayudarla, la neutraliza y provoca, al colocarla en un estatus de figura de vitrina, y de manera gradual, su desaparición en la sociedad. En este sentido, al citar a Claude Lévi-Strauss, Joan Vendrell menciona:

podemos igualmente afirmar que los mitos no dicen nada que nos instruya acerca del orden de los sexos o del género, la naturaleza de lo real de los sexos o del género, el origen del género o su destino. Por el contrario, los mitos nos enseñan mucho sobre las sociedades de donde proceden, ayudan a exponer los resortes íntimos de su funcionamiento, esclarecen la razón de ser de las creencias, de las costumbres generalizadas y de las instituciones como el matrimonio o la familia. Pero los mitos nos permiten también distinguir ciertos modos de operación del espíritu humano, tan constantes en el correr de los siglos y tan generalmente difundidos que pueden ser tenidos por fundamentales.¹⁸⁴

Para Castellanos esta mitificación, designada por la sociedad androcentrista, implicaba ver a la mujer como un objeto de vitrina al que sólo se le aprecia y se le venera sin conocerle. Su imagen es “purificada” cuando ha cumplido la función de procrear y perder, con ese acto, toda naturaleza carnal y mundana del disfrute. Su tarea es entregar la vida a sus hijos y a su conyugue; el placer es siempre sacrificio y su vida se vuelve un ejemplo de moral, sin tomar en cuenta que, en la sociedad heteropatriarcal, la moral es usada como un instrumento de dominación. Hay una vinculación de su identidad con las identidades

¹⁸³ Rosario Castellanos. *Mujer que sabe latín*. México; FCE, 2017. p. 9.

¹⁸⁴ Joan Vendrell Ferré. *La violencia de género. Una aproximación desde la antropología*. México: Juan Pablos Editor- UAEM, 2013. p. 117

bíblicas que, más que elevarla al grado de “ser una santa”, ha hecho que viva siempre escondida de toda actividad masculina, en el sometimiento, sin voz, sin presencia. Con relación a esta imagen Castellanos escribe que:

La mujer fuerte, que aparece en las Sagradas Escrituras lo es por su pureza prenupcial, por su fidelidad al marido, por su devoción a los hijos, por su laboriosidad en la casa, por su cuidado y prudencia para administrar un patrimonio que ella no estaba capacitada para heredar y para poseer. Sus virtudes son la constancia, la lealtad, la paciencia, la castidad, la sumisión, la humildad, el recato, la abnegación, el espíritu de sacrificio, el regir todos sus actos por aquel precepto evangélico de que los últimos serán los primeros.¹⁸⁵

En “Lección de cocina” Castellanos expone una identidad narrativa semejante a la identidad de la historia que narra. Ricoeur aclara esto al escribir que:

La persona, entendida como personaje del relato, no es una identidad distinta de *sus* experiencias. Muy al contrario: comparte el régimen de la identidad dinámica propia de la historia narrada. El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje.¹⁸⁶

Es decir, no se puede separar la identidad del personaje de la identidad de la historia. El texto refleja en sí mismo una identidad, narrada por un autor que se identifica con ella y que crea uno o varios personajes. Al refigurar la historia con todos los elementos que el autor proporciona, podemos interpretar lo que el o los personajes nos dicen o lo que ellos son, es decir, sus identidades.

En el cuento de Castellanos encontramos deseos de tener transformaciones de una identidad donde la protagonista pueda desempeñar otras actividades y, de esa forma, romper con el papel de lo doméstico:

¹⁸⁵ Rosario Castellanos. *Mujer que sabe latín*. México; FCE, 2017. p. 19

¹⁸⁶ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México; Siglo XXI, 2013 p. 147.

Para la siguiente película me gustaría que me encargaran otro papel. ¿Bruja blanca en una aldea salvaje? No, hoy no me siento inclinada ni al heroísmo ni al peligro. Más bien mujer famosa (diseñadora de modas o algo así), independiente y rica que vive sola en un apartamento en Nueva York, París o Londres. Sus “affaires” ocasionales la divierten pero no la alteran. No es sentimental. Después de una escena de ruptura enciende un cigarrillo y contempla el paisaje urbano al través de los grandes ventanales de su estudio.¹⁸⁷

La narración de los deseos de la protagonista exhibe la dimensión ipse de la identidad, al querer cambiar lo que es y dejar de tener las acciones que realizaba, relacionadas con la domesticidad. Esto con la finalidad de adquirir actitudes que rompen con el ideal femenino que se ha tenido en la sociedad, como ser mujer dependiente y hogareña, al mostrarse libre en sus elecciones, independiente, gozar de su sueldo y, en caso que se presenten rupturas, encender un cigarrillo y decir “el que sigue”. En este tipo de descripciones también podemos ver reflejada una identidad social, donde la narración no expone la identidad de un individuo, sino de todo un colectivo, en este caso, las mujeres. Pensar lo que se es y lo que se quiere ser está en relación con lo que se ha sido, es decir, con su historia y con la temporalidad de esta misma. En la obra de Castellanos, el personaje siempre se reconstruye y se modifica en cuanto a lo que dicta el entorno.

Asimismo, la refiguración de la lectura en el tiempo en que se lee, experimenta extrañamiento o identificación con una mujer que se debate entre lo que pudo ser y lo que es, de esta manera se completa lo que Ricoeur llama “el círculo hermenéutico”, por ende, con este círculo se entiende que “el texto es la mediación por la cual nos comprendemos a nosotros mismos”.¹⁸⁸ Es decir, toda lectura es una lectura de mi relación con el texto, por lo que entiendo el texto a través de mi existencia.

¹⁸⁷ Rosario Castellanos. *Álbum de familia*. México; Joaquín Mortiz, 1977. p.17

¹⁸⁸ Paul Ricoeur. *Del texto a la acción. Ensayos sobre hermenéutica*. México; FCE, 2002. p. 108.

La narradora protagonista hace uso de la ironía como un recurso para la defensa de sus ideas y se expone de dos maneras: como mujer intelectual dispuesta a aprender el arte culinario exhibiendo su conocimiento literario y de ama de casa al dar consejos de cocina.

Esto no es nuevo. Ya Sor Juana, en *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, se refirió de a la forma en que se hablaba a las mujeres y los papeles que éstas deberían de tener en la sociedad, confinándolas, en especial, al espacio de la cocina: un espacio privado al que Hanna Arendt, en *La condición humana*, describe como:

Vivir una vida privada por completo significa por encima de todo estar privado de cosas esenciales a una verdadera vida humana: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, estar privado de una “objetiva” relación con los otros que proviene de hallarse relacionado y separado de ellos a través del intermediario de un mundo común de cosas, estar privado de realizar algo más permanente que la propia vida. La privación de lo privado radica en la ausencia de los demás; hasta donde concierne a los otros, el hombre privado no aparece, y por lo tanto, es como si no existiera. Cualquier cosa que realiza carece de significado y consecuencia para los otros, y lo que le importa a él no interesa a los demás.¹⁸⁹

Al tomar el texto de Arendt de referencia, se puede observar el estado físico y social al que estaba destinado lo femenino. Es decir, un elemento aislado, retirado de la exposición, de lo social, de lo público y que sólo se le asignan labores que sean únicamente de su propio interés. Esto lo vemos claramente con Sor Juana cuando escribe, de manera irónica, acerca del conocimiento filosófico que se puede aprender al cocinar:

Pues ¿qué os pudiera contar, Señora de los secretos naturales que he descubierto estando guisando? Veo que un huevo se une y fríe en la manteca o aceite y, por contrario, se despedaza en el almíbar; ver que para el azúcar se conserve fluida basta echarle una muy mínima parte de agua en que haya estado membrillo u otra fruta agria; ver que la yema y clara de un mismo huevo son tan contrarias que en los unos, que sirven para el azúcar, sirve cada una de por sí y juntos no. Por no cansaros con tales

¹⁸⁹ Hanna Arendt. *La condición humana*. México: Paidós, 2013. P. 78

frialdades, que sólo refiero por daros entera noticia de mi natural y creo que os causará risa; pero, Señora, ¿qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina? Bien dijo Lupercio Leonardo, que bien se puede filosofar y aderezar la cena. Y yo suelo decir viendo estas cosillas: Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito.¹⁹⁰

La *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* fue una contestación a las recriminaciones que hizo el obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, a Sor Juana Inés de la Cruz donde la acusaba de soberbia y orgullosa al dar su opinión sobre los textos religiosos. En esa carta, Sor Filotea, seudónimo del obispo, menciona que una monja no podía contradecir a los obispos y que éstas sólo deberían dedicarse al recato y la religiosidad dentro del convento. Sor Juana, en su respuesta, hace una defensa de la mujer como un ser capaz de entender los textos religiosos y en sus textos, mediante el uso de la ironía y de la burla, con su conocimiento, mostrando una humildad fingida, opaca al obispo. Esto se observa al ver que no sólo escribe en español, sino en latín, una lengua que sólo se utilizaba por los sumos sacerdotes para mostrar un lenguaje nutrido de prosa y de religiosidad.

Al igual que Sor Juana, Rosario Castellanos narra, con un lenguaje culto y, a través de nombrar al personaje de don Quijote y utilizando terminología filosófica y literaria, las carencias e insatisfacciones que le provocan los personajes masculinos.

¿Qué me aconseja usted para la comida de hoy, experimentada ama de casa, inspiración de las madres ausentes y presentes, voz de la tradición, secreto a voces de los supermercados? Abro un libro al azar y leo: “La cena de don Quijote.” Muy literario pero muy insatisfactorio. Porque don Quijote no tenía fama de gourmet sino de despistado. Aunque un análisis más a fondo del texto nos revela, etc., etc., etc. Uf. Ha corrido más tinta en torno a esa figura que agua debajo de los puentes.¹⁹¹

En este fragmento la narradora-protagonista juega al mostrar una dualidad en su identidad y expone, por un lado, que es la mujer culta que, mediante el lenguaje y los

¹⁹⁰ Sor Juana Inés de la Cruz. *Obras Completas*. México; Editorial Porrúa, 2013. p. 838

¹⁹¹ Rosario Castellanos. *Álbum de familia*. México; Joaquín Mortiz, 1977. p. 8.

términos utilizados, presume de una alta cultura académica, pero, por otro lado, es la clásica ama de casa cocinera que solamente piensa en el platillo que cocinará. Este cambio se observa también en el ritmo que utiliza al escribir el cuento y en su lenguaje cuando, en el discurso, hay una variación que surge cuando va de una introspección a la descripción de la carne que está por cocinar:

Pero es mentira. Yo no soy el sueño que sueña, que sueña, que sueña; yo no soy el reflejo de una imagen en un cristal; a mí no me aniquila la cerrazón de una conciencia o de toda una conciencia posible. Yo continúo viviendo con una vida densa, viscosa, turbia, aunque el que está a mi lado y el remoto, me ignoren, me olviden, me pospongan, me abandonen, me desarmen.

Yo también soy una conciencia que puede clausurarse, desamparar a otro y exponerlo al aniquilamiento. Yo... La carne, bajo la rociadura de la sal, ha acallado el escándalo de su rojez y ahora me resulta más tolerable, más familiar.¹⁹²

La protagonista expresa su pensamiento. Medita acerca de lo que es a partir de lo que no es. A manera de reflexión, expresa un comportamiento de insatisfacción al negarse a la imagen que debe mostrar, a la actividad doméstica en la cocina. Este momento también lo vemos cuando la narradora, al seguir las costumbres y actividades de mujer casada, juega con el olvido de su identidad al decir: “Porque perdí mi antiguo nombre y aún no me acostumbro al nuevo, que tampoco es mío”.¹⁹³ El nombre que perdió fue el que usaba como mujer soltera, independiente y dedicada exclusivamente a la escritura. Pero al saber que tuvo otro nombre significa que aún sabe que la que fue en el pasado es ella misma. En ese sentido Ricoeur menciona que “basta considerar la memoria como la expansión retrospectiva de la reflexión tan lejos como pueda extenderse en el pasado; gracias a esta mutación de la reflexión en memoria, puede decirse que la “mismidad consigo misma” se

¹⁹² Rosario Castellanos. *Álbum de familia*. México; Joaquín Mortiz, 1977. P.10.

¹⁹³ *Ídem* p 11.

extiende a través del tiempo.”¹⁹⁴ Es decir, que mientras haya memoria, la identidad no tendrá límites al recordar quién era antes de ser quien fue. El nombre de ahora, que no es el suyo, es el de la esposa dedicada a lo doméstico y a la vida conyugal: “Soy yo. ¿Pero quién soy yo? Tu esposa, claro. Y ese título basta para distinguirme de los recuerdos del pasado, de los proyectos para el porvenir”.¹⁹⁵ Aquí se aprecia un conflicto en saber quién quiere ser: si ser “la esposa abnegada” o ser sólo el recuerdo de una mujer que anhelaba triunfar en su vocación como escritora.

La narración se desarrolla en una transformación de palabras, carácter y de costumbres, mismos que se llevan a cabo en el tiempo, cosa que también sucede con la identidad narrativa. En “Lección de cocina” se habla mucho de un pasado, pero, si tomamos en cuenta la identidad narrativa, esta se vuelve parte indispensable del presente: “Y bien, acepto mientras nos encaminamos al bar (el hombro me arde, está despellejándose) es verdad que en el contacto o colisión con él he sufrido una metamorfosis profunda: no sabía y sé, no sentía y siento, no era y soy”.¹⁹⁶ La narración en pasado no es sólo una cuestión de introspección, sino que el pasado actúa en el presente. Al respecto, Ricoeur menciona que:

Se cree fácilmente que el relato literario, por ser retrospectivo, sólo puede ofrecer una meditación sobre la parte pasada de nuestra vida. Pero el relato literario sólo es retrospectivo en un sentido bien preciso: sólo a los ojos del narrador los hechos narrados parecen desarrollarse en otro tiempo. El pasado de narración no es más que el cuasi-presente de la voz narrativa. Y entre los hechos narrados en un tiempo pasado, existen proyectos, esperas, anticipaciones, mediante los cuales los protagonistas del relato son orientados hacia su futuro mortal”.¹⁹⁷

¹⁹⁴ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México; Siglo XXI, 2013 p. 121

¹⁹⁵ Rosario Castellanos. *Álbum de familia*. México; Joaquín Mortiz, 1977. p 14.

¹⁹⁶ *Ídem* P. 12.

¹⁹⁷ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México; Siglo XXI, 2013. P. 165.

En “Lección de cocina”, la narradora evoca un pasado que le cuesta dejar atrás y son, los recuerdos de esas vidas que tuvo, los que la hacen mantenerse en ese vaivén de identidades: por un lado no se resiste a dejar una vida de actividad laboral y social, pero, a su vez, se resigna a una vida de domesticidad, lo que la llevará a otras alternativas de identidad, como la ausencia y la locura:

Cuando en el vestíbulo del hotel algún empleado me reclama yo permanezco sorda, con ese vago malestar que es el prelude del reconocimiento. ¿Quién será la persona que no atiende a la llamada? Podría tratarse de algo urgente, grave, definitivo, de vida o muerte. El que llama se desespera, se va sin dejar ningún rastro, ningún mensaje y anula la posibilidad de cualquier nuevo encuentro.¹⁹⁸

La ausencia podría tratarse de una identidad retraída que se niega a escuchar cuestionamientos masculinos y opta por la nulidad. Por otro lado, también hace uso de una posible demencia: “Si insisto en afirmar mi versión de los hechos mi marido va a mirarme con suspicacia, va a sentirse incómodo en mi compañía y va a vivir en la continua expectativa de que se me declare la locura”.¹⁹⁹ Este ejemplo también se puede entender como una manera de optar por la locura, a manera de protesta, por no formar parte de una feminidad dictada por la sociedad patriarcal.

La transición a la locura, en las obras literarias creadas por mujeres, es un elemento muy utilizado para exteriorizar desesperación por no poder ser lo que ellas quisieran en un mundo dominado por lo masculino. Un ejemplo de esto es el cuento “El tapiz amarillo” de Charlotte Perkins Gilman. En el que se narra la historia de una mujer que, aparentemente, sufre de depresión posparto. Con un marido casi ausente, y una nueva casa alejada de la sociedad, vive obsesionada con el tapiz amarillo de una de las recámaras:

¹⁹⁸ Rosario Castellanos. *Álbum de familia*. México; Joaquín Mortiz, 1977. p 11.

¹⁹⁹ *Ídem* p 22

Este tapiz tiene un rasgo muy marcado, algo que sólo yo parezco advertir: es decir, muda de color cuando cambia la luz.

Cuando entran los rayos de sol por la ventana que da hacia el oriente –siempre observo ese primer rayo largo y recto- cambia tan vertiginosamente que apenas puedo creerlo.

Por eso lo vigilo siempre. Durante el claro de luna –la luna brilla toda la noche cuando hay luna- no podría asegurar que se trata del mismo tapiz.²⁰⁰

La protagonista, sin nombre, muestra toda clase de represiones: se reprime al sentir, al llorar, al escribir, y se repite que la causa de sus angustias son provocadas por sus nervios, sus delirios o sus fantasías, la histeria, diría Freud. Elena Águila en *Des-cubrir la cultura: una mirada feminista*²⁰¹ menciona al respecto del cuento que:

La protagonista comienza a ver a una mujer (a verse) encerrada en la trama del tapiz. Y a intentar salir de la prisión del tapiz, (¿salir de la prisión de la cura, a través de la locura?). Al final: la pieza vacía, el papel arrancado a pedazos, la mujer arrastrándose por la pieza, declarando ante su marido atónito que ya nadie podrá encerrarla en el tapiz amarillo.

En este sentido Jean Franco menciona que las mujeres que no resaltaban como protagonistas, “se imaginaban a sí mismas en el papel de heroínas: tenían fantasías de escape en las que casi siempre se alejaban de sus familias e iban a vivir a un desierto como ermitañas, o morían como mártires en tierras de infieles.”²⁰² Al no cumplir el papel de “buena esposa”, la mujer se refugia en un mundo interno que la hace desplazarse a la periferia del mundo masculino. Franco también afirma que “el único territorio de la historia occidental en el que la mujer habla y actúa de modo público es el

²⁰⁰ Charlotte Perkins Gilman. *El tapiz amarillo*. México; Siglo XXI, 2002. p. 71

²⁰¹ Elena Águila. *Des-cubrir la cultura: una mirada feminista*. Chile: Ediciones Con-spirando, s/f, p. 58.

²⁰² Jean Franco. *Las conspiradoras*. México; FCE, 2014. p. 14

misticismo.”²⁰³ Es decir, en el sistema androcentrista había una censura de libertad de palabra para la mujer en los diversos ámbitos de la sociedad.

Esto se observa también en “Lección de cocina” cuando la narradora protagonista menciona: “Si insisto en afirmar mi versión de los hechos mi marido va a mirarme con suspicacia, va a sentirse incómodo en mi compañía y va a vivir en la continua expectativa de que se me declare la locura.”²⁰⁴ Así, en el cuento de Charlotte Perkins y en la obra que hemos visto de Castellanos, se aprecia que los intentos de las mujeres por expresarse no son individuales sino que reflejan a una comunidad, a todas las mujeres intentado salirse de lo impuesto, ¿y cómo lo hacen? Mediante la locura.

La desesperación de ambas protagonistas subyace en un encierro dual: la sumisión ante sus parejas y la represión caótica de sí mismas. Ambos personajes representan la idea funesta de la mujer reprimida que vivía bajo la dominación activa y pasiva del esposo que, en ambos casos, se deslinda de los deseos y las ideas de las protagonistas y deciden todo sin respetar las opiniones que ellas puedan tener.

Finalmente, en la narración de Castellanos encontramos una serie de acciones hechas con un propósito, mismas que al estar en contacto con los otros le da mayor sentido, de manera narrativa, que si las tomáramos por separado, es decir, nos explicamos mejor la identidad narrativa si vemos todos los rasgos conectados a manera de trama, que si se observan una por una y sin relación alguna. Por ello, para entender la(s) identidad(es) de la protagonista basta con tomar en cuenta las acciones que hizo con los demás y con una finalidad. Ricoeur menciona que “Narrar es decir quién ha hecho qué, por qué y cómo,

²⁰³ Jean Franco. *Las conspiradoras*. México; FCE, 2014. p. 16

²⁰⁴ Rosario Castellanos. *Álbum de familia*. México; Joaquín Mortiz, 1977. P 22

desplegando en el tiempo la conexión entre estos puntos de vista”.²⁰⁵ Esto se ve cuando, después de todo el proceso de introspección que tuvo mediante el conjunto de acciones que realizaba, la protagonista toma decisiones a futuro con un pensamiento ético, es decir, a través de sus acciones hubo revaloraciones que la llevaron a ser como ella realmente deseaba. Esto generará en ella una idea de mejorar y de modificar acciones que generaron inconformidad y expondrá situaciones, por parte del varón y de la sociedad en general, de desigualdad, lo que generará una nueva identidad:

Yo seré, de hoy en adelante, lo que elija en este momento. Seductoramente aturdida, profundamente reservada, hipócrita. Yo impondré, desde el principio, y con un poco de impertinencia, las reglas del juego. Mi marido resentirá la impronta de mi dominio que irá dilatándose, como los círculos en la superficie del agua sobre la que se ha arrojado una piedra. Forcejeará por prevalecer y si cede yo le corresponderé con el desprecio y si no cede yo no seré capaz de perdonarlo”.²⁰⁶

Con esto se observa cómo, mediante los diferentes rasgos que se presentan en la vida de la protagonista, se va formando una resistencia ante el discurso androcentrista y las representaciones sociales que, para la sociedad, debe de tener la mujer.

Con este análisis se observa que, para Rosario Castellanos, uno de sus objetivos fue exponer, a través de su obra, la presencia de un problema de desigualdad ejercido por lo masculino y plantear el estatus que la mujer debía de ocupar en México. En el siguiente apartado se verá cómo su discurso tuvo influencia en las escritoras, investigadoras y filósofas de las nuevas generaciones que retomaron el punto y actuaron en contra del dominio masculino.

²⁰⁵ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México; Siglo XXI, 2013 p. 146.

²⁰⁶ Rosario Castellanos. *Álbum de familia*. México; Joaquín Mortiz, 1977. p. 21.

3.2) Patricia Laurent Kullick

Siguiendo la teoría de Paul Ricoeur, en el libro *El personaje literario*, Angélica Tornero explica que “La narración ayuda a salvar la antinomia de la identidad: o se presenta un sujeto idéntico a sí mismo en la diversidad de sus estados, o se afirma que este sujeto no es más que una ilusión sustancialista. La identidad narrativa resuelve esta antinomia y nos permite aproximarnos a la identidad mediante la refiguración del tiempo.”²⁰⁷ Es decir, “somos capaces de reconocer al que habla [...] no porque conservemos su nombre, sino porque cuando hablamos de nosotros o alguien nos habla de sí mismo, narramos la historia de nuestra vida o parte de ella.”²⁰⁸ Al hablar de nosotros mismos, y de las cosas que hacemos con los otros, estamos contando nuestra historia y, al hacerlo, lo hacemos desde una permanencia en el tiempo. Para conciliar esta estructura temporal, Ricoeur plantea dos conceptos de identidad: mismidad (*ídem*)- ipseidad (*ipse*).

La mismidad es la identidad que se reconoce en el mismo individuo al diferenciarse de los demás mediante algunos factores, como “la *continuidad ininterrumpida* entre el primero y el último estadio del desarrollo de lo que consideramos el mismo individuo; este criterio prevalece en todos los casos en que el crecimiento, el envejecimiento, actúan como factores de semejanza y, por implicación, de diversidad numérica; así decimos de un roble que es el mismo desde la bellota hasta el árbol totalmente desarrollado.”²⁰⁹ Podríamos decir que la continuidad a la que se refiere Ricoeur es la constancia del individuo a través de las diferentes experiencias que tiene a lo largo de su tiempo y que, a pesar de la trayectoria, se mantiene como sí mismo, es decir, y como lo menciona Ricoeur:

²⁰⁷ Angélica Tornero. *El personaje literario. Historia y borradura*. México: UAEM-Porrúa, 2011. P. 149

²⁰⁸ *Ídem*

²⁰⁹ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI, 2013 p. 111

Ahora bien, esto no se logra más que por referencia temporal: la cosa sigue siendo la misma en lugares y tiempos diferentes. Finalmente, la mismidad fundamental es la del propio contexto espaciotemporal: para ocasiones diferentes, utilizamos el mismo contexto. “Mismo”, entonces, quiere decir único y recurrente.²¹⁰

Por otro lado, el concepto de identidad *ipse*, se relaciona directamente con el grado de posesión que el individuo tiene de sí mismo. Es decir, hay un acto de autodesignación que, además de saberlo como poseedor de *sí mismo*, involucra a la tercer persona, es decir, “*Si mismo como otro* sugiere, en principio, que la *ipseidad* del *sí mismo* implica la *alteridad* en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra, que una pasa más bien a la otra.”²¹¹

Con esto, Ricoeur expone que ambos elementos son piezas fundamentales para la construcción de la identidad narrativa.

En este apartado se revisará cómo, a través de la mismidad y de la ipseidad, la protagonista de *El camino de Santiago* reconstruye, sobre ella misma, identidades que rompen con la representación que se tenía de la mujer y la expone como una transgresora que, no sólo se situaba en un lugar exclusivo para lo masculino, sino que exploraba espacios distintos al hogar, la pareja y la familia.

Patricia Laurent Kullick ha colocado sus novelas en un lugar de oposición a lo establecido por los convenios tradicionales, que se han mantenido en la sociedad durante las últimas décadas del siglo XX, con respecto a la visión que se tenía de la función de ser mujer. La escritora tampiqueña junto con otras escritoras, investigadoras y antropólogas²¹²,

²¹⁰ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI, 2013 p. 8

²¹¹ *Ídem* p. XIV

²¹² Mujeres como Judit Butler (filósofa), Jean Franco (investigadora), Sabina Berman (dramaturga), Ana Clavel (escritora), Mónica Lavín (escritora), Concha León Portilla (periodista), Lorena Wolffer (artista), Elena Poniatowska (escritora), Patricia Laurent Kullick (escritora) y Liliana Blum (escritora), han expuesto y denunciado, a través de sus textos y obras, la violencia contra la mujer.

como Rita Segato, han expuesto y profundizado sobre la visión que en la actualidad se tiene de la mujer y la violencia que se ha ejercido sobre ella. En su libro *La guerra contra las mujeres*, la antropóloga Rita Segato analiza la presencia de la violencia hacia la mujer y el aumento que se ha ejercido sobre ella en los últimos años.

Desde las guerras tribales hasta las guerras convencionales que ocurrieron en la historia de la humanidad hasta la primera mitad del siglo XX, el cuerpo de las mujeres, *qua* territorio, acompañó el destino de las conquistas y anexiones de las comarcas enemigas, inseminado por la violación de los ejércitos de ocupación. Hoy, ese destino ha sufrido una mutación por razones que tenemos pendiente examinar: su destrucción con exceso de crueldad, su expoliación hasta el último vestigio de vida, su tortura hasta la muerte.

La rapiña que se desata sobre lo femenino se manifiesta tanto en formas de destrucción corporal, sin precedentes, como en las formas de trata y comercialización de lo que estos cuerpos puedan ofrecer, hasta el último límite. A pesar de todas las victorias en el campo del Estado y de la multiplicación de leyes y políticas públicas de protección para las mujeres, su vulnerabilidad frente a la violencia ha aumentado, especialmente la ocupación depredadora de los cuerpos femeninos o feminizados en el contexto de las nuevas guerras.²¹³

Para Sagato hay una representación de la violencia que, mediante feminicidios, ha sido utilizada para una desarticulación social. Se expone que aún, con todas las leyes y los tratados que se han dado para la protección de la mujer, éstos no han sido suficientes para disminuir la agresión, sino al contrario, han aumentado. Rita Sagato expone el cuerpo femenino como uno de los objetivos centrales, o incluso el principal, en la ocupación de un territorio, como lo expone en el primer capítulo al hablar de las muertas de Ciudad Juárez. Ya no es suficiente invadir el suelo o determinados territorios para demostrar una supremacía, sino someten y eliminan a las mujeres. Con esto se observa cómo, tanto para

²¹³ Rita Sagato. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños, 2016. *Traficantes de sueños*. Web. Consultado el 25 de abril del 2020. P. 58 Disponible en: https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map45_segato_web.pdf

el estado como para los individuos, el cuerpo de la mujer sigue siendo una propiedad, un territorio donde, en cualquier momento, se ejerce el dominio masculino.

Escenas como la anterior, de invasión, o más bien violación, se representan en la novela de Laurent. En la siguiente escena de *El camino de Santiago* se describe cómo, aprovechándose de la inocencia de la protagonista, un mendigo empieza a tocarla:

Mi madre me mandó a comprar tortillas. Tenía que cruzar la plaza llena de almendros y un quiosco abandonado. Al volver con el kilo de tortillas, un hombre me habló. Estaba sentado en una banca. El hombre carecía de Santiagos y su Mina, como la mía ahora, estaba escondida detrás de los añicos de la memoria. Era el típico mendigo de ropas negras que alguna vez fueron color beige. Su pelo largo estaba pegado con chicle. Sus ojos eran chicos y, a pesar de la opacidad, tenían la mirada aguda de un ratón. Me llamó cuando pasé a su lado. Me dirigí hacia él con naturalidad, pues ningún ser humano se encuentra en la lista de mis miedos.

El hombre me pidió una tortilla. Yo desenvolvía el paquete cuando él metió la mano bajo la falda de mi uniforme escolar. Desplegué la primera tortilla y vi el vapor que emanaba de la siguiente. El mendigo la recibió con una mano y con la otra, bajo la sombra del almendro, hizo mi calzón a un lado y empezó a acariciarme. Antes de que su mano fuera más adentro, Mina y yo tuvimos una conversación. ¿Por qué nos tocaba la pipí? Eso lo íbamos a averiguar. Mina aseguró que todo estaba bien. El hombre tenía esa pequeña necesidad.²¹⁴

Como se describe en el texto de Rita Segato, el cuerpo, además de ser una entidad viva, es un territorio susceptible a la negociación o a la invasión por parte del otro. Ya Michel Foucault, en *Vigilar y castigar*, menciona algo referente a este dominio:

Pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como

²¹⁴ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 12

fuerza de producción; pero en cambio, su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción (en el que la necesidad es también un instrumento político cuidadosamente dispuesto, calculado y utilizado). El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido.²¹⁵

El cuerpo, al estar expuesto a todo tipo de relaciones, sociales, económicas, políticas, siempre ha sido visto como un objeto sobre el cual se ejerce un poder como una manera de dominio y de control. En la actualidad, ese dominio se ha manifestado, a manera de violencia al someter, el cuerpo femenino, como si fuese una presa que acechar o una tierra que invadir, neutralizar y, en ocasiones, eliminar. Es decir, su identidad se cosifica y se exponen como partes de un objeto que tuvo una finalidad y que ya prescinde de ella. Para Foucault no es suficiente plantear la relación de poder-cuerpo en sus investigaciones, sino que profundiza que, además de ese vínculo, hay una tecnología política que consiste en saber las situaciones que han prevalecido entre el cuerpo y el poder:

Es decir que puede existir un “saber” del cuerpo que no es exactamente la ciencia de su funcionamiento, y un dominio de sus fuerzas que es más que la capacidad de vencerlas: este saber y este dominio constituyen lo que podría llamarse la tecnología política del cuerpo. Indudablemente, esta tecnología es difusa, rara vez formulada en discursos continuos y sistemáticos; se compone a menudo de elementos y de fragmentos, y utiliza unas herramientas o unos procedimientos inconexos.²¹⁶

Desde siglos atrás siempre ha estado presente la relación cuerpo-poder y éstas generan escenarios a los que se refiere Foucault como la tecnología política. Elsa Muñiz, en el libro *Cuerpo, representación y poder*, dice algo similar cuando menciona: “Concibo al cuerpo de los hombres y las mujeres como la base o matriz biológica sobre la cual actúan los diversos discursos y planteo como necesario comprender la manera en que se

²¹⁵ Michel Foucault. *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI, 1995. P. 32

²¹⁶ *Ídem* P. 33

realiza su “enculturación” en un momento histórico determinado para evidenciar la violencia simbólica de la que son víctimas los individuos en el tránsito de su estado natural al civilizado, y mostrar el poder que se ejerce sobre el cuerpo modificándolo y transformándolo.”²¹⁷ Estos discursos podrían ser relacionados con formas de poder que actúan entre los individuos y nos hace actuar, ya sea para ejercer o ejercer sobre alguien más. Foucault se refiere a este discurso como:

Este poder, por otra parte, no se aplica pura y simplemente como una obligación o una prohibición, a quienes “no lo tienen”; los invade, pasa por ellos y a través de ellos; se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las presas que ejerce sobre ellos. Lo cual quiere decir que estas relaciones descienden hondamente en el espesor de la sociedad, que no se localizan en las relaciones del Estado con los ciudadanos o en la frontera de clases y que no se limitan a reproducir al nivel de los individuos, de los cuerpos, unos gestos y unos comportamientos; la forma general de la ley o del gobierno.²¹⁸

Por otro lado Rita Sagato hace visible que la neutralidad a lo femenino al señalar que “El término *minorización* hace referencia a la representación y a la posición de las mujeres en el pensamiento social; minorizar alude aquí a tratar a la mujer como “menor” y también a arrinconar sus temas al ámbito de lo íntimo, de lo privado y, en especial, de lo particular, como “tema de minorías” y, en consecuencia, como tema “minoritario”.”²¹⁹ Desde una estructura del Estado dominado por lo masculino, el sistema ha mantenido vigente la diferencia de lo público y privado, y esto ha generado que lo femenino se siga viendo, a pesar de estar ya en el siglo XXI, en un segundo término, como ya lo había planteado Rosario Castellanos, y se le siga relacionando a lo doméstico.

²¹⁷ Elsa Muñiz. *Cuerpo, representación y poder*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2002. P. 327

²¹⁸ Michel Foucault. *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI, 1995. P. 33

²¹⁹ Rita Sagato. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños, 2016. *Traficantes de sueños*. Web. Consultado el 25 de abril del 2020. P. 91

Con todo y este pensamiento que se sigue arrastrando, en la actualidad existe un gran porcentaje de casos donde la mujer se ha separado del dominio masculino, pero que aún es víctima, por parte de la sociedad, de críticas ante la independencia que mantiene del sexo opuesto. Y no sólo eso, sino también, las mujeres que son exitosas y tienen un puesto de gran importancia político o social, se les desvincula con el área familiar y la relacionan con un carácter conflictivo y amargado. Para el sistema heteropatriarcal en el que aún se vive, no existe la posibilidad que una mujer pueda encargarse de lo público (lo laboral) y, a la vez, de lo privado (el hogar). Claudia de la Garza expone esto cuando menciona que “Hay mujeres que deciden llevar su carrera profesional de forma exhaustiva; además de enfrentarse a condiciones de discriminación desde su primer trabajo (como el acoso, la desigualdad salarial, los *manxplicadores* que interrumpen, etcétera) también tienen que aguantar comentarios en los que se critica su ambición, su frialdad o su testarudez.”²²⁰ Esto exhibe la desigualdad que hay en ambos sexos en los aspectos laborales al cuestionar, únicamente a la mujer, el secreto de cómo lidiar con el trabajo y la familia. Con estas investigaciones se observa que cada vez hay más mujeres, desde diferentes áreas, enfocadas, no sólo a visualizar un problema, sino a enfrentarlo con leyes, normativas y lineamientos y, de esa manera, acabar con el problema. Mercedes Barquet en su ensayo “Feminismo y Academia” nos dice que:

Con académicas entre quienes predominaban las disciplinas de antropología, filosofía, historia, psicología y sociología empezamos con las preocupación por el patriarcado pasando por la conceptualización sexo-género y la discusión sobre naturaleza-cultura y público-privado en las ciencias sociales; por el lado de la psicología, la historia y la literatura se atiende la visibilidad de las mujeres, sin descuidar temas consolidados como fueron trabajo, educación, salud, familia, migración y fecundidad. Más adelante, se complejizan los temas en subjetividad e identidades y su

²²⁰ Claudia de la Garza. *No son micro machismos cotidianos*. México: Grijalbo, 2020. P. 157

entrecruzamiento con género, etnia y clase, enfocando la multiplicidad de condicionantes que se enfrentaban a la concepción esencialista del *ser mujer*.²²¹

Patricia Laurent, en sus textos, ha expuesto temas que retratan conductas que salían de la construcción social que se tenía de la mujer, desde la mitad del siglo XX hasta principios del XXI, dictaminados por la sociedad androcentrista. En estos predominaban papeles sociales que partían de la abnegación y la domesticidad. La protagonista de la obra *El camino de Santiago*, rompe estas conductas al construir, mediante el carácter, comportamientos que iban en contra de lo que la sociedad moralista debía de tener toda señorita y se dejaba llevar por sus reflexiones, mismas que, en ocasiones, estaban con la influencia de Santiago, su alter ego.

En este sentido, para Ricoeur, el carácter “es el conjunto de signos distintivos que permiten identificar de nuevo a un individuo como siendo mismo. Por los rasgos descriptivos que vamos a expresar, acumula la identidad numérica y cualitativa, la continuidad ininterrumpida y la permanencia en el tiempo.”²²² Esto se observa al principio de la novela cuando Santiago, mediante fotografías, le comprueba a la protagonista que la identidad que él representa, ha permanecido siempre en ese cuerpo: “Para demostrar que siempre habitó en este cuerpo, Santiago sacude un paquete de fotografías tomadas desde mi nacimiento hasta el aturdido instante de la separación”²²³ Es decir, en la historia, la protagonista, al querer olvidar eventos o experiencias desagradables que habían sucedido en su infancia, recreaba situaciones y construía ideas para dar otro sentido a sucesos negativos, como la violación, construyendo así otras posibilidades de personalidad. Eso le daba un aspecto de etérea, dejándose llevar por emociones y sensaciones:

²²¹ Mercedes Barquet. “Feminismo y Academia”. *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. México: UAM-Itaca, 2013. P. 506

²²² Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI, 2013 p. 113

²²³ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 9

Siempre flotante, sin poder hacer tierra y convertirme en mi misma, repaso los gestos de los otros cuerpos. Como comen, ríen, cómo andan con libros rumbo a la escuela. Imito a mis compañeras y piso sobre las huellas de los vecinos rumbo a la tienda de la esquina. Aprendo qué se hace con la lluvia: girar con la boca abierta para dejar caer el agua sobre la lengua. Exploro llanos. Ensayo con los ojos entreabiertos para ver largo rato el sol.

Mi hermana y mis hermanos fueron excelentes muestras de lo que puede ser un cuerpo. De ellos calqué dibujos y los firmé como si fueran propios. Hurté sus historias de amor y me puse de protagonista. Fingí la musculatura de mi hermano Alejandro y peleé contra otras niñas, por un insulto, por una risa.²²⁴

La protagonista reconstruye comportamientos que no son suyos mediante la imitación de acciones que hace con los otros y que para ella son los aceptables, principalmente los del sexo opuesto. Pero, aun así, no lo conseguía al sentirse inferior que ellos y decir “lo que nunca pude copiar es el método para el buen entendimiento. Vivo con una faltante en esa área.”²²⁵ Quería romper la imagen de debilidad que le había sido impuesta. Ejemplo de esto se observa en el texto *Tres ensayos de teoría sexual*, de Sigmund Freud, donde menciona que “En cuanto a la niña, no incurre en tales rechazos cuando ve los genitales del varón, con su conformación diversa. Al punto está dispuesta a reconocerla, y es presa de la envidia del pene, que culmina en el deseo de ser un varón, deseo tan importante luego.”²²⁶ Freud explica en el texto que la primer sensación que tiene la niña al percatarse de la diferencia anatómica entre ambos sexos, es la envidia, ya que llega a tener el deseo de tener el mismo órgano sexual que el varón y que, al no tenerlo,

²²⁴ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 10

²²⁵ *Ídem*

²²⁶ Sigmund Freud. *Tres ensayos de teoría sexual*. P. 53. Visto en: http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/identidad_imaginaria/Tema_III/Sigmund_Freud_Tres_Ensayos_sobre_la_sexualidad.pdf. Consultado el 25 julio 2020

puede experimentar sensaciones de inseguridad y rechazo al sentir la falta de ese órgano y sentirse incompleta.

En *El camino de Santiago*, a pesar de sentir inseguridad al no tener los mismos resultados que sus hermanos tenían, al realizar juegos o diversos actos con ellos, la protagonista observaba marcas visibles con las cuales se reconocía a ella, en ella misma y en sus hermanos. Con esto vemos lo que para Ricoeur es parte del carácter. Esto se observa cuando la protagonista, al querer formar parte de la cuadrilla de hermanos y de esa manera identificarse con ellos, participaba, no sólo en juegos inofensivos de casa, sino en peleas callejeras con bandas de otros barrios.

Esta fotografía del vecindario donde crecí retrata a la familia González, clan de cinco hermanos. Uno menos que nosotros. Nunca entendí por qué, pero nos odiábamos. Era simple. No saludar a ninguno de ellos. No dirigirles la palabra. Y mucho menos, que quede bien claro, regalarles canicas.

El odio. Así se hace, sin razón alguna. Es como la hierba. Solo se cuida. Solo se alimenta. Solo resurge.

Por fin entendía algo. Me gustó la idea de verme unida a mi familia en una batalla. Mis hermanos se entretenían haciendo mapas que le sacaban la vuelta a los González. Palmadas y porras se escuchaban cuando alguno de ellos regresaba ileso de la tortillería. Lo inevitable llegó. Nos topamos en la plaza. Se cruzaron las miradas. Bufaron los cuerpos y de las bocas torcidas salieron maldiciones. El esperado grito de guerra.

Al comenzar la pelea me vi sola, sin contrincante. Yo era el miembro de más. Fue cuando tomé la iniciativa: los González traían consigo un cachorro juguetero. Ésta era mi oportunidad. Surtí de patadas a mi canino enemigo. Lo cogí de la cola y lo giré para luego estrellarlo contra una malla ciclónica. Atónitos, los dos bandos pararon la pelea. Todavía sudando por el odio, ambas familias me dieron de golpes. Mis hermanos, es decir, mi equipo, la hueste familiar, me aplicó la ley del hielo. Hasta que

entendiera que hay reglas, incluso en el odio, que no se pueden transgredir. Al pasar de unas cuantas horas fingí comprender y fui perdonada.²²⁷

Para Ricoeur, un elemento fundamental en el carácter es el sentido ético, que es lo que nos ayuda a saber quiénes somos. En el ejemplo anterior, al dejarse llevar la protagonista por el odio familiar y desquitarse con el cachorro, los hermanos le aplicaron la ley del hielo al mostrarle lo poco ético que había sido agredir al cachorro. Con lo que la protagonista entendió que “hay reglas que no se pueden transgredir”. Además, estos rasgos se van formando con la costumbre y la repetición hasta que, con el tiempo, construyan la personalidad del individuo. A través de las acciones que hacemos con otros vamos formando nuestra(s) identidad(es) y nos dicen el “quién” de la historia que, a pesar de diferenciarse del “qué” actúan de manera paralela con el carácter. Esto lo explica Ricoeur, en *Sí mismo como otro*, cuando menciona que:

El carácter es verdaderamente el “qué” del “quién”. Ya no es exactamente el “qué” aún exterior al “quién”, como era el caso de la teoría de la acción, donde se podía distinguir entre lo que alguien hace y el que lo hace.[...] Aquí se trata, pues, del recubrimiento del ¿quién? Por el ¿qué?, el cual hace deslizar de la pregunta: ¿quién soy? A la pregunta ¿qué soy?²²⁸

Con esto se observa que el carácter, al obtener las cualidades *ipse-idem* contiene una historia. En *El camino de Santiago* se observa una narración de rasgos que, mediante la transformación y la reconfiguración de lineamientos, rompe con lo estipulado con “lo femenino”. Estos lineamientos, que son casi como requisitos para poder encajar en una sociedad conservadora, son quebrantados por la protagonista al rechazar todas las características y las representaciones sociales que tenían que ver con “el ideal de mujer”.

²²⁷ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 11

²²⁸ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México; Siglo XXI, 2013 p. 117

Para profundizar en esto, utilizaré los conceptos del “el ello”, “el yo” y el “superyó”, expuestos en el *Compendio de psicología freudiana*, dentro del capítulo “La organización de la personalidad”, para relacionarlos con las diferentes posiciones que se ven reflejados en los personajes femeninos de *El camino de Santiago*. Para Sigmund Freud, “Tenemos dicho que la conciencia es la *superficie* del aparato anímico, vale decir, la hemos adscrito, en calidad de función, a un sistema que espacialmente es el primero contando desde el mundo exterior.”²²⁹ Nuestra mente se puede dividir en tres niveles diferentes: la mente consciente, preconsciente e inconsciente, de lo cual, se nos menciona, que “La personalidad total, según la concebía Freud, está integrada por tres sistemas principales: el *ello*, el *yo* y el *superyó*.”²³⁰

En este texto se nos acerca a algunos conceptos freudianos desde una perspectiva psicoanalítica para comprender las diferentes imágenes o visiones que tenemos de nosotros mismos y sus variaciones que, en ocasiones, difiere con las representaciones que existen dentro de la sociedad en cuanto a lo que se espera de nuestra identidad. Estos tres sistemas, “al funcionar juntos y en cooperación, le permiten al individuo relacionarse de manera eficiente y satisfactoria con su ambiente. La finalidad de estas relaciones es la realización de las necesidades y deseos básicos del hombre. A la inversa, cuando los tres sistemas de la personalidad están en desacuerdo, se dice que la persona está inadapta. Encuéntrase insatisfecha consigo misma y con el mundo, y su eficacia se reduce.”²³¹ Esto último lo podríamos observar en la protagonista de *El camino de Santiago* cuando, al no encajar en los parámetros conductuales de una sociedad conservadora, sufre una transformación y

²²⁹ Sigmund Freud. *Obras Completas XIX*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones, 1992. P. 21

²³⁰ Calvin S. Hall. *Compendio de psicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós, 1978. P. 25

²³¹ *Ídem*

rompimiento al adoptar comportamientos que rompen con lo que se establecía para lo femenino.

En esta obra se menciona que el *ello*, se encarga “de la descarga de cantidades de excitación (energía o tensión) que se liberan en el organismo mediante estímulos internos o externos. Esa función del ello cumple con el principio primordial o inicial de la vida, que Freud llamó *el principio del placer*.”²³²

Es decir, el *ello* se sustenta desde el lugar donde se libera de una tensión acumulada ejercida desde el exterior y tiene el objetivo de mantenerla en un nivel mínimo, o incluso, bajarla hasta desaparecer. Ejemplo de esto se observa en *El camino de Santiago* cuando la protagonista, para complacer a su padre y a los amigos de éste, realiza un acto de equilibrio y, al finalizar, al ver que su exhibición tuvo todo un éxito, se retira con la tranquilidad de haber cumplido con el ejercicio ante miembros del sexo opuesto.

Mi padre bebe cerveza con sus amigos. No se ve claramente si están en la sala o en la cocina. Llama a sus hijos uno por uno para hacer los chistes que nos enseñó. Mi cuerpo está muy delgado por la falta de apetito y mi actuación consiste en que, mientras mi padre sopla y sopla, yo debo dar vueltas sobre mi eje simulando estar atrapada en un remolino para luego azotar sobre el piso como tabla. Los compadres ríen y aplauden. Embriagada por el éxito, puedo retirarme a la recámara donde mis hermanos mayores planean un motín.²³³

Este comportamiento también se podría entender como una manera de igualarse al sexo opuesto y, con esto, romper la desigualdad entre varones y hembras, en cuanto a fuerza y dominio, que las instituciones han marcado. Esto se debía a que, tanto la hermana como la madre, nunca participaban en ese tipo de aventuras y competencias por ser consideradas el sexo débil. Claudia De la Garza refleja esta situación y menciona que “Se

²³² Calvin S. Hall. *Compendio de psicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós, 1978. P. 25

²³³ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 9

considera que las mujeres no deben incomodar, sino todo lo contrario, deben ser delicadas, recatadas y cuidadosas con las emociones de los otros. Estos rasgos pueden verse reflejados en sus movimientos y posturas corporales; una mujer debe sentarse apropiadamente, con las piernas cerradas, o debe quedarse callada cuando los hombres discuten, ya que la determinación y la agresividad que se ve tan bien en un hombre no son bien vistas si vienen de una mujer.”²³⁴ Dentro de algunos grupos conservadores, a la mujer que rompe los parámetros sociales se le discrimina, se le considera conflictiva y, ya sea de manera física o psicológica, se ejerce violencia sobre ella. Por otro lado, la protagonista puede estar deshaciendo una personalidad impuesta, al no querer pasar por eventos de agresión y discriminación que han sufrido las otras mujeres de su familia y, de esa manera poder ser fiel a su idea de la no repetición. En ese sentido, el otro y su conciencia de sí misma, la llevan a los actos que la acercan a lo que quiere ser, es decir, una imagen de fuerza que para ella sólo se logra con acciones masculinas. Por otro lado, para Freud, “la finalidad del principio del placer consiste en evitar el dolor y encontrar el placer.”²³⁵ Es claro que para la protagonista, la tranquilidad y la seguridad estaba en lo masculino y, para formar parte de ese grupo, tenía que cumplir con acciones y metas que la hicieran sentir parte de ellos.

En la obra de Laurent hay una crítica al exhibir que “lo ideal femenino” es cumplir con características físicas, en cuanto a la gracia, la belleza y la estructura del cuerpo, en que sean atractivas y satisfactorias para el sexo opuesto. De igual manera, para lo masculino, y para gran parte de la sociedad, la perfección de lo femenino engloba características que van desde la belleza, la discreción, y la represión. Esta imagen va ligada

²³⁴ Claudia De la Garza. *No son micro. Machismos cotidianos*. México: Grijalbo, 2020. P. 28

²³⁵ Calvin S. Hall. *Compendio de psicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós, 1978. P. 26

a la apariencia física, a la delicadeza que físicamente la mujer tiene que demostrar al compararla, invariablemente, con una muñeca de porcelana, un concepto muy usado en nuestra sociedad donde vemos, en el objeto, un deseo y lo llevamos a la divinidad de la mujer-cosa. Esta objetivación se observa también en la canción “Muñequita linda” de María Grever²³⁶ donde dice: “Muñequita linda, de cabellos de oro, de dientes de perla, labios de rubí.” Este tipo de manifestaciones artísticas y culturales han formado parte de ubicar a la mujer, y también que ella misma se mire, como un objeto del deseo donde su finalidad es tener belleza y dulzura para satisfacer las necesidades del hombre. En este sentido la mujer se vuelve un objeto para el hombre, lo que hace que, al exponer ésta sus necesidades, deseos y mostrarse como un ser humano, la relación de ambos se vuelva, en ocasiones, imposible.

En el sistema del *Yo*, los procesos de tensión y del *principio del placer* no son suficientes en el sentido de supervivencia y perpetuación:

A menos que el hombre tenga un cuidador permanente, como durante la infancia, durante el resto de la vida debe tratar de buscar su alimentación, su compañero sexual y muchos otros objetos necesarios para su vida. Para cumplir con éxito esas misiones le es necesario tener en cuenta la realidad exterior (el ambiente) y, ya sea acomodándose él mismo al mundo o afirmando su predominio sobre él, obtener de éste lo que precisa. Tales transacciones entre la persona y el mundo requieren la formación de un nuevo sistema psicológico, el *yo*.²³⁷

En un individuo, la personalidad del *yo* es quien tiene controlado todos los aspectos de su vida y que no se deja llevar por las emociones y los placeres. Para Freud “el *yo* no

²³⁶ María Grever, fue una compositora mexicana de música de concierto, de música para películas

²³⁷ Calvin S. Hall. *Compendio de psicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós, 1978. P. 32

está gobernado por el principio del placer, sino por el *principio de la realidad*. Realidad significa lo que existe.”²³⁸

Esto se observa en las características que la protagonista, como mujer, debe cumplir para ser considerada valiosa dentro de la sociedad. Son atributos que forman parte de lo exterior como conductas, actitudes y cualidades externas a lo físico. En la sociedad mexicana conservadora, a la mujer se le educaba, en gran parte, para el matrimonio, es decir, los padres se preocupaban más para que la hija destacara con sus atributos físicos y encontrara un hombre que la mantuviera y le cubriera sus necesidades dentro del matrimonio. Estos ejemplos se ven representados en Lilia, la hermana de la protagonista a la que admiraba y veía como algo inalcanzable:

No puedo dejar de asombrarme ante mi hermana Lilia, mayor que yo por escasos once meses. Ella entiende todo. Desde los baños del mar hasta la combinación correcta de la vestimenta. Es de modales elegantes y siempre obtuvo premios académicos. Nació graciosa. Sabe bailar y además posee una sonrisa seductora, un poco ladeada. Mi boca, en vano, practicó ante el espejo diferentes tipos de sonrisas, pero todas se encogieron como arañas.”²³⁹

La mujer, además de siempre mantener una apariencia de feminidad y cuidar su aspecto físico para siempre estar presentable, debe mantener lineamientos de conducta para poder entrar en lo que es moralmente aceptable y destacar, de esa manera, en el performance de la función de ser mujer para una sociedad mexicana. Con la protagonista de *El camino de Santiago* sucede lo contrario a lo antes mencionado, ya que al no encajar, o no querer encajar, en esos parámetros de moral y de restricción estipulados por la sociedad desde una perspectiva masculina, experimentaba transformaciones físicas y

²³⁸ Calvin S. Hall. *Compendio de psicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós, 1978. P. 32

²³⁹ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 14

conductuales que la hacían transitar de un aspecto cotidiano, a lo grotesco. A esto se refiere Paul Ricoeur cuando menciona:

Así pues, como seguidamente comprobaremos, es un inmenso problema comprender el modo por el cual nuestro propio cuerpo es a la vez un cuerpo cualquiera, objetivamente situado entre los cuerpos, y un aspecto del sí, su modo de ser en el mundo. Pero, como podríamos decir de forma abrupta, en una problemática de la referencia identificante, la mismidad del cuerpo propio oculta su ipseidad.²⁴⁰

Con esto se pone en evidencia que en un mismo cuerpo puede haber dos tipos de identidad, y que podríamos ver en la protagonista de la novela al transitar de lo aceptable a lo desagradable.

Por otro lado se observa una presión desde lo masculino para que la protagonista acate las reglas sociales cuando Santiago menciona:

-No se puede ir por la calle abrazando gente. Tampoco puedes besar a los muchachos del equipo de baloncesto. Tienes que reprimirte, de otra forma nadie te va a querer. Mira a tu compañero de secundaria. Prefiere a la niña callada. Ella sonríe, no se carcajea subiendo las piernas en un ataque de risa. Mira sus zapatillas de charol con cintillas doradas y tus horribles zapatos de fútbol que antes pertenecieron a tu hermano Alejandro.²⁴¹

En esta escena se observa que la protagonista, además de no repetir los lineamientos sociales del buen comportamiento, se maneja con libertad de hacer y expresar por lo que siente, siendo esto un aspecto que era destinado a lo masculino.

La mujer, en la cultura mexicana-conservadora, debía evitar contactos y expresiones que involucraran acercamientos o contacto físico. Se decía que la mujer tenía que mantener un estado de pureza “virginal” para mantener una posición social de buenas costumbres y de decoro hasta llegar “limpia” al matrimonio. Con esta culminación de llegar a ser “la esposa de”, no se modificaría su posición, sino que seguiría manteniendo

²⁴⁰ Paul Ricoeur. *Sí mismo como otro*. México; Siglo XXI, 2013 p. 8

²⁴¹ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 18

ciertos papeles sociales que la hicieran conservar lo “ideal” que una esposa debe tener: recato, abnegación y delicadeza. A este proceso, Freud lo califica como *proceso secundario*, y que “consiste en descubrir o producir la realidad mediante un plan de acción que se ha desarrollado por el pensamiento y la razón (cognición). El proceso secundario no es nada más ni nada menos que lo que de ordinario se llama resolver o pensar los problemas.”²⁴² Esto se puede ejemplificar muy bien con “Lección de cocina”, donde la protagonista menciona:

En mis ratos de ocio me transformo en una dama de sociedad que ofrece comidas y cenas a los amigos de su marido, que asiste a reuniones, que se abona a la ópera, que controla su peso, que renueva su guardarropa, que cuida la lozanía de su cutis, que se conserva atractiva, que está al tanto de los chismes, que se desvela y que madruga, que corre el riesgo mensual de la maternidad, que cree en las juntas nocturnas de ejecutivos, en los viajes de negocios y en la llegada de clientes imprevistos; que padece alucinaciones olfativas cuando percibe la emanación de perfumes franceses (diferentes de los que ella usa) de las camisas, de los pañuelos de su marido; que en sus noches solitarias se niega a pensar por qué o para qué tantos afanes y se prepara una bebida bien cargada y lee una novela policiaca con ese ánimo frágil de los convalecientes.²⁴³

Con esto se observa que durante la época en la que vivió Rosario Castellanos, la representación social que se tenía de la mujer estaba dada por las características ligadas a la abnegación, domesticidad y resignación. Estas conductas se presentan como una forma de control, que se observa en el *yo*. Esto es contrario a la protagonista de *El camino de Santiago*, que rompe con esas representaciones sociales que estaban estipuladas para lo femenino. Por un lado, modificaba esa imagen virginal para mostrarse, mediante sus acciones, con deseos y ambiciones que guardan simbolismos que transgreden la

²⁴² Calvin S. Hall. *Compendio de psicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós, 1978. P. 33

²⁴³ Rosario Castellanos. *Álbum de familia*. México; Joaquín Mortiz, 1977. p. 15

“mitificación” de lo puro para expresar su verdadero instinto y, por otro, quebrantaba lo delicado y tenía actitudes que la hacían caer en lo desagradable;

Juntas amamos a otro cuerpo que tampoco tenía Santiago, como aquel mendigo. Le decían el Tortas, porque vendía pan con queso afuera de la escuela. Yo cursaba el tercero de primaria. Teníamos en común: babear. Lo abordé con una necesidad ardiente, conocida por mi cuerpo aquel medio día en la plaza. Me le acerqué poco a poco porque el Tortas comenzaba a aullar y corría desahogado.[...] Escondidos los dos en un tubo de asbesto para acueductos abandonado en un llano, babeábamos al tocarnos. Le enseñé a acariciarme despacio, pues al principio me lastimaba.²⁴⁴

Por un lado se observa una libertad sexual que se libera al encontrar a alguien con ciertas similitudes y, por otro, la imagen del cuerpo derramando baba rompe con el ideal de un encuentro sexual y lo hace ver como algo desagradable o grotesco. En ese sentido, en el libro *Imaginarios del Grotesco*, Angélica Tornero escribe que “En términos Bajtinianos, el cuerpo grotesco se muestra a partir de los orificios que hacen brotar al propio cuerpo; se trata del cuerpo desbordado cuyas excrecencias y orificios se caracterizan por la disolución de las fronteras entre cuerpo y cuerpo, y cuerpo y mundo.”²⁴⁵ Es decir, a través de los orificios y las excrecencias nos acercamos al conocimiento del otro.

Por otro lado, la tercera forma de personalidad para Freud es el *superyó*, “es la rama moral o judicial de la personalidad. Representa lo ideal más bien que lo real, y pugna por la perfección antes que por el placer o la realidad. El superyó es el código moral de la persona.”²⁴⁶ Es decir, es la parte donde se ejerce una autocrítica que puede ser unas veces ligera y otras veces de manera severa. En momentos, la culpa que se produce a raíz de la crítica llega a ser tan intensa que no se identifica, es decir, llega a ser inconsciente. Solo

²⁴⁴ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 15

²⁴⁵ Angélica Tornero. “Lo grotesco y el cuerpo degradado en expresiones artísticas y culturales contemporáneas”. *Imaginarios del Grotesco. Teorías y crítica*. Coords. Angélica Tornero, Lydia Elizalde. México: UAEM Juan Pablos Editor, 2011. P. 180

²⁴⁶ Calvin S. Hall. *Compendio de psicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós, 1978. P. 35

expresan ese sentimiento como un padecimiento merecido por una acción que no cometieron pero que sin duda, son culpables.

Esta personalidad, en lo femenino, es lo que debe cumplir dentro de lo moralmente aceptado en el ambiente social, es decir, lo que se esperaba, principalmente en la segunda mitad del siglo XX, de las mujeres. Esto implicaba una represión de su libertad y de sus deseos, los cuales tenía que sacrificar para llevar a cabo sus funciones dentro de lo privado. Esto se observaba cuando, al cumplir con la imposición que debía de tener hacia el cuidado del hogar, lo doméstico y así lograr el título de ser una buena madre y esposa, la mujer sacrificaba su libertad de expresar sus ideas y ejercer su derecho al placer y al libre dominio de su cuerpo. En eso radicaba la culpa, en no cumplir sus más profundos deseos y dejarse llevar por las “virtudes” impuestas por la sociedad heteronormativa. Por un lado, esto se observa en el personaje de la madre, una mujer abnegada, recatada y llena de imposiciones sociales que la alejaban de ella misma y la hacían permanecer ausente de todo lo que le rodeaba, inclusive sus hijos:

-Para empezar- dice-, tu madre, bajo el efecto de la ausencia que ya conocemos, se olvida de lo pequeña que eres para cruzar la avenida y llegar hasta la plaza. Puedes ver este carro blanco que debió frenar para no matarte. Una vez que llegamos a la plaza, se nos olvida la encomienda.²⁴⁷

La identidad de la madre es ausente, casi autómeta. Su participación en el hogar se limita a los deberes y a dar consejos de comportamiento a sus dos hijas. Mientras que el padre es el que actúa, dirige e interactúa con sus hijos varones y con la protagonista. Por otro lado, esta culpa a la que se refiere Lacan también se observa, aunque de manera contraria, en el sexo, cuando la mujer, al ejercer un papel de objeto-placer para que el otro fuera quien obtuviera satisfacción, queda con una sensación de vacío, insatisfacción y falta.

²⁴⁷ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P.13

Algo semejante se observa en *El camino de Santiago* cuando la protagonista describe a su amante como “pasional, ardoroso, rudo, con un toque de brutalidad, Vicente presume sus cualidades físicas. Se olvida de mí y se entrega a sí mismo, viéndose en los espejos. No tiene la menor intención de reconocer mis contornos y complejidades. Piensa quizá, que un pene grande y macizo es suficiente para todo el cuerpo. Al eyacular me lastima la nuca.”²⁴⁸

Con esto se observa la manera en que la protagonista, como la mujer en la sociedad mexicana, se vuelve un binomio mujer-objeto, donde lo masculino ve en ella sólo un conjunto de fetiches, deseos que la objetivizan. Esto ha hecho que, al ser vista como objeto, el hombre la parcialice y se obsesione, no con un todo, sino con fragmentos de su cuerpo, como sucede cuando se refieren a ellas únicamente con ciertas partes de su cuerpo. Esto, como se observa en el “superyó”, genera en la mujer una frustración y culpa de no poder ejercer su libre dominio o de oponerse ante estas situaciones. El cuerpo de la mujer, al igual que el concepto de mitificación que utiliza Rosario Castellanos, se toma como un fetiche que, como finalidad, tiene la función de saciar el placer masculino.

Por otro lado, en la obra de Laurent Kullick son constantes estas representaciones de violencia hacia la mujer al ser catalogada como objeto-placer:

Nos ponemos a retratar a las hormigas que arrancan pedazos de cáscaras rojo sangre a las almendras caídas. Sentados sobre la arena bajo el almendro, pierdes el dinero del mandado. Al estar buscando la moneda, el mendigo, quien no es tal sino un vendedor de paletas, se acerca y pregunta lo que haces. Con lágrimas en los ojos, pues conoces bien la paliza y la pobreza, contestas desesperada. Él ofrece regalarte una moneda. Saca de su bolsillo un peso brillante y cegador bajo el sol del mediodía. Aquí te acercas. Ayudado por la protección que le brinda su carro de paletas, te mete la mano bajo el calzón y

²⁴⁸ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 31

con el dedo ensalivado te acaricia. Y esta otra fotografía interna si tiene que ver con la explosión del sol, pero mira cómo oscurece después.

-En esa oscuridad perdí a Mina.

-El paletero acomoda tu mano en su pene endurecido. No sabes qué hacer. Al regresar con el kilo de tortillas te intercepta de nuevo. Te pide una y dice que te espera el día siguiente. Entonces perdimos algo más que una moneda.²⁴⁹

Como se puede observar, la relación que existe entre cuerpo-poder-objeto, mediante la violencia y la invasión, es indiscutible y nos lleva a uno de los enunciados de Michel Foucault cuando menciona que:

Este sometimiento no se obtiene por los únicos instrumentos ya sean de la violencia, ya de la ideología; puede muy bien ser directo, físico, emplear la fuerza contra la fuerza, obrar sobre elementos materiales, y a pesar de todo esto no ser violento; puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo, puede ser sutil, sin hacer uso ni de las armas ni del terror, y sin embargo permanecer dentro del orden físico.²⁵⁰

Con estos ejemplos se observa cómo, en las décadas de Castellanos, y en la actualidad, época de Patricia Laurent Kullick, el hombre no ha sabido que hacer con el binomio mujer-persona, y por esa razón la aleja de su concepción humana transformándola al binomio mujer-objeto, y que, al no involucrarse con ella, la limita a un espacio y a una función.

El “superyó” “es la instancia ante cuyos ojos soy más culpable cuanto más trato de eliminar mis inclinaciones pecaminosas y satisface sus demandas” y, en este caso, nulifica toda posibilidad del disfrute por parte de lo femenino ante los placeres carnales y de su separación del trinomio mujer-objeto-doméstico. Con esto podríamos decir que la mujer ha

²⁴⁹ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 13

²⁵⁰ Michel Foucault. *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI, 1995. P33

sido vista como una forma domesticada de la cosa femenina donde lo que se está domesticando es el objeto.

Por otro lado, en la sociedad mexicana, la mujer que no cumplía con los parámetros de conducta que se establecía para la mujer, estaba condicionada a la discriminación y a la exclusión por parte de los participantes de los grupos sociales. Para Jean Franco esto se puede aclarar con las ideas de Foucault que “nos ayudan a entender de manera general los procesos de exclusión y discriminación y las prácticas institucionales que los acompañan.”²⁵¹ Esto lo vemos claramente en los sistemas de “lo prohibido” y “la separación de la locura”, que son parte de un sistema de exclusión y, a la vez de violencia, de un discurso institucionalizado que ejerce un mando, en este caso sobre lo femenino, que nulifica su valor de verdad. Este dominio, que generalmente ha sido ejecutado desde lo masculino, podría tener su origen en el miedo que el hombre tiene de ser sometido por las mujeres que, de manera instintiva y, a través de la agresividad, ellas pueden ejercer.

Ejemplo de estas mujeres lo vemos en el mito de las Amazonas, mujeres que “En su gobierno no interviene ningún hombre, y como jefe tienen una reina. La presencia de los hombres era permitida siempre que desempeñaran trabajos de servidumbre. Para perpetuar la raza se unían con extranjeros, pero sólo conservaban a las niñas. Si nacían varones, se cuenta en algunas versiones, que los mutilaban dejándolos ciegos y cojos. Otras fuentes indican que los mataban. Por decreto, a todas las niñas les cortaban un seno, para facilitarles el uso del arco y el manejo de la lanza.”²⁵² En estas comunidades lo masculino queda excluido y también interiorizado.

²⁵¹ Jean Franco. *Las conspiradoras*. México; FCE, 2014. p. 22

²⁵² <https://mitosyleyendascr.com/mitologia-griega/amazonas/>

Para exponer estas prácticas utilizaré el texto *Antropología de la sexualidad y diversidad sexual*, donde se expone, en el capítulo “La transversalidad de género. Contexto cultural y prácticas de género” de Anne Bolin, diversos tipos de roles, dentro de los cuales se explica el dominio femenino como una variante. En este apartado se exponen los *Roles de género cruzado* como una representación de género, pero puede sonar más simple que otras formas que implican una transformación. En este caso “El género puede permanecer inmutable pero el porte y la conducta de quien lo asume incluyen atributos que se asocian al otro género.”²⁵³ Este modelo de género se enfoca básicamente hacia el individuo femenino. Menciona dos ejemplos: los Manly-hearts (corazones de hombre): “son mujeres “macho” caracterizadas por agresión, independencia, audacia y descaro, y sexualidad, todos ellos rasgos asociados a la conducta del rol masculino.”²⁵⁴ Estos ejemplos cada vez son más comunes verlos en la sociedad moderna. Con la emancipación de la mujer y los movimientos feministas las mujeres han tomado un lugar que durante mucho tiempo era exclusivo de hombres, sea en el ambiente laboral, social y cultural. En México una de las primeras figuras emblemáticas dentro del cine de oro lo tenemos con Sara García; aunque su imagen era de la dulce abuelita que todo niño le gustaría tener, sus personajes eran de fuerza y agresión tanto hacia hombres como a mujeres. Ya después, con el sufragio y poco a poco con los movimientos sociales tanto en México como en el mundo, las mujeres han escalado y tomado esos lugares de fuerza, dominio y liderazgo.

Otro ejemplo que menciona Bolin, dentro de estas variantes de género, es la “Mujer tiburón”, que “se caracteriza por una sexualidad agresiva y vigorosa. El rasgo definidor de la *vehine mako* es que toma la iniciativa en la relación sexual, actividad relegada al ámbito

²⁵³ Anne Bolin. “La transversalidad de género. Contexto cultural y prácticas de género”. *Antropología de la sexualidad y diversidad sexual*. Edit. Nieto, J. Antonio. Madrid; Ágora. P 244

²⁵⁴ *Ídem*

masculino/de los hombres.”²⁵⁵ Generalmente, en los grupos sociales conservadores y tradicionales, en la relación sexual, la mujer tiene el lugar pasivo, la que es penetrada, la sumisa. En este modelo la hembra toma el control, ya que es la que domina y somete al varón. Se puede decir que su lema es “aquí, ahora y porque quiero”. Ella es la que decide cuando tener sexo y cómo tenerlo, es la que posee, la que puede, si lo desea, penetrar. Ejemplo de esta figura es muy usado en el cine y la literatura como la femme fatale, la mujer que domina y que devora.

Ambos ejemplos son representados en la mitología, la literatura y en el cine donde exhiben lo femenino como lo voraz, lo agresivo, que, además de asumir los rasgos masculinos, dominar y de chupar toda la energía del hombre lo dejan en la perdición. Esta mujer “Es la Eva por la que se pierden los más bellos paraísos, es la Dalila que corta los cabellos en los que reside la fuerza, es la Salomé que decapita las voces proféticas que claman en el desierto.”²⁵⁶ En semejanza a este concepto, en otras culturas y religiones se ha transgredido esta imagen y se exponen figuras femeninas que, por su fuerza y dominio, son catalogadas como la incitadora al pecado, el principio del mal que, mediante la seducción, saca al hombre de su sendero y lo envuelve con su belleza. Estas imágenes son vistas como demonios o ángeles exterminadores que, como en el caso de Lilith, se rebelaron ante lo divino, un concepto que siempre se ha tomado como masculino, y fueron expulsadas del paraíso:

Un demonio nocturno, la pasión de la noche, ángel exterminador de parturientas, asesina de recién nacidos, seductora de los durmientes, una ramera voluntariosa o, para el más sano juicio, una poderosa voluntad que no se doblega ante la presión masculina y prefiere la transgresión antes que el vasallaje:

²⁵⁵ Anne Bolin. “La transversalidad de género. Contexto cultural y prácticas de género”. *Antropología de la sexualidad y diversidad sexual*. Edit. Nieto, J. Antonio. Madrid; Ágora. P 244

²⁵⁶ Rosario Castellanos. *Sobre cultura femenina*. México; FCE, 2005. P. 190

Lilith es ímpetu sexual, una emancipada en fuga, sombra maligna por haberse creído en igualdad con los hombres.²⁵⁷

Contrario a esta imagen de mujer independiente de todo lo que pueda implicar sometimiento por parte de “lo masculino”, en las culturas conservadoras, en especial la cultura mexicana, la idea que generalmente se tiene acerca de la mujer es de fragilidad, dependencia y abnegación, y que destacan, principalmente, y según los papeles sociales asignados, por una debilidad física ante el hombre, lo que ha provocado que su posición ante el sexo opuesto sea de sumisión.

El enfrentamiento que ha tenido la mujer hacia el hombre ha hecho que éste pierda toda seguridad que lo ha caracterizado al grado de sentirse vulnerable al no poder contener la energía que se esconde dentro de lo femenino, semejante, para Clarissa Pinkola, al instinto salvaje que se observa en los lobos. Para Pinkola ambos, mujeres y lobos, “han sido el blanco de aquellos que no solo quisieran limpiar la selva sino también el territorio salvaje de la psique, sofocando lo instintivo hasta el punto de no dejar ni rastro de él. La depredación que ejercen sobre los lobos y las mujeres aquellos que no los comprenden es sorprendentemente similar.”²⁵⁸ Durante décadas el sistema patriarcal se ha dedicado a neutralizar, desde lo discursivo hasta lo represivo, lo femenino limitándolo no sólo a un espacio, sino también a representaciones y papeles sociales que la han mantenido en la sombra y, de esa manera, controlar el despertar de esa fuerza desconocida que permanece en la mujer. En la obra de Patricia Laurent la protagonista rompe con ese concepto del “sexo débil” al enfrentarse a su pareja que, a pesar de estar dotado de fuerza y condición física, exhibe un cansancio y un desconcierto cuando su pareja le da batalla.

²⁵⁷ Martha Robles. *Mujeres, mitos y diosas*. México: CNCA-FCE, 2003. P. 25

²⁵⁸ Clarissa Pinkola. *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Ediciones B, 2007. P. 12

Vicente me embiste para desnudarme. Lo repelo. Trata nuevamente y yo agarro una lámpara para estrellársela en la cabeza.

Él detiene el golpe con el antebrazo. Con las palmas abiertas empiezo a tirar manotazos. Algunos lo tocan, otros lo rozan. Vicente agacha la cabeza y la repega en mi vientre. Me carga y cual bulto me avienta sobre la cama. Entre mugidos, forcejeos y lamentos, logra amarrarme las manos con un calcetín. Pasan otros tantos minutos dando patadas antes de que logre someterme y amarrar mis pies con la manga larga de su camisa.

Así estoy. Tirada sobre la cama. Amarrada de pies y brazos. Vicente tiene los ojos desorbitados y los labios de un púrpura brillante. Se quita los pantalones.

-No lo intentes- [...] Vicente y yo estamos aliento contra aliento. Me mira atemorizado. Sus pupilas se dilatan. Los ojos se van haciéndose pequeños y sueltan una lágrima caliente. Se sienta al borde de la cama y con las dos manos se cubre su cara.²⁵⁹

En algunos casos, la mujer en Latinoamérica, y en especial en México, siempre ha estado sometida bajo los lineamientos y papeles sociales que la sociedad le ha impuesto al ubicarla físicamente dentro del ambiente doméstico y familiar. Esto, además de confinarla a un espacio, le quita la posibilidad de ejercer su libertad en ambientes públicos y, como mencionaba Rosario Castellanos, al mitificarla se le niega la posibilidad de ejercer su libertad como mujer. Estamos insertos en una cultura heterosexista que mantiene una diferenciación entre ambos sexos y que genera violencia ante lo que se consideraba “el sexo débil”. Esto no sólo sucede desde lo masculino, sino también desde lo femenino al alimentar, desde la voz femenina, el discurso del patriarcado. Esto se observa en *El camino de Santiago* cuando la madre, a pesar de estar silenciada por los miembros masculinos de su familia, empezando por el esposo, ejercía su poder al reprimir los actos y los gustos de la protagonista o para compararla con otras chicas que eran “mejores hijas” o más “femeninas” que ella. De igual manera, al querer irse de la casa para vivir con su novio, la

²⁵⁹ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 36

madre le señala a la protagonista que la función que debe de ejercer la mujer es ser “esposa”, y que eso sólo podrá ser al salir de la casa paterna vestida de blanco, es decir, casada y virgen:

Mi padre tiene cinco años de muerto cuando me veo empacando para mudarme al departamento de Vicente. Mi madre arma un pequeño escándalo que ella misma contraataca con sus descreencias. Quiere hacerme ver que es mejor seguir el ejemplo de Lilia y salir del blanco.²⁶⁰

Michael Foucault plantea estas ideas en su libro *El orden del discurso* y señala que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada y seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su materialidad.”²⁶¹ El poder se ejerce desde una red social donde las instituciones, llámese familia, iglesia y Estado, disfrazan, mediante la “mitificación” y el ideal de una buena esposa y madre de familia, un discurso que tiene que ver con las prácticas discursivas. Para la sociedad mexicana, y en general de Latinoamérica, la mujer debe de ser recatada, abnegada y mantener una posición de silencio ante situaciones externas. En su libro Jean Franco menciona que “La mujer casi no entraba en la discusión salvo como madre de futuros ciudadanos o, como en el caso de la Malinche, como chivo expiatorio.”²⁶²

En *El camino de Santiago* se le imponen a la protagonista estos papeles sociales ante su familia, amistades y relaciones amorosas; ser reservada y callada como la imagen ideal de la mujer ante el sistema heteropatriarcal y, a la vez, ser el chivo expiatorio de los hermanos. Con la descripción de las funciones que para los demás personajes de la obra debería de tener la protagonista, Patricia Laurent Kullick refleja la realidad de una construcción que

²⁶⁰ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 23

²⁶¹ Michael Foucault. *El orden del discurso*. México; Tusquets, 2010. p. 14

²⁶² Jean Franco. *Las conspiradoras*. México; FCE, 2014. p. 19

tiene una parte de la población mexicana con las características y los papeles sociales que debe de desempeñar la mujer. Con relación a esto Angélica Tornero menciona que “la historia narrada dice el quién de la acción. Por lo tanto, la propia identidad del quién no es más que una identidad narrativa.”²⁶³ La identidad que observamos en los personajes de *El camino de Santiago* no se refiere específicamente a un solo individuo, masculino o femenino, sino a toda una colectividad relacionada narrativamente, es decir, en la obra de Patricia Laurent los personajes representan a la sociedad mexicana. Por un lado, el padre y Vicente exponen la imagen del macho mexicano soberbio y abusivo que intenta sobreponerse ante la figura femenina; la protagonista es la mujer que está en un constante cambio de comportamientos y, a diferencia del personaje femenino de Rosario Castellanos de “Lección de cocina”, que de igual manera carece de nombre, rompe con esa posición de mujer dependiente de los roles establecidos y que sale de lo tradicional, aunque que vive tras la eterna mirada de su alter ego Santiago y del sexo opuesto. La madre de la protagonista es la mujer que vive a expensas del marido y está en espera de todo lo que éste le ordene. Es ausente, pasiva y distante por la posible violación que tuvo de adolescente y conserva la idea que el matrimonio es el objetivo fundamental de la mujer. Con respecto a esto María Elvira Bermúdez menciona que “la mexicana, desde que disfruta de razón, oye hablar [...] de las incuestionables características de fidelidad y abnegación de la mujer mexicana. Se le enseña que el matrimonio y la maternidad dignifican y ennoblecen a la mujer y le conceden prerrogativas que, no por ser a las veces ineficaces, dejan de ser axiomáticas.”²⁶⁴ Un discurso que, más que dignificarla, la elevaban al grado de “ser una santa”, para que viviera, como la madre de la protagonista de *El camino de Santiago*, siempre escondida, en su

²⁶³ Angélica Tornero. *El personaje literario. Historia y borradura*. México: UAEM-Porrúa, 2011. P. 149

²⁶⁴ María Bermúdez. *La vida familiar del mexicano*. México; Antigua Librería Robredo. 1955. P 52

nicho, a la sombra de toda actividad masculina, en el sometimiento, sin voz, sin presencia al igual que Lilia, la hermana de la protagonista, que es la hija que, para la clase moral, se consideraba como lo “ideal” al estar casada y ser femenina, recatada y discreta.

La protagonista mantiene distancia ante lo que era socialmente aceptable porque no cumple, o hace por no cumplir, con las características que toda mujer debe tener y se refugia, por un lado, en una vida llena de imitaciones y dualidades que guiaban su personalidad a partir de dos maneras distintas de relacionarse con los demás:

Uno puede copiar, pero plagiar es un arte. Pude hasta esa edad fingir cualidades, talentos e inteligencia, pero luego mi hermana Lilia se disparó a posiciones incomprensibles. Yo, como Darwin, perdí un eslabón con el cual ella salió catapultada para convertirse en una gran mujer, profesionista, amante, esposa, madre.²⁶⁵

En *El camino de Santiago* se expone una crítica a los estereotipos y pone en conflicto a la protagonista que, a manera de protesta o de escapatoria, experimenta una transformación y adquiere comportamientos que rompen con el “ideal femenino”, que considera la sociedad, similares a cierto grado de esquizofrenia al tomar una posición de aislamiento o locura. Esto es provocado, por un lado, por el dominio y violencia que recibe por parte de la sociedad heteropatriarcal y de su alter ego masculino y, por otro lado, por su deseo de libertad y de exploración de todas sus posibilidades de conducta y de autoconocimiento representado por Mina. En la obra se sugiere una decisión que la protagonista se debate en resolver, o se adhiere al sistema y se resigna al rol asignado por su entorno social o, a manera de rebeldía, pierde la noción de la realidad y se torna al desvarío para mostrar una transformación de ella misma y sus identidades. Esto se observa en la siguiente escena:

²⁶⁵ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 21

En el Plan Santiago, yo debía mostrar una inteligencia rayana en lo antifemenino, sin cruzar esa línea, con la boca semiabierta y los ojos asombrados, como impresionada ante las variantes que ofrecía el interlocutor.

El Plan era más difícil cada vez. Tuve que conseguir una independencia económica y social. Trazarme proyectos que no tuvieran nada que ver con el matrimonio. Desarrollar aptitudes deportivas (aeróbicas, por lo menos). Sin embargo, algo me resultó imposible entre las cualidades que según Santiago debo tener: el entusiasmo. Con esto incluyo el optimismo, ganas de vivir, fe, esperanza, sosiego.²⁶⁶

La protagonista adopta un comportamiento opuesto a lo femenino que, a manera de rebeldía, la hacía exponerse en el mismo nivel que los personajes masculinos y, de esta manera, tendía a evaluarse positivamente en relación a los otros. Se crea una identidad semejante al oponente masculino, Vicente, y empieza una reconstrucción de sus gustos y sus aficiones para, de esa manera, adquirir aceptación del sexo opuesto y evitar la discriminación.

Primera fotografía: Llego con los libros de la universidad al Café Ajenjo, donde se suscitan partidas de ajedrez. Encuentro los ojos felinos de Vicente. Me miran y no me miran. Tomo café y fumo. Abro el libro más enigmático que mis ojos hayan visto: *Ecuaciones integrales aplicadas*. Santiago, en su Plan, me hizo ingresar al colegio de ingeniería. Veo el libro. Lo acaricio. Las integrales tienen el símbolo de una víbora a punto de atacar. En la parte más lejana de mi cerebro surge la pregunta: ¿Algún día entenderé? Miro el reloj. Espero a un bonachón compañero de clases que me explicará el significado ofídico. Cuando más concentrada estoy en la incomprensión de un problema, Vicente me habla.

-¿Integrales?

Empieza la seducción. Vicente tiene dos carreras de ingeniería. Soltero. Treinta y un años. Asesor independiente de industrias especializadas en refrigeración. Para nada le cuento que no sé cómo llegué a las integrales, dejando atrás un marasmo geométrico, algebraico y diferencial. Mejor le digo que yo

²⁶⁶ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 21

también juego ajedrez. Santiago hace acopio exhaustivo de su talento, nada deleznable, de poder bélico. No le ganamos, pero lo impresionamos.²⁶⁷

En *El camino de Santiago* y *La Giganta* se observa una rebeldía por parte de los personajes femeninos en salir de los límites impuestos a la parte femenina de la familia y se observa cómo éstas crean una estrategia para romper los estereotipos de género y destacar, más allá de los roles designados para la mujer, en una sociedad dominada por el machismo.

En la obra de Patricia Laurent Kullick se expone claramente un discurso de género en la relación que tiene el personaje femenino con sus parejas, sus hermanos y su padre; la protagonista siempre busca la aceptación del sexo opuesto para poder llevar a cabo sus actividades y la relación que tiene con su padre es de las más significativas en este sentido, ya que desde su infancia, busca la manera de ser agradable con él y con sus amigos con sus chistes y actuaciones. Desde el inicio de la obra vemos una protagonista que vive con una incapacidad, o una negación, de desarrollarse en una sociedad que designa papeles y busca la aprobación a través de la imitación y la condescendencia:

No. No y no. Las canicas hay que esconderlas en un cajón. Puedes sacarlas al terminar las planas de letras. Golpearlas unas con otras y esperar a que alguien diga si ganaste o perdiste porque nunca supe cuándo lo hacía bien, pero confiaba en la humanidad de mis hermanos. Ellos eran los jueces que emitían el fallo.²⁶⁸

La protagonista buscaba, mediante la aceptación, agradar a los hermanos y a otros miembros del sexo opuesto, para poder ser parte del grupo de juego y tomar el mismo lugar que tenían sus hermanos dentro de la familia. Los miembros masculinos de la familia tenían la última palabra en cuanto a las actividades que debía desempeñar la protagonista, es decir, eran los jueces de todo lo que ella realizaba y de la manera en que se desenvolvía

²⁶⁷ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015 p. 22

²⁶⁸ *Ídem* P. 11

y se presentaba ante los demás. Parte de este querer formar parte del grupo dominante era tener una apariencia semejante a la de sus hermanos, esto significaba vestir como ellos, estar desalineada, no peinarse como lo hacía su madre, es decir, tener una apariencia masculinizada. Esto también le generaba un problema, ya que sus hermanos justificaban el rechazo que los chicos le tenían por no estar arreglada y no tener movimientos delicados de acuerdo con los estándares sociales que deberían de tener las mujeres. Criticaban su falta de feminidad y manifestaban su torpeza ante los demás.

El agua recién bebida empieza a salir por los ojos. Lluevo lágrimas y mocos. Le confieso mi amor por mi compañero Guillermo. También le digo que no me quiere.

-¿Cómo?- mi padre hace saltar su barriga para luego gritar- : ¡Escuadrón del huevo!

Tres de mis hermanos aparecen ante nosotros en la cocina.

-Quiero que golpeen a ese muchacho que no quiere a mi hija.

-¿Cómo la va a querer?- contesta Javier-. Mírale el pelo.

-No se baña ni se arregla, apá- tercia Alejandro con su timbre nasal.

-Camina como marimacho- remata Enrique.

La fotografía se difumina en la carcajada de mi padre, seguida por la de mis hermanos.²⁶⁹

El concepto que los hermanos y el padre tienen de la protagonista es de una chica poco femenina, que no se arregla y que no es capaz de defenderse ante las agresiones de otros hombres y que, además, les provoca vergüenza el hecho de que la vean con ellos. Este juicio que el sexo opuesto tenía de ella también lo vemos en las opiniones de Santiago, su alter ego, en donde enfatizaba el papel que deberían de tener las mujeres para no ser rechazadas por la sociedad.

Por otro lado, este comportamiento de masculinización que desarrolla la protagonista al querer llevar a cabo las mismas actividades y acciones que sus hermanos y, de esa manera agradar al padre, se puede observar como una estrategia de resistencia, o mejor dicho, sobrevivencia, ante lo androcentrista. O bien, ante un sistema que ha ejercido,

²⁶⁹ Patricia Laurent. *El camino de Santiago*. México; Tusquets, 2015. P. 29

desde hace décadas, una violencia por parte de lo masculino que ha ejercido, tanto de manera física como pasiva, hacia lo femenino.

En el transcurso de la narración se observa una construcción de identidades que se van formando a través del carácter, y que podríamos definir como las características básicas que forman parte de la personalidad. Y son, a través de esas características o elementos que nos reconocemos, tanto a nosotros mismos como a los demás. Esto se observa en cómo la protagonista, a través de las acciones que hacía con sus hermanos, se reconocía a ella misma y reconocía a sus hermanos. Estos elementos se van construyendo a través de la costumbre y las repeticiones que tenían sus acciones.

Por otro lado, la protagonista de la historia deshace una personalidad al no querer pasar por situaciones de agresión, invisibilidad y neutralidad que vivía su madre, su hermana y ella misma durante su infancia, y, al reconstruir una identidad que rompía con todo lo establecido en cuanto a la función de ser mujer, se mantenía fiel a ella misma.

Al comparar este análisis con el que se hizo al cuento “Lección de cocina” se observa que el problema de la desigualdad y la violencia no sólo se ha mantenido vigente a pesar de las décadas transcurridas, sino que, como menciona Rita Segato, ha empeorado. Esto es porque el problema que se observa en la obra de Castellanos es la desigualdad, la mitificación y la relación directa con la domesticidad. Y, en la obra de Kullick se observan los mismos factores, además de que ya se empezó a evidenciar la violencia física y verbal.

Por otro lado en ambas se observa una forma de resistencia ante el sistema opresor. Por un lado, la protagonista de Rosario Castellanos opta por la pluralidad de identidades. Es decir, no sólo se observa una mujer dedicada al hogar y a la familia, sino que también hay una mujer que rompe la imagen de las buenas costumbres que debería de tener y, así, se desarrolla como escritora, ensayista y catedrática. Por otro lado, la protagonista de

Patricia Laurent Kullick rompe la personalidad que se le estaba imponiendo y reconstruye, mediante el carácter, una identidad que, más que ser masculinizada, se pone en el mismo papel que los protagonistas del sexo opuesto, algo similar a las variantes de género que menciona Anne Bolin, para no seguir siendo neutralizada y violentada.

Conclusiones

Rosario Castellanos y Patricia Laurent Kullick, antes que escritoras, son mujeres que, en su época, han mantenido una preocupación por la condición de ser mujer. A través de sus escritos, y en especial de sus personajes, han conciliado y liberado el espíritu transgresor para visualizar y exponer la violencia hacia lo femenino que ha regido en la sociedad y así, mediante la reconfiguración, crear consciencia y generar un cambio social. Dentro de sus textos hay acciones, protestas, ironías y estrategias que hacen que el lector tome su posición y observe, a través de sus narraciones, una realidad que se ha vivido en México desde mediados del siglo pasado: el machismo y cómo éste ha aumentado hasta llegar a los feminicidios. Esto lo menciona la periodista Inés Armelo cuando escribe: “Ha aumentado la violencia de manera muy preocupante y los gobiernos anteriores permitieron la impunidad. Todo eso va haciendo un contexto en el que cualquiera puede transgredir la ley. Además se sigue viendo a las mujeres como seres de segunda para los deseos y servicio de los hombres.”²⁷⁰

Además, en la obra de ambas escritoras se observa una resistencia a seguir con la idea de ligar a lo femenino con la domesticidad y la maternidad. Un discurso que se sigue repitiendo en pleno 2020 cuando el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, menciona que “la tradición es que en el país sean las hijas las que más cuidan a los padres, en situaciones como la epidemia que afecta ahora al mundo.”²⁷¹

²⁷⁰ Inés Armelo. “El “hartazgo” de las mujeres mexicanas ante el aumento de la violencia machista”. *Efeminista*. México: 26/agosto/2019. Visto en: <https://www.efeminista.com/violencia-mexico-protesta-mujeres/>

²⁷¹ Animal Político. “Feminismo quiere cambiar el rol de las mujeres pero por tradición las hijas cuidan más a los padres.” *Animal Político*. 25 junio 2020. Visto en: <https://www.animalpolitico.com/2020/06/amlo-feminismo-cambiar-rol-mujeres-padres/>

Con el cuento “Lección de cocina” de Rosario Castellanos y la novela *El camino de Santiago* de Patricia Laurent Kullick observamos una exposición de posturas que exhiben inconformidades por la situación de discriminación que vive la mujer dentro de lo privado y lo público, en un mundo dominado por el sistema heteropatriarcal que, a pesar de estar ya en el siglo XXI, ha prevalecido en la escena social, política y laboral durante las últimas décadas en México. Las autoras plasman, a través de sus personajes, hechos de la vida cotidiana, retratan situaciones donde son víctimas de violencia y reconfiguran una identidad que estaba ligada a la abnegación y domesticidad para después revelarse y contrarrestar el discurso heteropatriarcal. Por medio de la deconstrucción y reconstrucción del personaje, las autoras, exponen la(s) identidad(es) de lo femenino diferente a lo que estaba estipulado. Ambas escritoras se oponen ante la concepción del “mito de ser mujer” que se le ha asignado y rompen lo inquebrantable para ser comprendida como una identidad esencialmente narrativa.

Rosario Castellanos y Patricia Laurent Kullick experimentan en su obra, a través las protagonistas, una búsqueda mediante la deconstrucción de formatos sociales y de modificaciones en cuanto a sus conductas y acciones, como unidad de lo que fuimos, lo que somos y hacia dónde nos dirigimos. Por un lado rompen con la idea de una única identidad y se muestran, en el transcurso de su historia, con una multiplicidad de personalidades que van en contra de lo que se creía socialmente correcto. Además de la creación del personaje utilizan la estrategia de la memoria en la literatura, no sólo como una nostalgia por el pasado, para después poder observar el presente, sino también para exponer, como lo menciona Aristóteles en su *Arte poética* *Arte Retórica*: “porque el historiador y el poeta no son diferentes por hablar en verso o en prosa; sino que la diversidad consiste en que aquél

cuenta las cosas tales cuales como sucedieron, y éste como era natural que sucediesen.”²⁷²

Es decir, mientras que la Historia nos muestra los acontecimientos como realmente sucedieron, en la literatura observamos una preocupación de lo que pueda ocurrir en el futuro de una sociedad y que nos ayuda a recordar y cuestionar, a través de los textos, no sólo “¿Qué somos?”, sino de “¿Quiénes somos?”.

El tema me fue de gran importancia, ya que me permitió ver a profundidad el problema que ahora estamos viviendo y que se ha evidenciado desde años atrás mediante las obras narrativas. El tratamiento de esta investigación ha aportado ideas que favorecieron mi conocimiento en torno a la consciencia, la historia, la cultura, el tiempo, la igualdad y la identidad, en pocas palabras, todo lo que rodea la necesidad del ser humano, en especial de la mujer, por comprenderse o recrearse continuamente. Además, con esta pesquisa me acerqué, mediante estudios epistemológicos y metodológicos, en especial con la teoría de Paul Ricoeur, al concepto de identidad narrativa, su búsqueda y su construcción, en relación con la escritura por medio de las protagonistas y sus acciones en ambas narraciones.

Al leer el cuento de “Lección de cocina” y la novela *El camino de Santiago*, observo una finalidad positiva en cuanto al panorama de ser mujer. Pero ¿de cuál mujer? La mujer que retrata Rosario Castellanos es de un estatus social medio alto que tuvo la intención de estudiar y que, por el sistema dominante y su idea conservadora de control, se enfocó al hogar o, muy pocas veces, transgredió el sistema para dedicarse a un estudio limitado o la protagonista de Patricia Laurent, al ser de una clase social media y que logró transgredir en un ambiente familiar y estudiantil, es decir, se enfocaron en una mujer de clase privilegiada, heterosexual y blanca. Al respecto, Bell Hooks, menciona:

²⁷² Aristóteles. *Arte poética, Arte Retórica*. México: Porrúa, 2011. P. 28

El feminismo del que más oyen hablar está representado por mujeres comprometidas principalmente con la igualdad de género: el mismo salario por el mismo trabajo y, a veces, el reparto de las tareas del hogar y la crianza entre mujeres y hombres. Generalmente ven que estas mujeres son blancas y privilegiadas materialmente y saben, por los medios de comunicación de masas, que la liberación de las mujeres se centra en la libertad para abortar, para ser lesbianas y en la lucha contra la violación y violencia doméstica.²⁷³

Gran parte de este discurso es el que vemos en la obra de Castellanos y de Laurent, textos en los que no encontramos a las mujeres de bajos recursos, que trabajan como empleadas domésticas o que se la pasan jornadas enteras sembrando el maíz o que son violentadas por su color de piel. Se centra en espacios delimitados como el hogar y la academia, pero no encontramos a las mujeres que son víctimas de discriminación y violencia por el hecho de ser mujer, pobre y de rasgos indígenas.

Bell Hooks rompe con esa tendencia que tenemos al generalizar la palabra “feminismo” y pone en tela de juicios situaciones que empañan este término al mostrar que, dentro del concepto, hay diferencias que separan y reprimen; su principal objetivo es que:

Todas las mujeres blancas de este país saben que su estatus es muy distinto al de las mujeres negras y de color, y lo saben desde muy pequeñas porque tanto en la televisión como en las revistas solo ven imágenes como la suya. Saben que el único motivo por el que las personas de color están ausentes y son invisibles es porque no son blancas. Todas las mujeres blancas de este país saben que su raza es una categoría privilegiada y, por mucho que decidan reprimir o desmentir el hecho, no significa que lo desconozcan. Simplemente lo están negando.²⁷⁴

El mensaje de Hooks es romper esa idea que tenemos de “feminismo” y armar, no sólo desde la posición de la mujer negra, blanca, mestiza, académica, indígena, pobre, rica, lesbiana, heterosexual, bisexual, sino también desde la posición del hombre, con la gran

²⁷³ Hooks, Bell. *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños, 2017. *Traficantes de sueños*. Web. Consultado el 15 de junio del 2020. P. 22

²⁷⁴ *Ídem* P. 11

variedad que esto también implica, una nueva idea que sea incluyente y participativa. Además que, los que se encuentran en una posición académica y privilegiada, tengan el objetivo de apoyar y trasladar este discurso académico a la realidad; transformar el conocimiento en actos y, a la vez, provocar crítica y cambios al sistema; despertar en la sociedad pensamientos como los de Rosario Castellanos, Patricia Laurent, Ángela Davis, Rita Segato, Bell Hooks o Graciela Hierro que le dé continuidad a una labor que nunca debe darse por terminada y que, con un espíritu transgresor y aguerrido, saquemos la figura mitificada que tengamos en la vitrina y conozcamos el verdadero sentido de ser mujer. Tenemos que dar una mayor importancia a esa lucha para convertirnos, como dice la Dra. Graciela Hierro, “en una voz que se escucha, en una actitud que se descubre, en una forma de vivir la vida que se hace patente, las mujeres hablan, sienten, actúan, viven en “voz alta”. Y ahora es el tiempo de reconocer y hacer valer esa labor en el conjunto de la cultura de nuestro país.”²⁷⁵

²⁷⁵ Graciela Hierro. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. México; Torres Asociados, 2007. P.16

Bibliografía

- Agustín. *Confesiones*. Madrid: Gredos, 2012. Impreso.
- Agustín, José. *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1940 a 1970*. México: Debolsillo. 2015. Impreso.
- Arendt, Hanna. *La condición humana*. México: Paidós, 2013. Impreso.
- Aristóteles. *Arte poética, Arte Retórica*. México: Porrúa, 2011. Impreso.
- Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Penguin Random House, 2018. Impreso.
- Barquet. “Feminismo y Academia”. *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. Coords. Gisela Espinosa, Ana Jaiven. México: UAM-Itaca, 2013. Impreso.
- Basave, Agustín. *Mexicanidad y esquizofrenia. Los dos rostros del mexijano*. México: Oceano, 2011. Impreso.
- *Biblia de América*. Madrid: La casa de la Biblia, 1994.
- Beinhauer, Werner. *El español coloquial*. Madrid: Gredos, 1973. Impreso.
- Benjamin, Walter. *El autor como productor*. México; Itaca, 2004. Impreso
- Bermúdez, María. *La vida familiar del mexicano*. México: Antigua Librería Robredo, 1955. Impreso.
- Beuchot, Mauricio. *La racionalidad analógica en la filosofía mexicana*. México: Editorial Torres Asociados, 2012. Impreso.
- Blancarte, Roberto. *Cultura e identidad nacional*. México: FCE, 2007. Impreso.
- Blanco, José Joaquín. *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*. México; FCE, 2013. Impreso

- Bolin, Anne. “La transversalidad de género. Contexto cultural y prácticas de género”. *Antropología de la sexualidad y diversidad sexual*. Edit. Nieto, J. Antonio. Madrid; Ágora. P. 231-259.
- Borges, Jorge Luis. *Borges Esencial*. Portugal: Alfaguara, 2017. Impreso.
- Cano, Gabriela, Jocelyn Olcott y Mary Kay Vaughan (comps.) *Género, poder y política en el México posrevolucionario*. México: FCE, 2009. Impreso.
- Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. México: Porrúa, 2003. Impreso.
- Castellanos, Gabriela, Grueso, Delfín, Rodríguez, Mariángela. *Identidad, cultura y política*. México: Universidad del Valle-Porrúa, 2010. Impreso.
- Castellanos, Rosario. *Álbum de familia*. México: Joaquín Mortiz, 1977. Impreso.
- Castellanos, Rosario. *Balún-Canán*. México: FCE, 1983. Impreso.
- Castellanos, Rosario. *Cartas a Ricardo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.
- Castellanos, Rosario. *El eterno Femenino*. México: FCE, 2018. Impreso.
- Castellanos, Rosario. *El uso de la palabra*. México: Ediciones Excélsior, 1974. Impreso.
- Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín*. México: FCE, 2017. Impreso.
- Castellanos, Rosario. *Poesía no eres tú*. México: FCE, 2017. Impreso.
- Castellanos, Rosario. *Sobre cultura femenina*. México: FCE, 2018. Impreso.
- Castellanos, Rosario. “En recuerdo de Rosario Castellanos”. Entrevistadora: María Luisa Cresta de Leguizamón. *La palabra y el hombre*. Jul-sept 1976: 3-18. Consultado el 15 de febrero del 2019.

Disponible en: <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/4125>

- Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid; Taurus, 1997. Impreso.
- Clavijero, Francisco. *Historia antigua de México IV*. México: Porrúa, 2006. Impreso.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Visto en: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/cn16.pdf> Consultado el 12/ 09/2020
- De la Cruz, Juana Inés. *Obras completas*. México: Porrúa, 2013. Impreso.
- De la Garza, Claudia. *No son micro machismos cotidianos*. México: Grijalbo, 2020. Impreso.
- Ehrenreich, Bárbara, English, Deidre. *Por su propio bien. 150 años de consejos de expertos a mujeres*. Madrid: Taurus Humanidades, 1990.
- Erickson, Erick. “El problema de la identidad del yo” *Revista Uruguaya de psicoanálisis*. V 02-03. 1963. Web. Consultado el 05 de agosto del 2019. Visto en: <https://www.apuruguay.org/apurevista/1960/16887247196305020304.pdf>
- Espinosa, Gisela, Jaiven, Ana. *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. México: UAM-Itaca, 2013. Impreso.
- Franco, Jean. *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*. México: FCE-CM, 2014.
- Freud, Sigmund. *Obras Completas XIX*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones, 1992. Impreso.
- Freud, Sigmund. *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Visto en: http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/identidad_imaginaria/Tema_III/Sigmound_Freud_Tres_Ensayos_sobre_la_sexualidad.pdf. Consultado el 25/ Julio/2020

- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. México: TusQuets, 2010. Impreso.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI, 1995. Impreso.
- Garcíadiego, Javier, Kuntz, Sandra. “La Revolución Mexicana”. *Nueva Historia General de México*. Erick Velázquez et al. México: El Colegio de México, 2014. Impreso.
- Gaskell, Elizabeth. *The Life of Charlotte Brontë*. Oxford: Penguin Classics, 1997.
- Guerra, Ricardo. “Ricardo Guerra cuenta su amor y vida con Rosario Castellanos”. Entrevista publicada por Miguel Ángel Muñoz. *Crónica*. 23/09/2018. Consultado el 3 de Marzo del 2019 en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2018/1094812.html>
- Hall, Calvin. *Compendio de psicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós, 1978.
- Hall, Stuart. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996. Impreso.
- Hierro, Graciela. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. México: Editorial Torres Asociados, 2007. Impreso.
- Hooks, Bell. *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños, 2017. *Traficantes de sueños*. Web. Consultado el 15 de junio del 2020. Disponible en:
https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map47_hooks_web.pdf
- Inclán, Luis. *Astucia*. México: Porrúa, 2011. Impreso.
- Juárez, Marie. “El machismo en México”. México: *Academia.edu* Visto en https://www.academia.edu/3131277/El_machismo_en_M%C3%A9xico Consultado el 9 de diciembre del 2019.
- Katz, Friedrich. *De Díaz a Madero. Orígenes y estallido de la Revolución Mexicana*. México: Era, 2017. Impreso.

- Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI. Impreso.
- Lamas, Martha. “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”. *Cuicuilco*. Vol.7 núm. 18, enero-abril 2000. México: ENAH. Consultado el 8 de Marzo del 2019. Visto en <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- Laurent, Patricia. *El camino de Santiago*. México: Tusquets, 2015. Impreso.
- Laurent, Patricia. *La Giganta*. México: Tusquets, 2015. Impreso.
- Lewis, Oscar. *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. México: FCE, 1968. Impreso.
- López, Aralia, Malagamba, Amelia, Urrutia, Elena. *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto*. México: El Colegio de México, 1994. Impreso.
- Lucía, José. *Elogio del texto digital*. Madrid: Fórcola, 2012. Impreso.
- Luongo, Gilda. “Lección de cocina de Rosario Castellanos: Lo crudo y lo cocido en el ejercicio familiar/extraño del devenir sujeto femenino” *Universidad de Chile*. S/F. Web. Consultado el 14 de Mayo del 2019 en <https://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/17/tx2.html>
- Maza, Adriana (coord.) *De liberales a liberadas*. México: Nueva Alianza, 2014. Impreso.
- Maza, Adriana. “Las mujeres en la Revolución Mexicana (1900-1924)”. *De liberales a liberadas*. Coord. Maza, Adriana. México: Nueva Alianza, 2014. Impreso.
- Maza, Adriana, Santillán, Martha. “Movilización y ciudadanía. Las mujeres en la escena política y social (1953-1974). *De liberales a liberadas*. México: Nueva Alianza, 2014. PP. 198- 244. Impreso.

- Meza, Consuelo. *La utopía feminista*. México: Universidad de Colima, 2000. Impreso.
- Mijares, María. *La construcción del imaginario femenino*. México: Bonilla Artigas, 2015. Impreso.
- Mistral, Gabriela. *Lecturas para mujeres*. México: FCE, 2005. Impreso.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1990. Impreso.
- Muñiz, Elsa. *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional 1920-1934*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2002. Impreso.
- Nieto, J. Antonio, et all. *Antropología de la sexualidad y diversidad sexual*. Madrid; Ágora, 2003. Impreso.
- Novo, Salvador. *La estatua de sal*. México: FCE, 2008. Impreso.
- Pacheco, José Emilio. *Las batallas en el desierto*. México: ERA, 2018. Impreso.
- Palaversich, Diana. “El camino de Santiago y la esquizofrenia de Patricia Laurent Kullick”. *Ciberletras*, Num. 11, julio 2004. Consultado el 3 de Marzo del 2017.
Visto en: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v11/Palaversich.html>
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: FCE, 2015. Impreso.
- Perkins, Charlotte. *El tapiz amarillo*. México: Siglo XXI, 2002. Impreso.
- Pinkola, Clarissa. *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Ediciones B, 2007. Impreso.
- Poniatowska, Elena. “Las mujeres son las grandes olvidadas de la historia”. Entrevistadora: Jessica Nieto. *El Mundo*. 08/03/2011. Consultado el 23 de febrero del 2019. Visto en:

<https://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/07/cultura/1299517586.html>

- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Colección Austral, 1993. Impreso.
- Ramos, Samuel. *Obras Completas II*. México: UNAM, 1976. Impreso.
- Ricoeur, Paul. *Autobiografía Intelectual*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995. Impreso.
- Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II*. México: FCE, 2002. Impreso.
- Ricoeur, Paul. *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós, 1999. Impreso.
- Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI, 2013. Impreso.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración I*. México: Siglo XXI, 2013. Impreso.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración III*. México: Siglo XXI, 2013. Impreso.
- Robles, Martha. *Mujeres, mitos y diosas*. México: CNCA-FCE, 2003. Impreso.
- Rocha, Martha. “Feminismo y Revolución”. *Un fantasma recorre el siglo; Luchas feministas en México 1910-2010*. Coords. Espinosa, Gisela, Jaiven, Ana. México: UAM-ITACA, 2011. Impreso.
- Sagato, Rita. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños, 2016. *Traficantes de sueños*. Web. Consultado el 25 de abril del 2020. Disponible en: https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map45_segato_web.pdf
- Salmerón, Pedro. *Vida de la venerable madre Isabel de la Encarnación*. México: Bonilla Artigas, 2013. Impreso.
- Santillán, Martha. “Estado y marcos normativos. Transgresiones, control social e identidad femenina”. *Lo personal es político*. Coords. Infante, Lucrecia, Maza, Adriana, Santillán, Martha. México: Nueva Alianza, 2016. Impreso.

- Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: FCE, 2004. Impreso.
- Schopenhauer, Arthur. *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*. México: Grupo Editorial Tomo, 2018. Impreso.
- Sosenski, Susana, López, Ricardo. “La construcción visual de la felicidad y la convivencia familiar en México: los anuncios publicitarios en la prensa gráfica (1930 – 1970). *Secuencia*, núm. 92, mayo-agosto de 2015. Consultado el 15 de Marzo del 2019. Visto en:
<http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1339/1427>
- Tornero, Angélica, Elizalde, Lydia. (coords.) *Imaginarios del Grotesco. Teorías y crítica*. México: UAEM-Juan Pablos Editor, 2011. Impreso.
- Tornero, Angélica. “Lo grotesco y el cuerpo degradado en expresiones artísticas y culturales contemporáneas”. *Imaginarios del Grotesco. Teorías y crítica*. Coords. Angélica Tornero, Lydia Elizalde. México: UAEM Juan Pablos Editor, 2011.
- Tornero, Angélica. *El personaje literario historia y borradura*. México: UAEM-Porrúa. 2011. Impreso.
- Tornero, Angélica. *Literaturas, identidades, reconstrucciones: políticas y poéticas*. México: Juan Pablos Editor- UAEM. 2015. Impreso.
- Torres, Valentina. “Bendita sea tu pureza”. *Tradiciones y conflictos: historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*. Coord. Gonzalbo, Pilar. México; COLMEX, 2000. Impreso.
- Tuñón, Enriqueta. “El derecho de las mujeres al sufragio”. *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. Coords. Espinosa, Gisela, Jaiven, Ana. México: UAM-Itaca. 2013. Impreso.

- Uranga, Emilio. *Análisis del ser del mexicano*. México: Bonilla Artigas, 2013. Impreso.
- Velázquez, Erick et al *Nueva Historia general de México*. México: El Colegio de México. 2014. Impreso.
- Vendrell, Joan. *La violencia de género. Una aproximación desde la antropología*. México: Juan Pablos Editor- UAEM, 2013. Impreso.
- Vera, Noriega, Valenzuela, Ernesto. “El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicología y sociedad*. 2012. Web. Consultado el 23 de junio del 2019. Visto en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=309326586004>
- Woolf, Virginia. *Un cuarto propio*. México: Colofón, 1994. Impreso.

4 de agosto de 2020



Dra. Martha Santillán Esqueda
Coordinadora del Posgrado en Humanidades
CIIHu-IIHCS
PRESENTE

Por medio del presente le comunico que he leído la tesis Hermenéutica e identidad del personaje como contradiscurso ante la heteronormatividad que presenta el alumno

José Antonio Ordaz Arenas

Para obtener el grado de Maestro en Humanidades. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi voto aprobatorio para que se proceda a la defensa de la misma.

Bajo mi decisión en lo siguiente:

- 1.- En este trabajo de investigación se ha realizado un estudio sobre la representación de las mujeres en algunas obras de Rosario Castellanos y Patricia Laurent Kullick. El objetivo fue analizar la aproximación de estas autoras a la construcción de personajes femeninos que se rebelan ante la sujeción por el sistema heteropatriarcal.
2. En el trabajo se ha realizado un importante examen de contexto para comprender mejor el sentido de los textos de las autoras, quienes pertenecen a distintas épocas.
3. Asimismo, se ha elegido una teoría para revisar el tema, especialmente a partir de la noción de identidad narrativa del filósofo Paul Ricoeur. Con el apoyo de esta teoría, se ha examinado cuidadosamente cómo se constituyen las subjetividades de los personajes femeninos y su significado, destacando la manera en que estos personajes se rebelan frente a las sujeciones del sistema heteropatriarcal. Cabe destacar que, en el marco del estudio de la identidad, se



INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades



“1919-2019: en memoria del General Emiliano Zapata Salazar” exploraron textos importantes para la comprensión de la identidad cultural mexicana.

4. La tesis está bien escrita y constituye un importante aporte a la discusión sobre la perspectiva de género.

Sin más por el momento, agradezco de antemano su atención y aprovecho la ocasión para enviarle un saludo cordial.

Atentamente
Por una humanidad culta
Una universidad de excelencia

Dra. Angélica Tornero Salinas
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

ANGELICA TORNERO SALINAS | Fecha:2020-08-06 16:52:43 | Firmante

f8H4udDT6foh5MY+lLe1pJrAPDvXayGQhkPxLRcgBUKwidppKFMAqivldF/KMnM1ETcV/rizxe6MOHp3w6i6CROih4P4gCLgsMK5ycoiEEX4kgsMdVa4toKu1zwcxUVMSWQoekZ
GdaTqEAVKs4P2m1Y2q2tdmGGODot01B7BVHcqUmEduwAdCltpJppsnZnlkiNQwclOUtCMWt6y0WOLgxuyLEl6y3ZiY0NoprUrcz6w+HVgglJladH87b117mUps6Qa036XQRn
M12+gGjsEaBOulmbnzDr10oasB+dR+W/0IQ9FwD7Z3gB/io+TTn57wauhu/TjoqbORUXyPOA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



JRF51U

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/A6LGjOcbmKNfUzZS5JNi86IKzx1Fx0Sn>



25 de agosto del 2020



Dra. Martha Santillán Esqueda
Coordinadora del Posgrado en Humanidades
CIIHu-IIHCS
PRESENTE

Por medio del presente le comunico que he leído la tesis *Hermenéutica e identidad del personaje como contradiscurso ante la heteronormatividad* que presenta el alumno

JOSÉ ANTONIO ORDAZ ARENAS

Para obtener el grado de Maestro en Humanidades. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi voto aprobatorio para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

He participado como asesora en sus Comités Tutorales en los últimos dos años. Sus avances siempre han sido interesantes y su análisis de la producción literaria, dentro de su contexto socio-histórico, de las autoras en cuestión ha sido pertinente e innovadora. A pesar de abarcar dos periodos y dos regiones diferentes, su trabajo logra demostrar las similitudes entre ambas, sin descartar lo histórico. Siempre ha atendido las recomendaciones que se le dan en tiempo y forma y confirmo que doy mi voto aprobatorio a la tesis de José Antonio Ordaz Arenas.

Sin más por el momento, agradezco de antemano su atención y aprovecho la ocasión para enviarle un saludo cordial.

Atentamente
Por una humanidad culta
Una universidad de excelencia



INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades

"1919-2019: en memoria del General Emiliano Zapata Salazar"



DRA ANNA JULIET REID

Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades

Av. Universidad 1001 Chamilpa Cuernavaca Morelos México, 62209

Tel. 329 7082 ext. 7082, armandovic@uaem.mx



Una universidad de excelencia

RECTORÍA
2017-2023

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

ANNA JULIET REID | Fecha:2020-08-25 16:23:18 | Firmante

kSEZT4CjYfNYaO946Afx/gNqVc4U5G73ULxd7X4Zv5XpUX+OhiT8Dn1B6NxgwdXkB+HlvmvWLa3h28hyzTuVo0HGvUu+KD+j1jU6GRhcqwRSBrzJ0acJ5zwL/YsKcWYNEx4fPxWigN59FkenrnUajlYOyqHNimjz8P4v6922Is6DTmkGdkUKOyVrP0Sei7HbEMknG/4miByi17pCTDcXK3a4TqlXqlIO7VlyQzYqPwUeAxKNy/d6WGOh5NAcOmsbObKTnVUFht4h1pAyu08GWkKGQnLD63OglNwPDKgzf2l9cJ4s7K7ouCct5C5SEX79mnM7GX+KgnO5UTtPyNpQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[maE5ck](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/p6oR8h4Z4C7Jbl5sfo5JMF2i5MHcU9KX>



Cuernavaca, Morelos, a 22 de septiembre de 2020.

Dra. Beatriz Alcubierre Moya
Encargada de Despacho de la Dirección del CIIHu
IIHCS-CIIHu, UAEM

PRESENTE

Por medio le comunico que he leído la tesis *Hermenéutica e identidad del personaje como contradiscurso ante la heteronormatividad* que presenta el alumno:

José Antonio Ordaz Arenas

Para obtener el grado de Maestro **(a)** en Humanidades. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

Considero que el alumno ha logrado demostrar su capacidad como estudioso de las humanidades, pues supo aplicar las herramientas teórico-metodológicas que se requieren para una investigación de maestría. En tal sentido, propone un marco teórico adecuado y pertinente al objeto de estudio, al tiempo realiza una recopilación de información historiográfica que brinda sustento a su argumento central.

En segundo lugar, Ordaz Arenas logró establecer y delimitar adecuadamente un tema de investigación; fue capaz de plantear y resolver preguntas de investigación enfocado a los estudios sobre mujeres sirviéndose de las herramientas teórico-metodológicas de la filosofía y teorías literarias.

Asimismo, demostró poseer un buen nivel de reflexión y objetividad ante el análisis cualitativo de las fuentes primarias, por lo que su trabajo logra proponer interesantes puntos de vista al conocimiento del objeto de estudio planteado.

Por último, cabe destacar que la redacción del manuscrito final es correcta.

Sin más por el momento, quedo de usted.

A t e n t a m e n t e



Dra. Martha Santillán Esqueda

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

MARTHA SANTILLAN ESQUEDA | Fecha:2020-09-22 17:25:05 | Firmante

G3pW DNZSk1LstIjT9I2au/FnCo33NfWnPY0G9IHeLM4pJXur69ZfiECxDauYBe+DZ0t9e+LGYF9mtckJJPkQn4rq2OacGP8ow9MrZAGIMCoGAZPR914OZtk3IdtsCi2Ft8yO0Fixm
uXbHMr2+xniKPemG72rAcGYqr5o/mJp81Y8gVdwxJSEogwz5VAeetqW XIMXREgK0+y49Lx2jKQKLzmF5Mk2K1CsTYnVmHnbTf/wRXGvxRdocbzm5KilimoKFWaYlth7nXD8r3
ZeY0I5vUuoBQLSryuTBNCPP8sySNbtRTuUf1NyhWtI8kzPS7wMDh6ZXo1CDQeEN7MuVoH1g==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[Rl5eIN](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/JlpjY315hfZ3qS7DT56LGOgPUngfiRZ>



Cuernavaca, Morelos a 04 de septiembre de 2020.



Dra. Martha Santillán Esqueda
Coordinadora del Doctorado en Humanidades
Centro de Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis Hermenéutica e identidad del personaje como contradiscurso ante la heteronormatividad que presenta el alumno (a):

José Antonio Ordaz Arenas

Para obtener el grado de Maestro en Humanidades. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

La tesis presentada muestra el desarrollo y cumplimiento de los elementos fundamentales para ser considerada una tesis de maestría. El tema de investigación es de suma importancia en la actualidad, frente la relación de dominio y violencia hacia la mujer, y en creciente ascenso; el trabajo del estudiante ofrece un acercamiento profundo en la construcción de la figura de mujer en la sociedad mexicana. Todo ello a través de dos autoras que muestran a forma de resistencia y crítica, pero también en búsqueda de reflexión y recreación a través de recursos y experiencias. Por ello las aportaciones sobre identidad, narrativa, y el trabajo de Castellanos y Laurent, que ofrece este trabajo, permite abrir el espacio de reflexión y la posibilidad de construir de nuevo, la figura femenina.

Sin más por el momento, quedo de usted.

Atentamente

DRA. IRVING SAMADHI AGUILAR ROCHA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

IRVING SAMADHI AGUILAR ROCHA | Fecha:2020-09-04 21:25:35 | Firmante

mKa9vXk52KmdHhjwcv7Gc86n1rNRFqQWbhvsYZEPQ2dWMrwzG6eszPKPtR7OB1fnk+A/Ze/iMaOQ3OPTuPIC0oa/QuC6hsu7f2X59qojSC02vJgnGB8uMRRQFe8RwaxY4rMi
izA551zzC/u7cfSfFA3t6pgzKMJDZqAsoRr7tpnCDjk1jYhj9od7Y39/rWUXM6yAJA9+lzbYb37FhAjLzQPp5gCv4JwldoyFqSRkq+6kQzytWwp73ZyluPa6/AVFEnP2InxYt9SDg2f
+UwXdxB2Kw3DBan54DL4zUB9lgy3ej55RHIZM7/hN//AgRnoRc0X+aO1Bcr9CWgHvg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



y6EMTu

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/L8yVgcKTCbx37XRg0MZZTebFh33yo3vX>

UA
EM

Una universidad de excelencia

RECTORÍA
2017-2023



Cuernavaca, Morelos a 22 de septiembre de 2020

Dra. Martha Santillán Esqueda
Coordinadora de la Maestría y Doctorado en Humanidades
Centro de Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Hago constancia de que realicé la lectura de la tesis *Hermenéutica e identidad del personaje como contradiscurso ante la heteronormatividad* que presenta el alumno **José Antonio Ordaz Arenas** en el marco del Posgrado de Humanidades para la obtención del título de Maestría. Tras la consideración de este trabajo he determinado otorgar mi voto en calidad de

APROBATORIO

En tanto la calidad de su investigación resulta plenamente representativa de la ostentación de tal grado académico. El objeto de estudio es claro y suficientemente desarrollado, además de resultar por demás relevante para la discusión cultural contemporánea a la que los investigadores en Humanidades debemos responder como agentes en el constante desarrollo de nuestro entorno.

Sin algo más que agregar por el momento, quedo a disposición.

Atentamente,

A handwritten signature in black ink, appearing to be the initials 'AB' with a stylized flourish.

Mtro. Ismael Antonio Borunda Magallanes
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

ISMAEL ANTONIO BORUNDA MAGALLANES | Fecha:2020-09-22 15:25:28 | Firmante

SO9jCav5utqLuL.MnffxQUOePYn/KeC2s2q0iy6uUB/QxmjRnUdKWnMEQT1R/F7bxZeBHAY26Hf+uv8RzHjVvaAbu+UR1TG7w/IZ2YeSV3yLTGe0U3/t/N1kMaEQun+iRSPxGfgUw4lwX2okC7oWX6e5i6/8Kg6R/JM5IFIXTrwOgX2x2AJ0wQptv9+35PaZJ0Sji2UV7GbJPfnxWHizoNc0ZoaqXdNzsOw++U1ZbQ8DE9aCUF8mV5hwpvBTZzC0rbkEiaO0c vR/yxrlKJfelmqJWEACJ2aTq8NdtCT+Z6RlyTIYdeJu+YpOzGEV/UC83mvXoNateG5Riwq0scYAhitQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[Xx9LOi](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/v1PCLY2Lc7oWQUJb5BhobZRCYmuBlxWJ>

